



CLUB : : :
ALPINO :
ESPAÑOL

ANUARIO DE 1918

Ayuntamiento de Madrid



ANUARIO DEL
CLUB ALPINO ESPAÑOL

1918

MADRID

CLUB ALPINO ESPAÑOL

PRESIDENTE HONORARIO
S. M. el Rey D. Alfonso XIII

PRESIDENTE DE MÉRITO
D. Manuel G. de Amézua

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE.	D. Antonio Prast y Rodríguez de Llano
VICEPRESIDENTE.	D. Francisco Amunátegui
TESORERO.	D. Gabriel Gancedo
SECRETARIO.	D. Emilio Vicente Arche
	D. Fernando Bárcena
VOCAL.	D. Francisco de A. Delgado
	D. Juan Antonio Kindelán
	D. Carlos Navarro



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

Presidente honorario del
CLUB ALPINO ESPAÑOL

Original de Gamonal

Ayuntamiento de Madrid

PRÓLOGO



TODOS los aspectos del alpinismo son muy interesantes. Con la guerra actual se ha suscitado la cuestión de si son ó no útiles las guerras en su aspecto puramente orgánico. Para comprender bien la cuestión hay que tener en cuenta que la *máquina* de nuestro cuerpo no es como la de un reloj, que da un rendimiento fijo. La nuestra tiene que estar dispuesta, no solo para la vida regular y tranquila, sino para desarrollar un esfuerzo mucho mayor, como ocurre en algunos casos de enfermedad, en ejercicios violentos, cuando hay que estar sin dormir varias noches, etc., etc. Estos mayores esfuerzos se realizan merced á ciertas disposiciones especiales, y así sucede que la ira, la combatibilidad y el valor mueven los mismos resortes que el miedo y la huida.

Se trata, en suma, de dar á los miembros, al corazón y á los pulmones toda la sangre y la energía que necesitan en esos momentos, aun cuando se les quite á los órganos de la digestión, de la reproducción, etc., lo que no es indispensable en el momento de la lucha ó de la huida.

Los partidarios de la guerra suponen que, por la falta de uso, se enmohecen esos resortes, que se han adquirido durante miles ó millones de siglos, y que el organismo pierde perfección.

El alpinismo, con el ejercicio fuerte, con las situaciones más ó menos peligrosas que acarrea, con las carreras (en las cuales interviene el elemento psíquico), etcétera, pone en juego los mismos resortes, sin necesidad de recurrir á la barbarie de la guerra.

Por lo que hemos dicho de la amplitud de medios del organismo para las circunstancias anormales que se presentan en la vida, se comprende bien que esos niños ó muchachos que no corren, que temen el frío de la montaña, etc., se desarrollan como las plantas de estufa, sin energías de reserva, y se mueren con mucha mayor facilidad. El corazón y los pulmones, que desarrollan una energía como uno en la vida tranquila y como dos en una ascensión á la montaña, podrán luchar

con una pulmonía, que exige un esfuerzo superior á lo normal, si tienen esas fuerzas de reserva, pero no en el caso contrario.

El hijo único de familia rica es, casi siempre, un sér débil, porque no se le ha puesto en condiciones de desarrollar sus energías de reserva.

El aspecto moral y educativo del alpinismo lo conocen todos; pero no quiero concluir sin llamar la atención sobre esa mala educación que consiste en llevar á los niños á que admiren en los Museos unos magníficos paisajes, pintados por las mayores celebridades, cuando no se les ha llevado al campo á que vean con sus propios ojos los paisajes reales. Lo primero, el campo; lo segundo, el Museo.

Juan MADINAVEITIA

Á LA JUNTA GENERAL DE 1917

MEMORIA LEIDA POR EL PRESIDENTE, SR. D. MANUEL
G. DE AMÉZUA



AGRADECIDO en extremo al favor que me dispensáis acudiendo á esta Junta deseosos de enteraros de la marcha y desenvolvimiento del *Club*, después de saludaros, paso á poner en vuestro conocimiento la labor ejecutada por esta Directiva en el ejercicio pasado de 1916. Voy á ser muy breve y conciso, y por eso llamo especialmente toda vuestra atención.

Obras ejecutadas durante el año pasado

A propuesta mía, en la Junta general de marzo último, se consignó un crédito de pesetas 2.000 para las obras de terminación del pozo, estanque nuevo, conducción de las aguas al *Chalet*, instalación y ampliación de dos nuevos retretes, reforma de los urinarios y lavabos del cuarto de muchachos y obras dependientes de los servicios inherentes á todo ello. Esa cifra era á todas luces exigua, dada el alza y carestía, cada vez más creciente, de los materiales necesitados para la misma. Así y todo, después de pedir presupuestos y recorrer todos los establecimientos que á ello se dedican, conseguí hacer compras y ajustes muy favorables y presentaros la instalación actual, que creo habréis encontrado muy de vuestro agrado. Los imprevistos y alza de los artículos hicieron aumentar el presupuesto y salirse de la cantidad consignada, pero, como se trataba de una instalación definitiva, ordené su ejecución, porque no podían dejarse las cosas á medio terminar.

Al efecto, se profundizó el pozo 2 metros más, en roca viva, á razón de 100 pesetas por metro, y se le revistió en su totalidad (12 metros). Obra utilísima que ha dado los excelentes resultados que desde un principio vaticiné y la más económica de todas las propuestas con anterioridad. Las aguas extraídas de él, mediante una cadena hélice (donativo al *Club* de un particular, el representante de esa maquinaria D. José Caña, para quien pido un amplio voto de gracias), pasan á un depósito de 15 m.³, totalmente revestido y cubierto, por una cañería de tubos de barro cocido de Segovia. Este depósito está contiguo, pero aislado del antiguo, que también se recubrió y que puede llenarse asimismo valiéndose de la misma tubería y aguas del pozo, y cada uno en comunicación con el *Club*. El antiguo por tubería de hierro, el nuevo mediante tubería de plomo.

Con estos elementos, repito, queda asegurado el abastecimiento de aguas limpias y abundantes al *Chalet*, sobre todo en la época de las grandes aglomeraciones, que, como sabéis, coinciden con la de las grandes heladas y que tantos trastornos motivaron los años pasados.

Se instaló un retrete nuevo en el cuarto de muchachos y otro en el de muchachas, haciéndose nuevos los urinarios é instalando dos grandes tazas lavabos, que llenan su cometido. Al objeto de higienizar en lo posible suelos y paredes, aquél se revistió de baldosín hidráulico, éstas de azulejos biselados. La instalación, en conjunto, ha satisfecho á cuantos la han utilizado.

Las obras de reforma de la curva de la carretera nos obligaron á hacer una nueva entrada de coches al *Chalet*, y con objeto de deslindar definitivamente los terrenos contiguos á éste, se amplió y recuadró la terraza, obra que ha contribuído al embellecimiento de sus alrededores. Al objeto de prever un caso de incendio, así como para riego de los cientos de plantas y arbustos, de que hice personal donación al *Club*, y que han de contribuir á dicho embellecimiento, me sugirieron la idea de poner una boca de riego en el centro de la terraza, que llena á perfección su cometido.

Cuarto de socorro.—Gracias á mis relaciones personales con el Presidente y Secretario del «R. A. C. E.», conseguí de éstos que, en lugar de una copa para concursos, nos entregarán 500 pesetas en metálico, á fin de ayudar á montar en una de las dependencias del *Chalet* un cuarto de socorro. Su instalación, de reconocida urgencia y necesidad para el *Club*, ha costado mucho más de otro tanto á éste, pero puede darse por bien empleado, conforme se ha visto palpablemente. Espero vuestro agradecimiento para el «R. A. C. E.» así como á nuestros distinguidos consocios los señores Ratera, que tantísimos servicios han prestado, con su intervención y conocimientos, al *Club*.

Una obra imprevista y necesaria fué la llevada á cabo en el Refugio de Siete Picos, en el que era imposible permanecer, á causa de la destilación interior de la brea del tejado. Fué necesario poner cielo raso interior á todo él, y llevar á cabo algunas reparaciones de que estaba muy necesitado.

La importancia y coste de todo lo antedicho, á más de una porción de gastos indispensables: leña, carbón (pagado á precio muy caro), jornales, sueldos, gratificaciones, reposición de vajilla y utensilios y los cien mil gastos menudos que ocasiona un local del movimiento y trajín del *Club*, pusieron de nuevo la Caja al descubierto en la suma de pesetas 2.100, parte de las cuales fueron, en un principio, suplidas por mí y posteriormente en totalidad por nuestro insustituible Tesorero, señor Gancedo. Pido para él un amplio voto de gracias por su generoso desprendimiento.

Ahora bien: me interesa recordaros, como explicación de las cuentas, que el ejercicio de 1915, conforme habéis leído en mi Memoria

del año pasado, impresa en el Anuario, se cerró con un *déficit* de 6.000 pesetas, adelantadas por el Sr. Gancedo, Sr. Rodríguez (D. Manuel) y mi persona, por partes iguales, del que nos reintegramos una vez hecha la cobranza de 1916.

Satisfechos varios gastos importantes que aparecieron en las cuentas aprobadas por la Junta general del año pasado, nos quedó para disponer en todo el año, en dicha Junta, un saldo de 3.650 pesetas á favor del *Club*. Como quedaban aun algunos recibos por cobrar y había pendientes los de algunos socios nuevos, calculé yo en dicha Junta que podíamos reunir hasta 5.000 pesetas para el resto del año. La realidad no fué esa, y apenas se alcanzó la cifra de 4.000 pesetas, con las que se han realizado este verano pasado las obras ya enumeradas, que después ascendieron á casi esa totalidad, habiéndonos visto precisados, como os acabo de decir, primero yo y después nuestro insustituible Tesorero, Sr. Gancedo, á suplir hasta 2.100 pesetas para cuentas y gastos indispensables, cantidad de la que ya se reintegró con la cobranza de este año.

Rebajando esta cantidad de la cobranza de este año, y después de pagadas desde 1.º de enero corriente varias sumas de carácter urgente é indispensable, justificadas en el libro de Caja, que pongo á vuestra disposición, queda un saldo á favor de la Caja, ó *superavit*, cuya inversión propondré á la Junta al terminar esta Memoria.

Mi opinión, mi deseo y creo que lo que procede ante todo, es amortizar de una vez las 5.225 pesetas que se deben á los obligacionistas del *Chalet*. Por consiguiente, propongo á la Junta general acuerde la inmediata y total amortización de todas las obligaciones que suman las 5.225 pesetas referidas, destinando todo el importe de las obligaciones que yo recabe para la caja del *Club*, á la edificación del nuevo Refugio de Gredos, en el verano próximo.

El resto sobrante en caja soy de entender que se guarde como fondo de previsión y reserva, para atender á las muchas atenciones y necesidades que, cada día más, tiene el *Chalet*.

Esto ya perfectamente puntualizado y aclarado, y rogandoos que, si algo os parece confuso, insistáis al discutir ó aprobar esta Memoria en vuestras dudas, en demanda de nuevas

aclaraciones, voy á pasar á otros asuntos, que expondré muy concisamente.

Anuario.—La Junta directiva, haciéndose eco de lo solicitado por varios socios en la Junta general anterior, y aceptando los valiosos ofrecimientos de D. Victoriano Fernández Ascarza, encargó á éste la confección del Anuario de 1917, obra que ha merecido justísimos elogios de cuantos la han revisado. En él se encuentra todo lo más útil á los socios, y el esmero, el entusiasmo y la evidente economía para el *Club* con que el Sr. Ascarza ha cumplido obra tan laudable, merecen un voto de agradecimiento y general aplauso por parte de todos, que espero le concederéis.

Concursos.—A propuesta de la Sociedad «Peñalara», la Junta decidió el que éstos fueran organizados por un comité mixto de dicha Sociedad y el «C. A. E.». La unión y buena armonía que reinó entre los socios de ambos *Clubs*, contribuyeron á que el Reglamento confeccionado para las pruebas y concursos tuviera eficacia grandísima y se llevaran éstos á cabo, hasta el presente, con una seriedad y prontitud bien necesarias. Creo nuestro deber solicitar para ambas comisiones, que tan bien cumplieron hasta el presente su cometido, reconocidas muestras de agradecimiento. Quedan, entre otros concursos, el organizado para muchachas con premio de una copa, donada con el importe de la venta de el número especial editado por la magnífica revista *Heraldo Deportivo*, con el historial del *Club*. Por su generoso proceder y donativo de 200 números, pido para su director, nuestro consocio el señor Ruiz Ferry, un voto de agradecimiento.

Admisión de socios.—Resultando para la Directiva verdaderamente imposible atender con la minuciosidad requerida á este determinado objeto, propongo á la Junta general conceda atribuciones á la Directiva para que, al igual de lo que acontece en otras Sociedades, se nombre una comisión, entre los socios, encargada de dictaminar acerca de la admisión de los aspirantes presentados por tres de aquéllos. Para dar fuerza á esto presentaré la correspondiente proposición por escrito.

Las propuestas aprobadas por el comité serán confirmadas posteriormente por la Directiva.

Oficina en Madrid.—El trabajo y carga que particularmente pesa sobre nuestros queridos

compañeros Sres. Rodríguez, Gancedo, sobre el Secretario Sr. Conde de Castillo Fiel y sobre mí, exigen una pérdida de tiempo tan continua y lesiva á nuestros intereses, que en modo alguno podemos sobrellevar. Hoy cuenta ya el *Club* con recursos suficientes para tener un modesto y pequeño local dedicado única y exclusivamente á oficina, con un empleado que pueda estar, á hora determinada del día, á completa disposición de los socios del *Club*.

Esto que será después motivo de otra proposición que por escrito presento á la Junta, lo adelanto para que conozcáis mi opinión de antemano respecto á este particular.

Régimen interior del Chalet. Cuotas de invitados

Ha sido tal y tan grande el desarrollo de la afición á los *sports* de nieve, como anteriormente vaticiné, que actualmente, para las necesidades de los socios, resulta insuficiente el *Chalet* en determinadas ocasiones. Sin embargo, se ha dado un carácter tan distinto, se han tergiversado de tal modo los verdaderos principios para lo que se edificó, esto es, únicamente como base para practicar dichos *sports* y el excursionismo, no para otros fines, que estoy firmemente decidido á cortar de una vez los abusos y corruptelas de que hoy se quejan los verdaderos aficionados.

El *Chalet* no puede considerarse ni como un hotel, fonda ó posada, ni como sanatorio infantil, ni aun como residencia económica veraniega al alcance de todas las fortunas. El *Chalet* es nuestro *Club*, y nunca el hecho de pagar una cuota, verdaderamente irrisoria, de 20 pesetas, puede dar derecho á tomar aquello como casa propia, con perjuicio evidente de unos y de otros.

Otro de los asuntos dignos de estudio es el de las *cuotas de invitados*.

Mientras el *Club* estuvo á merced de escasos recursos, hubo de recurrirse á todos ellos á fin de atender á perentorias necesidades. Hoy ya no vive en tal estrechez. Edificado el *Chalet* para usufructo por sus socios, es verdaderamente irritante ver cómo, particularmente los días de concurso, se llena el comedor de gentes, que merced al pago de una cuota bien exigua, suplantán los derechos de

aquéllos, creyéndose en el de exigir lo que realmente no les da derecho esa invitación.

Estimo que deben suprimirse por completo las entradas de invitados desde enero á 1.º de mayo, ó duplicarse ó triplicarse el importe de las mismas, á fin de evitar esa invasión. Además, creo que necesariamente debe cumplirse el Reglamento, obligando á que los invitados vayan acompañados de un socio, y se limite el número si es posible en cada invitación.

Ampliación de la cocina y office

Resultando á todas luces verdaderamente insuficiente la cocina y fregaderos actuales, en los meses de concursos, para el servicio anormal que se aglomera en dichos locales, reconozco la necesidad de dicha ampliación. Estas obras podían llevarse con relativa economía á continuación de los hoy existentes, destinando, á ampliación del comedor superior, los espacios ocupados hoy por los mismos, y también de reconocida necesidad. Pero como no hay fondos en caja, estas obras tendrán que aplazarse para ejercicios posteriores.

Siendo esto objeto de una proposición, dejo para cuando se discuta su aprobación.

Cuarto de skis

A todas luces resulta hoy insuficiente el actual cuarto de *skis*. Algo se ha abusado respecto á este particular, pero mucho, muchísimo se ha ganado en cuanto toca á orden, respeto y custodia, con la presente organización. Sin embargo, la Junta se verá obligada, para la temporada próxima, á cambiar, estrechándola, la numeración de las actuales paralelas, á cuyo efecto quedarán suprimidas las prensas de madera, que son las que obligan á desperdiciar mucho sitio, que aun puede aprovecharse en ellas. Con esto conseguiremos, por de pronto, aumentar casi en 100 pares el número que podrá custodiarse de éstos en ese local.

Ampliación de dormitorios

Esta es una de las mejoras que más precisan en el *Club*. Convencido personalmente de ello, y aun que esta necesidad solo se hace sentir en las tres épocas de Navidad, Carnavales y Semana Santa, estimo deber de la Di-

rectiva estudiar la solución pertinente al asunto.

La ampliación del edificio resulta ya poco menos que imposible, y como precisa, de todos modos, ha de darse á los dormitorios una sana y conveniente orientación. Por otra parte, con motivo de los precios exageradísimos que hoy alcanzan los materiales necesarios para surtirlos, cada cama completa costaría, con mucho, el doble de lo que se invirtió en las actuales. No creo, pues, el momento preciso para meterse en esas honduras, que se llevarían los escasos recursos que podrían dedicarse á su instalación. Dos problemas se presentan, pues, ante nosotros. Uno, el que á la ampliación del local se refiere, el otro en cuanto á la instalación. Siendo forzosamente éste dependiente del primero, la Directiva verá la manera de ampliar el número de camas, colchonetas mantas, etc., colocándolas por el momento en donde mejor estime por conveniente.

„Club Alpino Español.“ „Agrupación Ski Club.“ Su separación

Por acuerdo de la Junta general del 3 de diciembre de 1914 quedó constituida oficialmente, dentro del «C. A. E.», una nueva Agrupación, á la que di el nombre de «Ski Club del Guadarrama», con usufructo exclusivo del *Chalet* actualmente existente en la carretera de Villalba á la Granja, y que se construyó bajo los auspicios de aquél.

Los artículos 26, 27, 28 y 29 de los actuales Estatutos, aprobados por la Junta general, confieren facultad amplia á la Directiva para proceder á la clausura ó limitación de entrada de socios en esta agrupación cuando ésta lo estime por conveniente. Mientras la afición no se desarrolló al grado en que lo va haciendo en la actualidad, y la mayoría de los socios lo eran nominalmente, el *Chalet* fué suficiente para acudir á las necesidades de los que le frecuentaban. Hoy día la realidad demuestra lo contrario. Por consiguiente, estimo necesario daros cuenta de la resolución que la Directiva va á tomar, decretando el cierre del «Ski Club» y limitando para lo sucesivo á 500 el número máximo de socios de que constará. Por consiguiente, todas las bajas que á partir de este día se produzcan, serán amortizadas hasta llegar á ese número, y con esa fecha, si

aquéllas se sucedieran, serán suplidas por los aspirantes que en turno de rigurosa antigüedad hayan apuntado sus nombres en la lista que va á abrirse al efecto en la Secretaría de la Sociedad.

Este cierre sólo se refiere al «Ski Club» como agrupación del «C. A. E.». Por contra, el «C. A. E.» queda abierto al público en general con la cuota de 15 pesetas de entrada y 10 anuales, especificadas en el art. 3.º de los Estatutos, que no sufrirá alteración alguna, como es natural, ni en lo que se refiere á la admisión y cuota de entrada de menores de quince años, señoras ó señoritas, con sólo derecho á los refugios de montaña.

Ahora bien: habiéndose constituido el «Club Alpino Español» para fomento y desarrollo del amor al alpinismo y sus derivados, entre ellos los deportes de nieve, y habiéndose desarrollado la Sociedad tan enormemente gracias á éstos, fué muy justo que la Directiva procurara atender, dedicando la mayoría de los recursos obtenidos, á los fines para los que la casi totalidad de los socios los entregaban. Esto nos obligó á constituir dentro del «Club Alpino Español» la «Agrupación Ski Club del Guadarrama», pero nunca más convencido que ahora de la necesidad de dar vigorosa y exclusiva personalidad al «Club Alpino Español», al que le debemos todo, pido autorización á la Junta general para que, de la cuota anual de 20 pesetas, se destinen 5 á la caja del «Club Alpino Español». Ese fondo, independiente de la caja del «Ski Club», se dedicaría á la conservación y edificación de nuevos refugios de montaña en las diferentes cordilleras españolas.

Relaciones exteriores

Los trastornos producidos por la guerra actual nos han privado de extender nuestra acción y correspondencia al extranjero. En España, desgraciadamente, no avanza al paso que quisiéramos por provincias el amor al alpinismo. Sin embargo, estamos al habla con elementos deportivos de Pamplona, que desean constituir la Sección «Club Alpino Español» de la provincia de Navarra, que sería doblemente interesante por sus límites naturales internados en el Pirineo. La sección de Barcelona

trabaja modestamente, pero cumple á perfección su cometido.

Socios honorarios y protectores

La Junta directiva, deseosa de premiar la labor ó el altruismo de varios señores que han significado su interés por el *Club*, confirió los títulos de socios honorarios y protectores á los señores siguientes: D. Ricardo Saavedra, Ingeniero Jefe de Movimiento de la Estación del Norte; D. Gonzalo R. Almela, Ingeniero Jefe del servicio forestal de Madrid; D. Ignacio Bolívar, Director del Museo de Ciencias Naturales; el Profesor Dr. Hugo Obermaier, gran geólogo y descubridor de los glaciarios cuaternarios de las principales sierras y cordilleras españolas; el señor conde de St. Sand, uno de los alpinistas geógrafos que más han trabajado por el conocimiento de los macizos de Picos de Europa, y D. José Caña, que hizo donación de la cadena hélice, que importa más de 200 pesetas, y que, por lo tanto, tiene derecho á ser considerado como vitalicio y protector. D. José Luis Oriol, que cedió 250 pesetas de bonos amortizados.

Espero que confirmaréis estos nombramientos y ratificaréis los que la Directiva instituya en favor de los que imitaron ó imiten la conducta de este último.

Junta directiva para 1917

Dos palabras para terminar. Incondicionalmente, y con el mayor respeto, pongo á vuestra disposición todos los cargos que constituyen esta Directiva, para la cual, excluyendo mi persona, pido un voto de gracias de todos vosotros por lo desinteresada y noblemente que han cumplido su misión, sin excluir por un momento al Sr. Ascarza, que, hasta muy poco, trabajó con el mayor interés por el desarrollo de nuestra Sociedad.

De mi parte, tengo el convencimiento íntimo de haber cumplido en toda la medida de mis fuerzas y en interés del *Club*, que fundé hace ya tantos años y en el que he recibido siempre de vosotros los mayores testimonios de cariño y adhesión. Mientras la situación social y económica de la Sociedad necesitó de mi con-

curso, adquirí en cada año transcurrido, ante vuestra reelección, el compromiso de sacarlo adelante y llevarlo á la prosperidad. Hoy hemos conseguido ese objeto. Pletórico de socios, satisfechos ampliamente todos nuestros atrasos, con reservas suficientes en caja, mi misión está ya completamente terminada. Que otros con más arrestos que los que á mi me van faltando, lleven al *Club*, que tan brillante dejo en sus manos, á mayor prosperidad. Hace tiempo acaricié la idea de que algún momento llegaría, al fin, en que pudiera retirarme á descansar. Ese momento ha llegado, quizá un

poco más precipitado de lo que yo quisiera, pero terminante, decisivo, irrevocable, sin que nada me haga apartarme de él. Por consiguiente, muy agradecido á vuestras continuas muestras de cariño, os presento, de una manera inquebrantable y rotunda, mi dimisión de Presidente del Alpino, esperando de vosotros que aceptéis sin discusión alguna esta mi formal resolución, y confiado que entre vosotros no faltará quien con sobra de energías, conocimientos y entusiasmos, me sustituya al frente de nuestro querido «Club Alpino Español». He dicho.

Manuel G. de AMÉZUA

Marzo, 1917



Fot. Bárcena

VALLES Y MONTES



Los mares cubrían casi todo el esferoide terrestre.

En el seno de las aguas se cuajaban los continentes como inmensas cristalizaciones.

Hervían las entrañas del globo como calderas titánicas de un infierno geológico.

Y por el espacio cruzaban en todas direcciones manadas sin fin de nubes que, al caer la tarde, empujaban el sol hacia los negros establos de la noche, punzando sus enormes lomos con rayos de luz á modo de enrojeadas ijadas.

Cayeron en la nada esas gotas enormes del tiempo, que se llaman siglos, y por entre los océanos empezaron á surgir los continentes, como seres titánicos que se asoman á ver las nubes, las estrellas y el sol: la Naturaleza,

como mujer, es á veces curiosa, pero sus curiosidades son curiosidades enormes.

Subió una planicie inmensa, inmensa como el Asia, como América, como toda la Europa; pero al principio subió muy poco, quedó casi al nivel de los mares: parecía un mar petrificado. La alta marea la cubrió, la marea baja la dejaba en seco: era como una marisma estúpida.

Aquella masa de tierra, aquel continente achatado, estaba en sus glorias con su igualdad niveladora y estéril.

Era feo todo aquello, era desolador, era una monotonía mortal; pero estaba todo á nivel.

Aquí quedaba, al retirarse la marea, una laguna á modo de charco; allá, brotaban unos juncos; más lejos, se enredaban unas algas á las asperezas del terreno. La lluvia batía por

igual á toda la planicie: por igual la abrasaba el sol con lluvia de fuego, y el viento la barría toda ella con una sola ráfaga, como rasero flotante del espacio.

Como todo estaba igualmente muerto y desolado, ningún pedazo de llanura envidiaba al pedazo de más allá: la misma marea, el mismo cielo, los mismos desiertos horizontes, la misma miseria de vida.

Pero desde el interior del globo, fuerzas gigantescas y misteriosas empezaron á empujar hacia arriba el centro de la planicie, y fajas caprichosas y *privilegiadas* comenzaron á subir lentamente, empinándose en el espacio y acercándose á las nubes.

Ya toda la planicie no era igual: iban dibujándose las llanuras, iban arrugándose las montañas, iban quedando los valles entre arruga y arruga del monstruo de piedra que trepaba por los aires.

Y entonces sucedió una cosa extraña.

Desde el origen de aquel continente, cuando todo él estaba á nivel y era como prolongación del mar, una gran sombra, de extraños contornos, lo había cubierto casi.

Una sombra parecía: algo así como si se proyectasen abajo los infinitos nubarrones de arriba. Pero en la sombra colosal había un contorno, parecido á una cabeza, en que dos charcas dibujaban los ojos amarillentos, con ásperas y verdosas pestañas de juncos. En la sombra había dos contornos, que semejaban á dos brazos con zarpas de roca hundiéndose en la marisma y desgarrándola con desgarraduras rellenas de sal. En la fantástica sombra había otros dos contornos mayores, que imitaban las siluetas de dos piernas, apoyadas en las lindes y playas del mar y como rechazando á patadas su poderoso oleaje; diríase que era el asno monstruoso de la nada coceando contra lo infinito.

Pero, en fin, la planicie no se desniveló; *aquella sombra* fué sombra caprichosa no más; fingía una cabeza, unos miembros desquiciados, en suma, una silueta fantástica apagada y desvanecida.

Pero á medida que iban creciendo los montes con sus robustos espinazos encorvados, que se iban tendiendo los llanos con sus verdes praderas y que se iban ahondando los valles con sus fuentes y sus ríos, *la sombra fantástica* empezó á espesarse y á tomar relieve; pa-

recía una inmensa ostra negra apegada al terreno. Y sus miembros se agitaban lentamente, y sus piernas rechazaban el oleaje blanco y azul de la costa, y sus manazas se hundían en la sal de la marisma, y las dos enormes charcas eran ya dos ojos sin pupilas avahados de vapores biliosos.

Al fin, todo se supo: risas murmuradoras lo iban contando por las cañadas; era el espíritu de la envidia; la envidia misma, que había estado aplastada y durmiendo sobre la planicie muerta, y que despertó al fin con las trepidaciones ascendentes de los montes y con el nuevo calor de la nueva vida que comenzaba á fermentar por los valles.

Y á medida que se hinchaba el monstruo, susurraban por los valles y por los llanos voces apagadas y amargas, inspirando á todo lo que estaba bajo, á todo lo que era modesto, á todo el que se tenía por humilde, ideas tristes y dolorosas: veneno invisible esparcido por la atmósfera.

«¡Pobre terruño, qué flojo eres y qué bajo estás!—decían aquellas voces.—¡Mira, mira aquellos montes cómo tocan con las nubes! ¡Tú, tierra que se deshace; ellos, roca; ellos, granito; ellos, pórfido.

»¡Valle, que entre montañas te hundes, bien les sirves de alfombra! ¡Tú, arrastrándote con tu río, y ellas, mirando de cerca al cielo y coronadas con diadema de plata!

»¡Llanos humildes, bien os anega la inundación; aquellos picachos, como están en alto, se ríen de aguaceros y tormentas, toman las nubes por dosel y hacen del rayo su cetro! ¡La inundación; pero si de aquellos montes viene, si ellos son los que la mandan!

»Bosques y selvas, ¿qué os han dejado? La sombra, la humedad, la charca infecta; ved, en cambio, en aquellas cordilleras cómo el sol por la mañana y por la tarde dora las crestas, y las corona de rayos, y fabrica prodigiosos cortinajes de gasas y brocados con flecos de plata y oro.

»Sí, terruños, llanos, bosques, hondonadas, oid, *todos los que estais abajo*: esos montes que están arriba con armaduras de jaspe coronadas de plata, aureolas de luz fabricadas por el mismo sol, mantos de escarlata, dosel de nubes, y que si suben un poco más van á tocar con el cielo, *á vuestro nivel estuvieron*, fueron como vosotros, de la misma tierra que vos-

otros están fabricados, no os miraban desde las regiones del sol y del rayo, no os escupían con espumarajos de torrentes, no os pisoteaban con estribaciones de piedra, no os quitaban la luz del sol que nace ó del sol que se pone, con sus miembros gigantescos, que se calientan de cerca al fuego del cielo.

»*Fuisteis iguales*, y ahora, ¿qué sois vosotros? ¿Qué son ellos? Vosotros en hondura, comidos de gusanos y de alimañas; ellos en el espacio azul, adulados por las águilas. Para vosotros, torrentes de cieno, escurriduras de lo alto; para ellos, coronas de nieve, que centellea como plata con reflejos rosados. Para ellos, el día es más largo y los horizontes más anchos; para vosotros, la noche se prolonga con la sombra de esos montes, y el horizonte se estrecha entre matorrales. Ellos son los poderosos, los soberbios, los felices; vosotros los humildes, los pisoteados, los ruines. Y ¡fuisteis iguales, fuisteis iguales cuando ya, *la sombra de los ojos verdosos*, os cubría abrigando por igual vuestra miseria!»

Esto murmuraban los aires, y valles y llanos se estremecían.

Y los montes tan arriba estaban, que nada de esto pudieron oír.

Pero otras voces dulces y consoladoras se mezclaban, viniendo no sé de dónde, á los amargos y penetrantes acentos del monstruo de la envidia.

«Abajo está, decían, la renovación, la fecundidad, el amor, la vida. Arriba está y debe estar la majestad del silencio y del sacrificio.

»La corona de nieve que brilla en las cimas se derrite para alimentar las fuentes y los ríos del valle.

»El sol no juguetea en las crestas para bañarlas de luz, sino para fundir sus diademas.

»La tierra sustanciosa y fecunda de las regiones bajas, de los flancos de las montañas, vino arrancada por los torrentes, y de los altos montes no quedó más que la osamenta. Esqueletos son coronados de espinas de hielo, no soberanos triunfadores.

»Frescura de su sombra, mientras el fuego de cielo calcina sus cúspides.

»La vida vibra en el valle, mientras la muerte y la soledad se envuelven en la altura en sudario de niebla.

»El riachuelo, que al aire serpentea sobre arena y guijo; la savia, que rébosa en ramajes y en hojas; la flor, que es tálamo de silenciosos amores; el pájaro, que es todo plumas y trinos; sombras y luces que se mezclan sobre la hierba; brisas y aromas que perfuman los verjeles; todas estas explosiones de vida y amor, todas estas reverberaciones de color y de luz, *de arriba vienen*, de la majestuosa é inmóvil montaña, *madre* que dió su carne y su jugo, su sombra y sus reflejos al valle y á la llanura.

»Estaba en alto y debió sacrificarse, y se sacrificó; por eso, el sol naciente la acaricia con besos de color de rosa; por eso, el sol poniente le presta al morir diadema infinita de rayos de oro; no adula la grandeza, glorifica el sacrificio.»

Y valles, llanos y oteros se estremecieron de gratitud y amor.

La envidia se encogió de envidia; se encogió mucho, mucho, mucho, y pensó: «Con la *Naturaleza*, no puedo.»

Y por la floresta, y abrazados amorosamente, vió venir dos hermosos mancebos: se llamaban Caín y Abel.

«Con la *Naturaleza* no puedo, repitió; veremos si puedo con el hombre.»

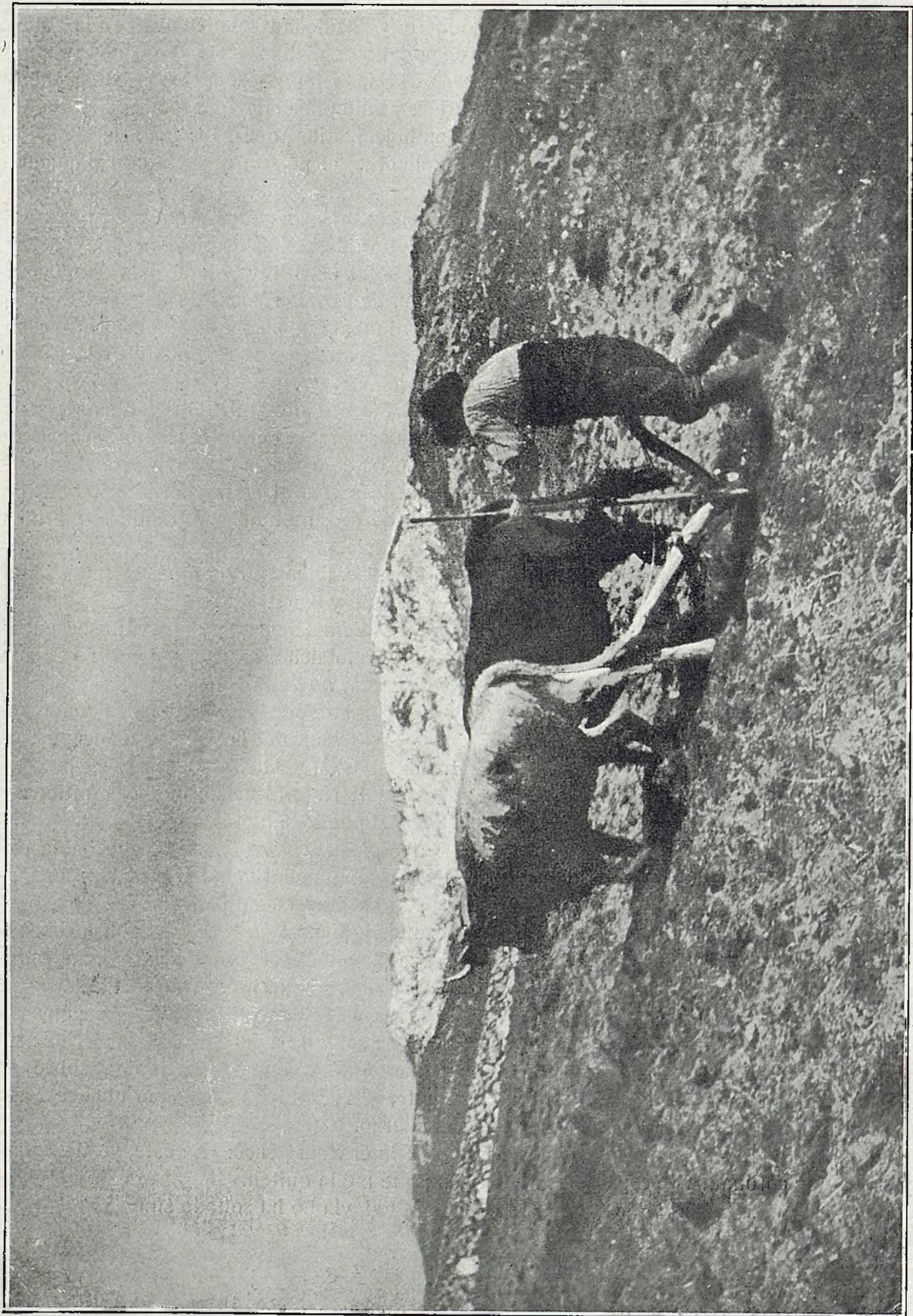
Y aquella *sombra inmensa*, que había cubierto todo un continente al brotar de los mares, ahora muy encogida, muy chiquita, muy reconcentrada, se posó sobre Caín: la boca y las zarpas en el corazón; las extremidades inferiores sobre la frente.

Y Caín se puso verdoso, y el corazón se le llenó de sal y de amarguras; y las olas de azul y plata que venían de lo infinito sobre su frente, se vieron rechazadas por el cocear del monstruo.

Y la envidia pensó: «En éste, ya hice presa; que me la quiten.»

Y todavía no ha soltado su presa.

José ECHEGARAY



Fot. Andrada

SIERRA DE GUADARRAMA.—Siete Picos



Fot. Marín

EN LA SIERRA DE GUADARRAMA CONCURSOS DE «SKIS»

INVIERNO DE 1916-17

CARRERA DE ENTRENAMIENTO

Copa del „Real Automóvil Club“



ON esta carrera dieron comienzo los concursos de esta temporada, que organizaron, de común acuerdo, el «Club Alpino Español» y la Sociedad «Peñalara». Dicha carrera fué reservada para los señores socios del «Club Alpino Español», por estar organizada antes de la fundación de la Sociedad «Peñalara».

El recorrido que se señaló fué el siguiente: salida del kilómetro 20 de la carretera de Vi-

llalba á la Granja hasta el 21; de allí, hasta tomar el camino alto de los Ventisqueros, por otro señalado con banderolas; dominar el collado de las Guarramillas; descender por el mismo camino de los Ventisqueros hasta un banderín que señalaba el último paso obligatorio; de aquí, en recto, á la meta, que se hallaba en el fondo de las Guarramillas.

D. Manuel Alonso fué el que primero pasó la meta, adjudicándosele la copa definitivamente por haberla ya ganado la vez anterior. Invirtió en el recorrido 39 minutos.

Llegó en segundo lugar el Sr. López (J.), que tardó 39 m., 30 s.

3.º Arenillas (M.), 44 m., 4 s.

- 4.º Arche (R. V.), 45 m., 25 s.
- 5.º Bravo (J.), 46 m., 5. s.
- 6.º G. Amézua (E.), 46 m., 6 s.
- 7.º R. Arsuaga (M.), 46 m., 17 s.
- 8.º Cavanillas (J.), 48 m.
- 9.º Cubillo (J.), 56 m., 65 s.

El Jurado de salida y llegada estaba constituido por los Sres. Arche (E.V.), Navarro (C.) y Ascarza (V.)

CARRERA DE PAREJAS

Esta carrera tuvo lugar el día 28 de enero, con un tiempo espléndido, constituyendo un verdadero éxito por el número de parejas inscriptas. El recorrido, aunque bonito, difícil por el estado de la nieve, consistía en salir del kilómetro 19,600 hasta el 18,500 de la carretera, de aquí, internándose en el pinar, donde había dos virajes, á la pradera de la Vaqueriza. Animación extraordinaria había en tal sitio esperando la llegada de los corredores.

Fué recibida con una gran ovación la primer pareja, constituida por Elvira Gancedo y Juanito Madinaveitia, que, debido quizá al azoramiento propio del caso, entraron en la meta algo *forzados*.

Invirtieron en tan intrincado recorrido, 8 minutos, 55 segundos. Se les concedieron medallas.

Las segundas y terceras medallas fueron para las parejas: María Luisa López Durán-Aurelio Botella y Aurorita Gancedo-José Bravo, que tardaron 10 m., 8 s., y 10 m., 34 s., respectivamente.

El mismo día corrióse la carrera de guías profesionales y morraleros, cuyas 15 pesetas,

que constituían el primer premio, fueron ganadas por Francisco Tercero.

Las 10 del segundo, por Gregorio Aparicio.

25 en premios de 5 pesetas, por Eusebio Gómez, Faustino Frutos, Vidal Gómez, Cirilo Gómez y Saturnino Arias, consecutivamente.



Srta. Elvira Gancedo y Juanito Madinaveitia, ganadores de la carrera de parejas

Fot. Marín

SALTOS DE SEGUNDA CATEGORÍA Y DE MENORES

El domingo 4 de febrero tuvieron lugar estas dos pruebas, á pesar de no cesar de nevar en todo el día. Se eligió como lugar para dichos concursos una de las praderas del camino bajo del puerto, próxima al *Chalet* general.

Resultaron vencedores en los de segunda categoría:

1.º Aurelio Botella, que en los cuatro saltos sumó un total de 25,50 metros.

2.º José Bravo, que sumó 15,50 metros.

3.º Martín Domínguez, que sumó 12,50 metros.

Se le adjudicó al Sr. Botella la preciosa copa que donó la Agru-

pación B.; medallas al segundo y tercero.

En los de menores vencieron:

1.º Julián López, que sumó un total de 14 metros.

2.º Carlos Bravo, que sumó 11 metros.

3.º Enrique L. Durán, que sumó 9 metros.

Fué justamente elogiada la labor del Jurado, que, con tiempo tan desapacible, aguantó á pié firme las tres horas que próximamente duraron las dos pruebas. Este lo constituían los Sres. F. Ascarza, Navarro, Arche (E. V.), Gamero y Pérez.

SALTOS DE PRIMERA CATEGORÍA

Copa del „Club Alpino Español“

Se celebró este concurso el domingo 11 de febrero, en el salto grande de las Guarramillas.

Por no estar la nieve en condiciones, tan solo pudo ser clasificado Manuel Gomar, que alcanzó 11 metros en el primer salto, 13,50 en el segundo, 11,50 en el tercero y 14,50 en el cuarto. Fué justamente ovacionado por sus grandes aptitudes de saltador.

CARRERA DE FONDO EN TERRENO PLANO

Copa del „Heraldo Deportivo“

Con quince corredores inscriptos, celebróse esta prueba el domingo 11 de febrero, cuyo recorrido era el siguiente: salida del puerto de Navacerrada, por la carretera del puerto de los Cotos, hasta el kilómetro 3 de la misma, regreso al puerto de Navacerrada y descenso, por la carretera de Villalba á la Granja, hasta el kilómetro 17,500, donde se situó el Jurado de llegada.

Llegó en primer lugar José Bravo, que invirtió en el recorrido 59 m., 48 s., 2/5.

2.º Ricardo V. Arche, 1 h., 2 m., 16 s., 3/5.

3.º José Benitez, 1 h., 2 minutos, 49 s.

4.º Julián López, 1 h., 3 m., 14 s.

Por lo tanto, á José Bravo se le adjudicó la copa y á los tres restantes medallas.

CARRERA CAMPEONATO INTERCLUBS

Copa „MEB“

El domingo 25 de febrero efectuóse esta gran carrera por la que había gran interés; ello lo demuestra el número de corredores que en ella tomaron parte. Hasta

treinta y siete fueron inscriptos, pertenecientes al «Club Alpino Español», «Peñalara» y Sociedad «Deportiva Excursionista».

El recorrido fué el mismo que el del pasado año.

A la una en punto dióse salida á los treinta y siete corredores, que á gran *train* partieron en dirección al puerto de Navacerrada.

Al bajar el Cogorro de las Maravillas, el Sr. Kindelán, que llevaba hasta entonces el segundo puesto, sufrió una caída, viéndose obligado á retirarse.

Por no oírse la corneta que en el viraje del kilómetro 25 de la carretera de Villalba á la Granja había, y por ser intrincadísimo el descenso del Cogorro, el pelotón de cabeza se despista, yendo á parar algunos corredores á la Venta de los Mosquitos, tres kilómetros más allá del viraje.

El primero que pisó la meta fué Carlos Navarro, que invirtió en el recorrido 1 h., 46 m., 1 segundo, «Club Alpino Español».

2.º Manuel Verdasco, 1 h., 47 m., 46 s., «Peñalara».

3.º José Serrano, 1 h., 48 m., 53 s., «Peñalara».

4.º Francisco Andrada, 1 hora, 51 minutos, 32 segundos, «Peñalara».

5.º Manuel G. de Amézua, 1 h., 51 m., 38 s., «Club Alpino Español».

6.º Angel Martín, 1 h., 51 m., 40 s., «Deportiva Excursionista».

7.º Miguel Comins, 1 h., 53 m., 3 s., «Deportiva Excursionista».

8.º Eduardo García, 1 h., 56 m., 26 s., «Deportiva Excursionista».

9.º Francisco Comins, 1 hora, 56 m., 51 s., «Deportiva Excursionista».

10. José Sellés, 2 h., 6 segundos, «Deportiva Excursionista».



Fot. Marín



Fot. Marín

11. Ramón Quesada, 2 h., 2 m., 32 s., «Peñalara».
12. Manuel R. Arzuaga, 2 h., 2 m., 35 s., «Club Alpino Español».
13. Mariano Arenillas, 2 h., 6 m., «Club Alpino Español».
14. José Brujó, 2 h., 11 m., 28 s., «Peñalara».
15. Miguel Catalán, 2 h., 13 m., 8 s., «Peñalara».
16. Emilio Alvarez, 2 h., 17 m., 57 s., «Peñalara».
17. Jorge Mitton, 2 h., 18 m., «Peñalara».
18. Enrique Marzal, 2 h., 22 m., 28 s., «Peñalara».

Por lo tanto es adjudicada temporalmente la copa á la Sociedad «Peñalara»; medallas de plata al equipo vencedor, integrado por los señores Verdasco, Serrano, Andrada y Quesada. Sacos de montaña á los Sres. Na-

varro, Verdasco y Martín, corredores mejor clasificados de cada Sociedad. Vaso de plata al Sr. Navarro, primero en la clasificación general. Todos estos premios fueron donados por la casa MEB.

Cuatro medallas adjudicaron el «Club Alpino Español» y «Peñalara» á los Sres. Sellés, Brujó, Catalán y Alvarez, el primero de la «Deportiva Excursionista» y los restantes de «Peñalara», que fueron los mejores clasificados fuera de los que formaron los equipos vencedores.

CARRERA DE FONDO

Copa „Peñalara“

Esta carrera corrióse el domingo 18 de marzo, cuyo recorrido consistía en salir del kilómetro 19,700 de la carretera de Villalba á la Granja (fuente de Matagallegos) y, por camino libre, llegar á la cumbre de la Maliciosa, el re-

greso por camino libre también, al barranco de las Guarramillas, donde se situó el Jurado de llegada.

A la una en punto de la tarde, dióse salida á los 15 corredores que tomaron parte y que á gran marcha desaparecieron por el collado de las Guarramillas.

Gran animación había en la meta cuando el primer corredor entró; era éste el gran Fernando Bárcena, que invirtió en tan precioso recorrido 1 h., 23 m., 50 s. Como dato curioso citaremos que en subir tardó 59 m., y en descender 24 m., 50 s.

Fueron llegando, dentro del tiempo reglamentario:

2.º José Bravo, 1 h., 30 m., 45 s.

3.º Julián López, 1 h., 33 m., 15 s.

4.º Aurelio Botella, 1 h., 34 minutos, 2/5.

5.º Juan A. Kindelán, 1 h., 36 m.

6.º Enrique Marzal, 1 h., 37 minutos.

7.º Manuel R. Arsuaga, 1 hora, 37 minutos, 1/5.

8.º José M.^a Cavanillas, 1 h., 40 m.

Pasó, por lo tanto, por el presente año, á posesión del Sr. Bárcena la copa «Peñalara». Se adjudicó un plaqué de plata al Sr. Bravo y medallas de plata y cobre á los Sres. López (J.), Botella (A.), Kindelán (J. A.), Marzal (E.), R. Arsuaga (M.) y Cavanillas (J. M.).

CARRERA DE EQUIPOS

Copa de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes

Consistía esta carrera en atravesar el macizo de Siete Picos por camino libre, saliendo de la pradera de los Corralillos, teniendo la llegada en el fondo del Barranco de las Guarramillas.

Cuatro equipos se presentaron á disputarse la copa; éstos fueron:



Fot. Marín



Fot. Marín

Equipo A

Arenillas (A.), Marzal (E.), Serrano (J.).

Equipo B

M. R. Arsuaga, J. Bravo, J. M. Liencres.

Equipo C

C. Navarro, B. Scheller, F. Andrada.

Equipo D

J. López, A. Botella, R. V. Arche.

A las 12 h., 35 m., fué dada la salida al equipo A, y con intervalos de cinco minutos fueron saliendo los equipos B C y D, sucesivamente.

El orden de llegada fué el siguiente:

- 1.º José Bravo, 1 h., 42 m.
- 2.º Aurelio Botella, 1 h., 38 m., 10 s.
- 3.º Ricardo V. Arche, 1 h., 38 m., 15 s.
- 4.º Julián López, 1 h., 38 m., 20 s.
- 5.º Francisco Andrada, 1 h., 48 m., 30 s.
- 6.º Carlos Navarro, 1 h., 49 m.
- 7.º Manuel R. Arsuaga, 1 h., 44 m., 25 s.
- 8.º J. M. Fernández Liencres, 1 h., 44 m., 30 segundos.
- 9.º Anselmo Arenillas, 1 h., 54, m., 33 s.
10. B. Scheller, 1 h., 49 m. 35 s.
11. José Serrano, 1 h., 55 m., 40 s.

12. Enrique Marzal, 1 h., 56 m., 3 s.

Por lo que resultó vencedor el equipo D, el cual se queda en posesión de la copa de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes por este año, y además gana una copita individual cada uno de los individuos que componen el equipo; éstas en posesión definitiva. Al equipo C, se le conceden tres medallas de plata, y al equipo B, otras tres de cobre.

CARRERAS DE SEÑORITAS

Se verificó esta carrera el día 22 de abril, utilizándose como recorrido las laderas de las Guarramillas.

Se disputaron en ella los preciosos premios de que hizo donación D. Manuel R. Arsuaga.

El orden por que se clasificaron fué el siguiente:

- 1.^a María Luisa López Durán.
- 2.^a Mercedes Cruz.
- 3.^a Carmen Posada.
- 4.^a Luisa Gancedo.
- 5.^a Elvira Gancedo.
- 6.^a Ana Delgado.
- 7.^a Carmen Ibáñez.

A continuación se verificó una carrera de niñas, llegando la primera á la meta Elenita



Patinadores presenciando las carreras en la meta de llegada, pradera de la Vaqueriza

Fot. Marin

Coppel; Elenita Cruz á continuación y Auro-
rita Gancedo; las tres fueron premiadas con
otros tantos objetos regalados por señores
socios.

CARRERA DE MENORES

Copa Gancedo

Simultáneamente que la carrera de señori-
tas se verificó esta prueba, cuyo recorrido fué
marcado por el Jurado en las Guarramillas al-
tas y bajas.

Siete corredores fueron los inscriptos y lle-
garon por el siguiente orden:

- 1.º Enrique López Durán.
- 2.º Carlos Bravo.
- 3.º Gabriel Gancedo.
- 4.º Manuel Serrano.
- 5.º José López Yarto.
- 6.º Rafael Altamira.
- 7.º Juan V. Arche.

La copa «Gancedo», la ganó por tanto el

Sr. López Durán (E.), y todos los demás obtu-
vieron medallas.

Con esta carrera se dió final á las organi-
zadas en esta temporada, habiendo dado un
resultado infinitamente superior á los de los
anteriores años, por la extraordinaria anima-
ción con que se han celebrado y los buenos
patinadores que en ellas han tomado parte.

Reparto de premios

Con grandísimo entusiasmo se celebró este
acto el día 6 de mayo por la nueva Junta di-
rectiva, el primer acto oficial en que tomaba
parte, en el *chalet* de Navacerrada.

Después de hacer ocupar el Sr. Prast la
presidencia al Sr. Amézua, que fué recibido
con las mayores muestras de cariño, y sus
puestos los representantes de las Sociedades
«Peñalara» y «Deportiva Excursionista», dió
lectura á unas cuartillas que insertamos á con-
tinuación:

Señoras, Señores:

Era mi propósito decir, no leer; pero la Providencia no me otorgó los dones para poder expresar ni una décima parte de mis pensamientos y esta falta puede redundar en beneficio de unos y en perjuicio de otros, y es mi deseo en este acto el no olvidar ni uno solo de los motivos que la Sociedad tiene que agradecer á los que han prestado su concurso, de una ó de otra forma, al desarrollo de nuestro *sport* favorito.

Este acto íntimo, que en este momento da comienzo, tiene para mí una importancia enorme, pues en él veo la unión de los entusiasmos de entidades distintas aunque con los mismos fines á perseguir; ésto me satisface en extremo, pues aprecio el valor que tiene en los hombres el saber dejar á un lado los egoísmos colectivos para seguir solo la ruta de hacer Patria.

Pero no bastaría ésto solo para llegar al resultado que hoy admiramos.

Si es labor meritísima la de las Comisiones organizadoras, lo es mucho más la ayuda prestada por los socios para desenvolver sus iniciativas, pues ellos son los que, con su voluntad, hacen ser éxito ó fracaso la labor de los que ostentan su dirección, y en este caso estoy orgulloso de haber llegado á ocupar, por vuestra voluntad, un puesto en una Sociedad que ha tenido tantos hechos que son un conjunto y un alarde de entusiasmos y de voluntad firme.

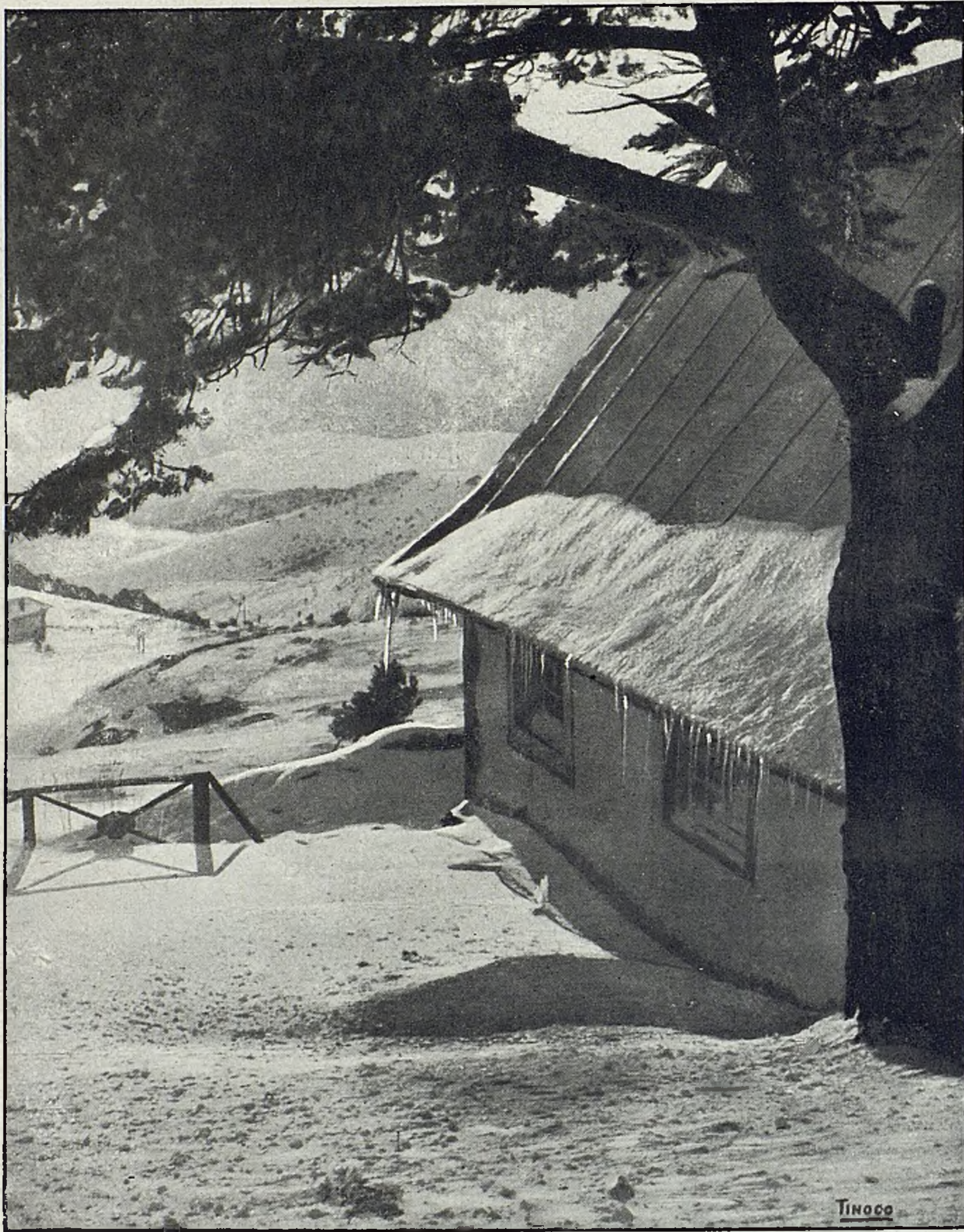
Los que dieron vida á esta Sociedad son dignos de las mayores alabanzas, pues son hoy causa de estas reuniones íntimas, que han roto todos los moldes de nuestras añejas costumbres, poniéndonos al nivel de los demás países.

Yo celebro infinito el que hoy ocupe esta presidencia nuestro querido amigo Amézua, pues á él y á sus dignos compañeros de Junta debemos el orgullo que hoy rebosa en todos los que ostentan el título de socios del Club Alpino Español.



Vista del *Chalet* del «C. A. E.», en Navacerrada

Fot. Bárcena



La agrupación de «Los Veinte», del «C. A. E.»

Fot. Tinoco

Y terminaré haciendo constar nuestra gratitud á la Sociedad «Peñalara» por el entusiasmo y la ayuda eficazísima que ha prestado al desarrollo de nuestros programas de concursos, cooperación á la que hemos tratado de corresponder con los mejores deseos y el mayor entusiasmo.

A su dignísimo presidente, Sr. Ruiz Ferry, hemos de hacer constar nuestro más profundo agradecimiento y, en particular, por su valioso

concurso en su importantísima revista *Heraldo Deportivo*, que tanto ha contribuido á dar realce á estas fiestas y, sobre todo, por su valioso premio.

La Sociedad «Cultural Deportiva» nos había invitado hoy á la fiesta que, á estas mismas horas, se celebra en Madrid con motivo de la repartición de sus premios, y excuso decir que, al agradecimiento que á su deferente invitación ofrecemos, unimos el sentimiento de

no poder compartir con ellos sus intimidades ni poderlos tener á nuestro lado.

Damos á los donantes de los premios las más expresivas gracias por su desprendimiento, y mi felicitación más cordial por su cooperación al resultado obtenido; y á los que hoy vienen á recoger de mis manos el galardón de su pericia, nuestra más entusiasta enhorabuena.

Ahora permitidme que dedique un recuerdo, en nombre de toda la Sociedad, al elemento femenino, que es el manantial de todos nuestros éxitos, ese elemento que es guía y acicate para emprender cualquier empresa, pues con su presencia los obstáculos se miran como escalones para el triunfo y sus palabras

de ánimo son válsamo para levantar al más decaído.

Ruego á todos, pues, acepten nuestra más cariñosa felicitación, pues esta Junta, al celebrar su primer acto oficial, se honra sobremanera y os hace los más sinceros ruegos para que en la temporada próxima continuéis dándole el mismo apoyo que á la Junta pasada.

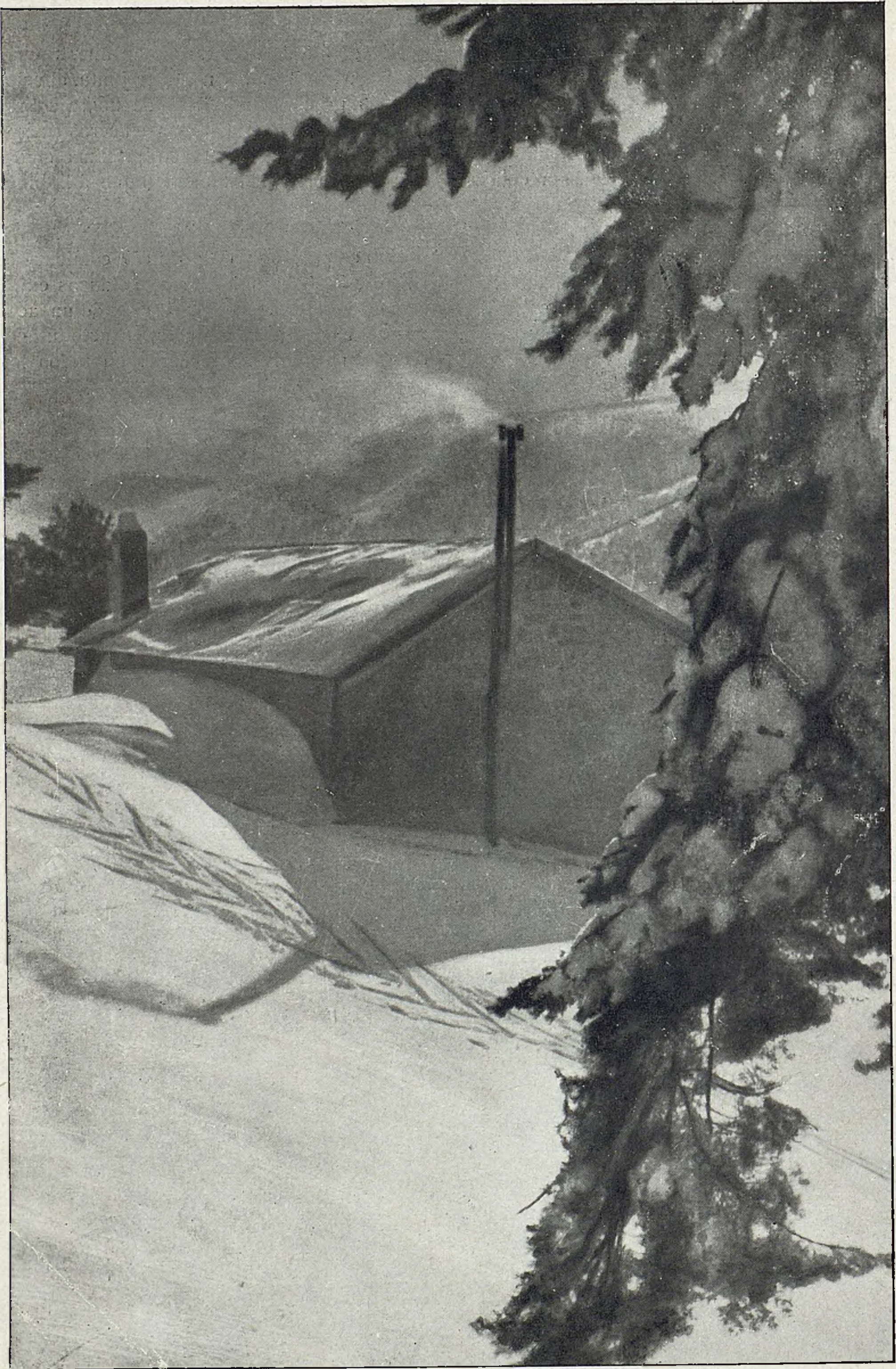
Inmediatamente después dió comienzo la repartición de premios, entre aplausos entusiastas á los vencedores, resultando un acto desprovisto de toda etiqueta, un acto íntimo, que dejará gratisimo recuerdo en todos los que á él asistieron.

Ante Peñalara

Corriendo mi vida
sediento de arte
que inunde mi alma,
que me haga soñar,
llegué á Peñalara,
y al ver su grandeza,
cesó mi carrera
cesó mi anhelar.

.

Ante tí me humillo,
en tí de un Dios santo
admiro una obra
que me hace adorar
un algo muy grande
que me hace pequeño,
que me hace ser bueno,
que me incita á orar.



Refugio de los Cotos

Fot. Andrada

PROGRAMA DE LOS CONCURSOS PARA 1918



Cartel anunciador para los Concursos, donado por su autor el insigne artista y socio del «C. A. E.», señor D. Sócrates Quintana

CONCURSOS DE SKIS EN LA SIERRA DE GUADARRAMA ORGANIZADOS POR EL „CLUB ALPINO ESPAÑOL“ Y LA SOCIEDAD „PEÑALARA“

PRIMER DÍA

Carrera de parejas

Premios para las señoritas, donados por señores socios. Se verificará la carrera por la parte de la carretera de Navacerrada.

Carrera de Guías y Morraleros

Premios en metálico. Recorrido: del kilómetro 20 de la carretera de Navacerrada al Refugio del «Club Alpino» en Sietepicos, y regreso.

SEGUNDO DÍA

Concurso de saltos

Copa del „Club Alpino Español“ (segundo año).—Premios: la Copa, dos medallas de plata y una de cobre. Se verificará el concurso en el salto grande de las Guarramillas.

TERCER DÍA

Carrera campeonato

Copa „M E B“ (tercer año).—Premios: la

Copa, para la Sociedad á que pertenezca el equipo vencedor; premios individuales, á los corredores mejor calificados, de la casa Mestre & Blatgé, y cuatro medallas de plata para los que resulten formando el equipo de cada una de las entidades organizadoras. Recorrido: el mismo que en años anteriores.

CUARTO DÍA

Carrera de patrullas

Copa de la Escuela de Ingenieros de Montes (segundo año).—Premios: la Copa y tres medallas de plata para la que invierta menos tiempo en el recorrido y seis medallas de cobre para los que integren las que queden en segundo y tercer lugar. Recorrido: del kilómetro 20 de la carretera de Navacerrada á la pradera de los Corralillos, por el macizo de Sietepicos.

Carrera de menores

Copa Gancedo (para niñas y niños considerados por el Jurado como menores).—Premios: la Copa, dos medallas de plata y tres de cobre. Por la parte de Navacerrada.

QUINTO DÍA

Carrera de parejas

Premios para las señoritas, donados por los señores socios. Por la parte de la Fuenfría.

Carrera de parejas de niños

Premios: cuatro medallas de plata y cuatro de cobre para las cuatro primeras parejas. Por la parte de la Fuenfría.

SEXTO DÍA

Carrera de fondo

Copa „Peñalara“ (segundo año).—Premios: la Copa, tres medallas de plata y cuatro de cobre. Recorrido: de la pradera de los Corralillos á la Mujer Muerta y regreso. Itinerario libre.

Carrera de niños

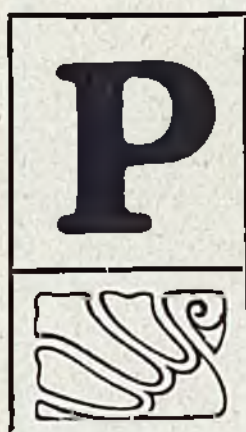
Copa Ramírez (para pequeños á juicio del Jurado).—Premios: la Copa, dos medallas de plata y tres de cobre. Por la parte de la Fuenfría.

Los Concursos que no tengan Reglamento especial, estarán sujetos al general del «Club Alpino Español», siendo inapelables las decisiones y fallos del Jurado.

Podrán tomar parte en estos Concursos cuantos pertenezcan á cualquiera de las dos Sociedades. En la carrera de patrullas podrán tomar parte, también, los alumnos de la Escuela de Montes, y en la de campeonato equipos de todas las Sociedades análogas.

Los Jurados podrán alterar el orden de los Concursos, y aun suprimir algunos, si las circunstancias así lo exigieran.

EL INFIERNO DE HIELO



POBRE Poeta!

La garra del desengaño, clavada en su débil corazón, lo había arrastrado á la sierra salvaje. La nieve que cubría los picachos era menos fría que la mirada de aquellos ojos de mujer que, indiferentes, lo vieron partir.

Había amado tanto, que ajeno á todo otro dolor, caminaba inconsciente hacia la región de las nieves eternas.

Absorto en su pesar, siempre caminando hacia las cumbres, el poeta musitaba:

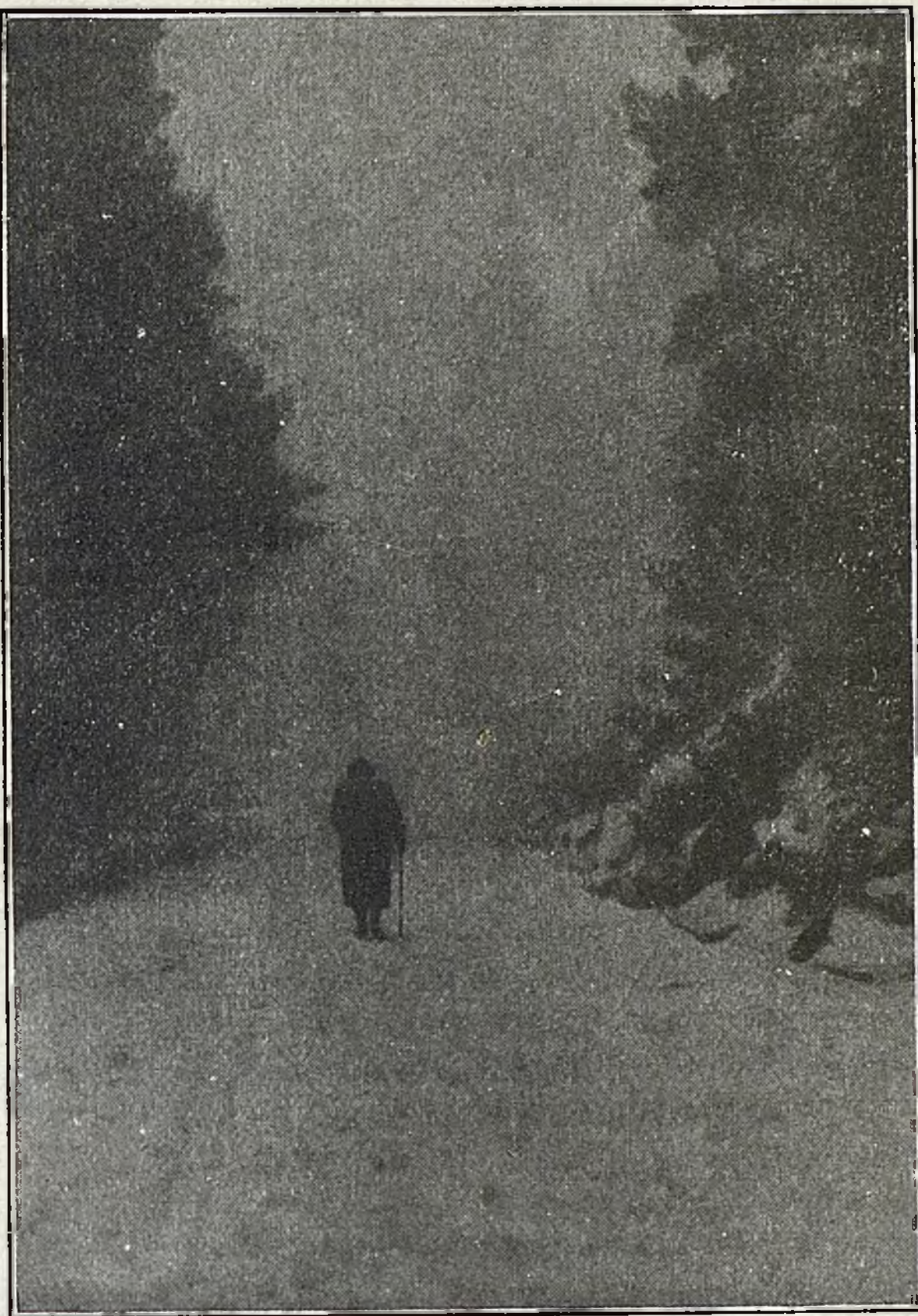
«Era buena.
»Era bella.
»Era amorosa.
»Yo, yo soy el culpable.
»Yo el que no ha sabido ofrendarle el amor
»infinito que ansiaba su alma inmensa.»
Y era tan ardiente su llanto.
Y era tal su extraña fiebre dolorosa.

Tal la divina sugestión que cruel lo destrozaba. Que la imponente sierra sintió latir en sus entrañas un germen de compasión, y desató la ventisca para dar paz á un dolor que logró conmovier su mole de granito.

Y los copos de nieve acariciaron el rostro del poeta, besaron sus manos, piadosos lo envolvieron...

Al reinar de nuevo la calma, su cuerpo, prisionero á una roca por cadenas de hielo, se estremeció aún por el recuerdo de la mujer amada.

El llanto volvió á sus ojos; y el torrente abrasador de sus lágrimas libró á sus pupilas del velo de nieve que ya las cubría.



Fot. A. Castellanos

Y entonces vió ante sí un mundo de fantasmas.

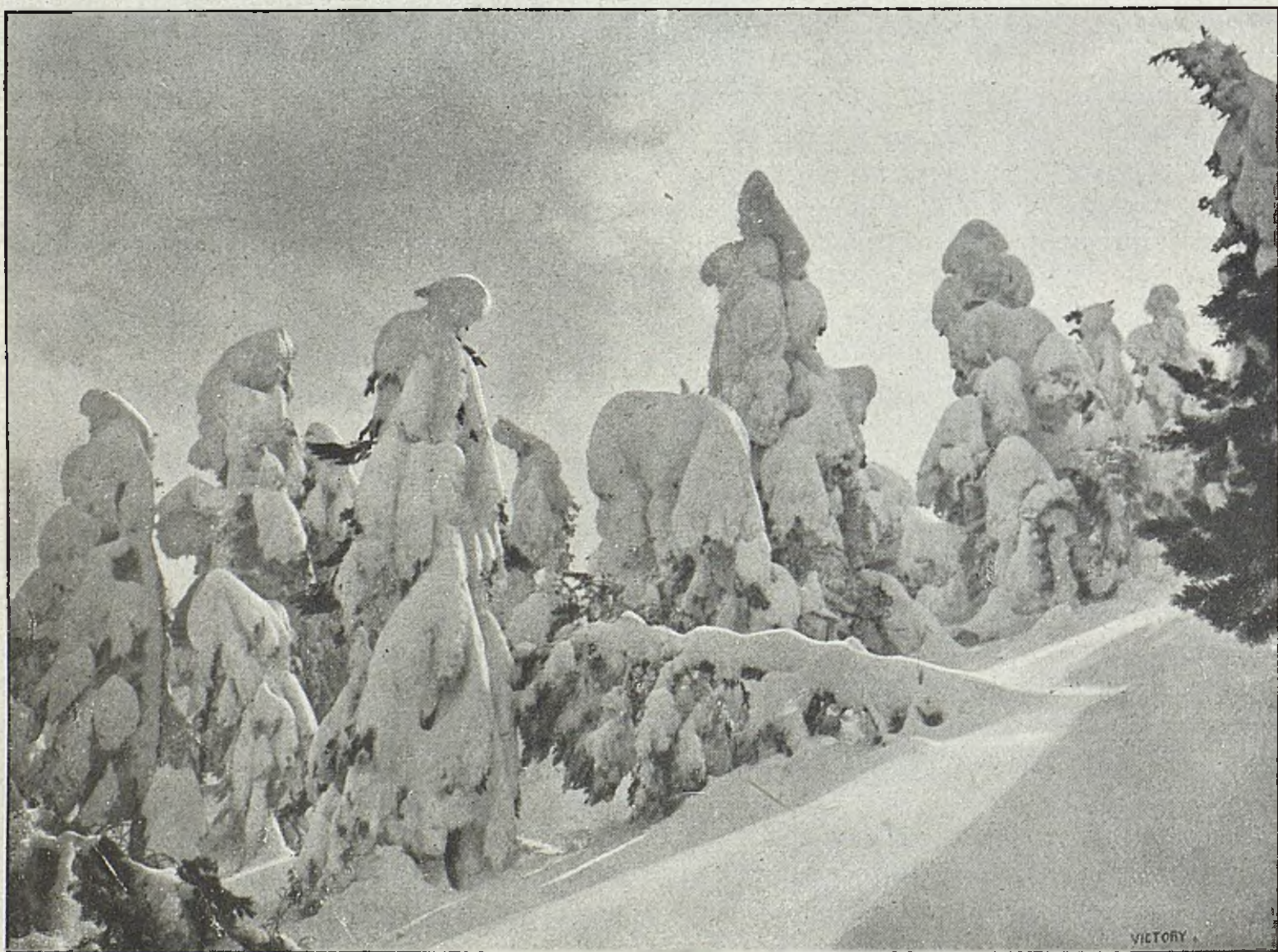
Los árboles y los picachos se habían transformado en seres humanos.

Y á través de sus caprichosos sudarios de nieve, reconoció el poeta en aquellos seres á muchos de los que en la llanura se llamaron sus amigos.

Vió danzar en aquel infierno de hielo, penosamente agoviados por el peso de sus conciencias.

A la mujer coqueta y frívola, al usurero sin entrañas, al poderoso sin conciencia, al prelado sin caridad, al que hizo escarnio de la honra ajena, al que explotó el sudor del pobre, al que vió indiferente los males de los otros, á cuantos hollaron la justicia, ¡á los duros de corazón!, ¡á los fríos de alma!...

Y al contemplar en su horrible grandeza á



En el Guadarrama

Fots. Victory

aquella humanidad proscrita, un destello de su inteligencia hizo desaparecer á aquel aquellare, y le hizo admirar la obra grandiosa de la naturaleza en sí.

Fué tan grande su admiración, que olvidó por un momento sus propios dolores.

Pero al olvidar su mal de amor, al dejar de sufrir, al dejar de correr sus lágrimas, sintió clavarse en su pecho cien puñales de hielo, que desgarrando sus carnes, penetraron hasta sus huesos, helaron su medula y convirtieron

al poeta en otro de aquellos tantos fantasmas de nieve.

¡Su delito era horrible!

¡Su crimen había sido aún mayor que el de todos aquellos desdichados! Porque, al admirar el grandioso espectáculo de la naturaleza bravía, olvidó al divino artífice de tan grandiosa obra y no rindió un justo tributo de respeto y amor al sublime creador de tantas bellezas.

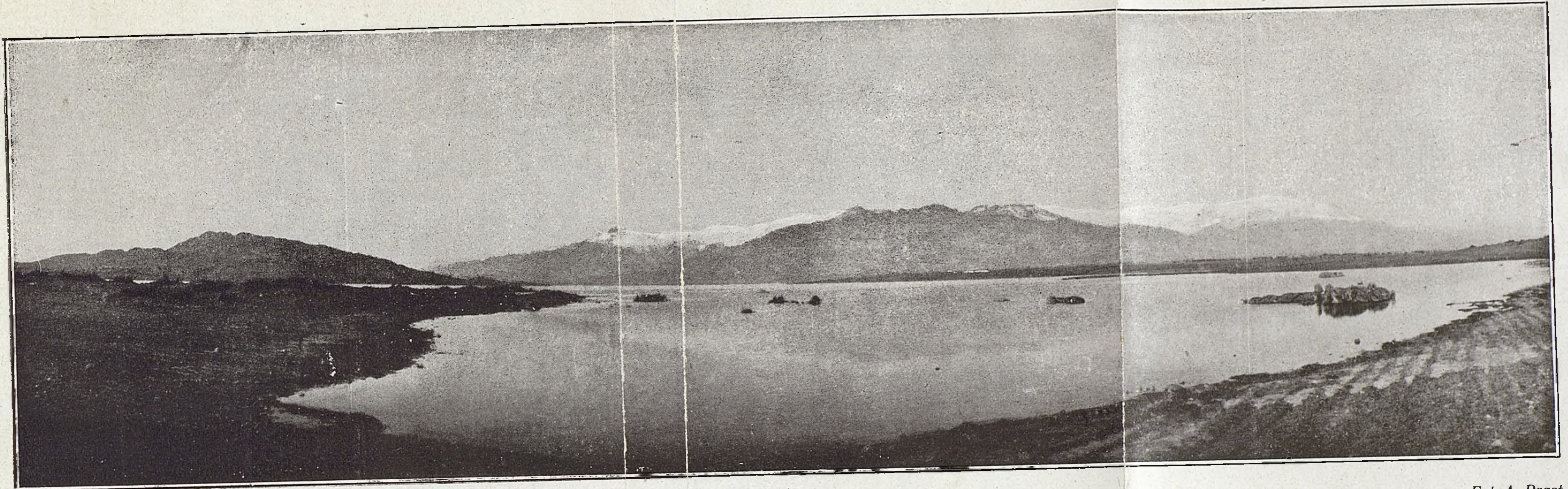
.....

¡Pobre poeta!

Pedro LUIS DÍEZ



Fot. R. González



Fot. A. Prast

Panorama de la Pedriza de Manzanares, en la sierra de Guadarrama, desde el embalse del marqués de Santillana



Fot. A. Prast

Panorama de la sierra de Guadarrama, tomado entre Becerril y Manzanares el Real

Ayuntamiento de Madrid

DEL ALPINISTA

La técnica

EL espíritu lo mueve todo, dice un viejo adagio, y nunca mejor empleado que aplicándole al alpinismo. Todas las prescripciones sobre el equipo, todas las reglas sobre la técnica del alpinismo, tales como la regularidad del paso, empleo de la cuerda, métodos para bajar y trepar, forma de hacer los escalones, etc., etcétera, no sirven para nada, ni pueden ser más que sencillos indicios y, á lo sumo, consejos de escaso valor en un terreno donde cada principiante ha de hacer sus propias experiencias con arreglo á sus facultades, tanto morales como físicas. Y si estas facultades son tan complejas que es imposible encontrar dos hombres iguales, para que estas reglas y consejos fueran útiles, habría que escribir un tratado para cada alpinista que empieza. No quiere ésto decir que aprobemos en absoluto el procedimiento frívolo de muchos alpinistas que, en completa oposición á la ciencia alpina, se crean caminos propios, desde luego, casi siempre, con grave riesgo de sus vidas. Pero, puestos á elegir, por ser más noble su proceder, nos son más simpáticos estos locos honrados que esos doctos pedantes que siguen minuciosamente las indicaciones de un libro cualquiera sobre alpinismo y, haciendo suyas las opiniones del autor, se visten la mayoría de las veces con plumas de ganso.

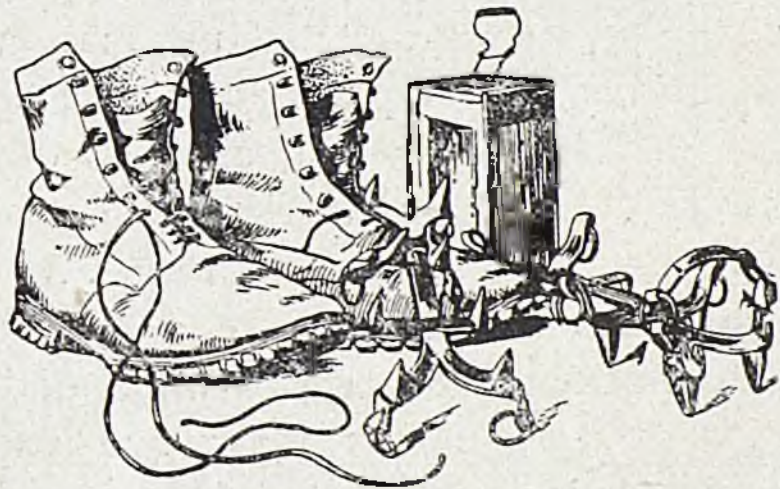
Todo lo que se adquiere en el terreno de la técnica alpina por la literatura, debe unirse estrechamente á la experiencia propia para que tenga algo de personal. El sistema del almacén, donde se encuentra todo (pronto,

malo y barato), no sirve para las montañas.

No queremos decir con lo anterior que el alpinista no lea en absoluto cuanto á alpinismo se refiera, sino que así como el estudio de otros deportes puede hacerse en marcos más estrechos, el entrenamiento del alpinista ha de hacerse necesariamente en la montaña, y una práctica libre, exenta de imprudencias, enseñará más al neófito que una serie de volúmenes á cuyas reglas es muy difícil ceñirse en la mayoría de los casos. Aun tomando lo mejor que los libros puedan enseñarnos, alguna que otra opinión hay que abandonarla con el tiempo como se abandona un traje viejo; pero entonces ocurre que, lo poco que nos hemos reservado de la opinión de los demás, unido á nuestra propia práctica, forma un método tan personal, que por un principio de egoísmo, innato en el verdadero alpinista, nos lo reservamos como si fuera un secreto de familia. De la técnica sólo debe de quedar aquello que, aun siendo secundario, es indispensable. No siempre es un mal el que el fin justifique los medios, pero se debe rechazar siempre que los medios justifiquen el fin. La técnica no es más que un medio.

Los medios técnicos no tienen, naturalmente, ningún valor si el alpinista no se ejercita en su empleo hasta dominarlos por completo. En los libros no se aprende á subir las cuestas, ni á emplear la cuerda, ni á hacer escalones. Mucho más útiles son los ejercicios gimnásticos, que, al menos, fortalecen los músculos.

En general, hay que fijarse en que en toda la técnica alpina no se presenta (exceptuando la caída de piedras y las avalanchas, contra las que no hay remedio reglamentado) la re-



solución de ninguno de los casos que en la vida de montaña se repiten á cada momento.

El libro puede solamente incitar y despertar en el lector ideas que le lleven á correctas conclusiones. El valor de las explicaciones consiste, ante todo, en ilustrar por grados y en



ciertas reglas, que deben gravarse bien en la memoria, sobre lo que no se debe de hacer en la montaña sin exponerse á grandes peligros. No se

puede enseñar todo al principiante. La explicación detallada de la técnica sirve solamente para aumentar el gran número de ineptos, que inundan las montañas presumiendo de que todo lo aprendieron con los libros. Teniendo que explicar á uno, minuciosamente por escrito, que un gancho se clava algo desde abajo hacia arriba para que la presión vertical le sujete más, á éste le valdría más quedarse con su cuerda y su pico en el hotel y practicar primero colgando cuadros.

Lo que hay que llevar consigo

No me refiero aquí á la cuerda, al pico, á la brújula, ni al mapa; todo ésto se puede comprar. Quiero hablar de aquello que no se adquiere con dinero; me refiero á las cualidades que son indispensables al verdadero alpinista. Dejando á un lado los grandes *records*, burlándome de todo el que dice que el alpinismo comienza á una altura de 4.000 metros, me contento con muy poco, porque las suposiciones para el alpinista son muy distintas de las del excursionista en la llanura. Las primeras condiciones son que el corazón, el estómago y los pulmones sean sanos. La gente obesa tiene que adelgazar antes de dedicarse á este *sport*. No todos poseen un cuerpo esbelto y musculoso que obedece á una fuerte voluntad como un fiel criado; pero se puede aumentar la fuerza y la habilidad, aun teniendo un cuerpo bajo y grueso, haciendo diariamente ejercicios gimnásticos, dando en invierno paseos con

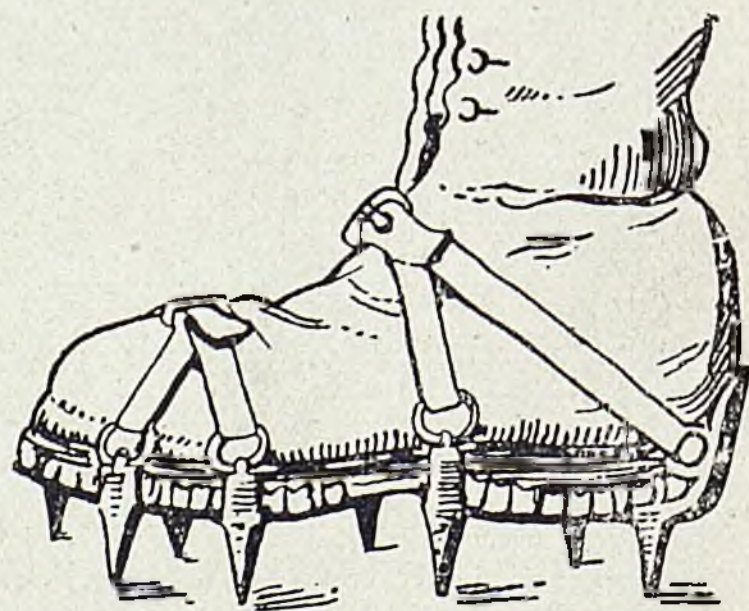
zapatos de nieve y, ante todo, llevando una vida sencilla y modesta. Todo se puede conseguir con la perseverancia. Hombres de apariencia débil pueden alcanzar, teniendo esta virtud, mucho más que otros llenos de fuerza. Es muy recomendable, para entrenar la voluntad, acostumbrarse á pasar sed y hambre: ahora, que no hay que tomarlo tan á lo vivo como aquel joven alpinista, que para prepararse á *vivacs* involuntarios, dormía con frecuencia sobre el suelo de piedra de su cocina.

Cualidades indispensables son, además, cierta facilidad de orientarse en el terreno; no basta mirar, hay que ver y gozar de cierta libertad del vértigo. Estas facultades pueden aumentarse gradualmente con la práctica. Completa libertad del vértigo es muy rara. Delago, cuyo nombre lleva una de las torres de los Dolomitas, ha sufrido mucho de ataques de vértigo.

No es fácil hablar de disposiciones éticas. No hay un solo individuo que no crea poseerlas. No cabe duda que es de mucha mayor importancia un gran sentimiento de responsabilidad, una amplia crítica de sí mismo y una objetividad para con la propia persona, que el conocimiento de un método raro de bajar con la cuerda; pero estas virtudes es muy difícil encontrarlas. Ante todo hay que cuidarse mucho del optimismo de aquellos que creen que el orden mundial depende de su propio bienestar, y que aseguran que es suficiente que ellos digan una cosa para que ésta salga bien. No se puede llegar á ser un verdadero alpinista sin ser educado en la escuela de la realidad y de la sobriedad.

Lo que hay que comprar

No es necesario comprar, en primera línea, la pluma de gallo, el vello de águila y la barba de gamuza; con todo esto se puede subir á la montaña, pero no es imprescindible. El aspecto y la presentación no tiene gran importancia en las alturas. Con una exquisita elegancia se adelanta muy poco



en el hielo, la roca y la nieve; pero tampoco el Diógenes alpino, con sus pantalones dramáticamente zurcidos, impresionará gran cosa ni á las hadas ni á los demonios de los Alpes. Al comprar un traje, hay que tener en cuenta que, aunque sea verano, ha de ser de tela gruesa. El figurín es un tanto secundario. Cada uno puede idearse el traje como le dé la gana, siempre que tome en consideración que los bolsillos interiores son más seguros y menos molestos que los exteriores, y que un cuello demasiado amplio dejaría pasar el agua y la nieve, haciendo gozar impresiones poco agradables. Lo mismo ocurre con los pantalones. El famoso pantalón de cuero de ciervo tiene también sus desventajas, aunque es muy útil para trepar. No es tampoco un punto capital el que los pantalones sean largos ó cortos. La mayoría de los guías suizos gastan pantalones largos; pero ésta no es una razón para que se los tome como modelo; ellos se han opuesto también al uso de un muy importante artículo de equipo: *el hierro de montar*.

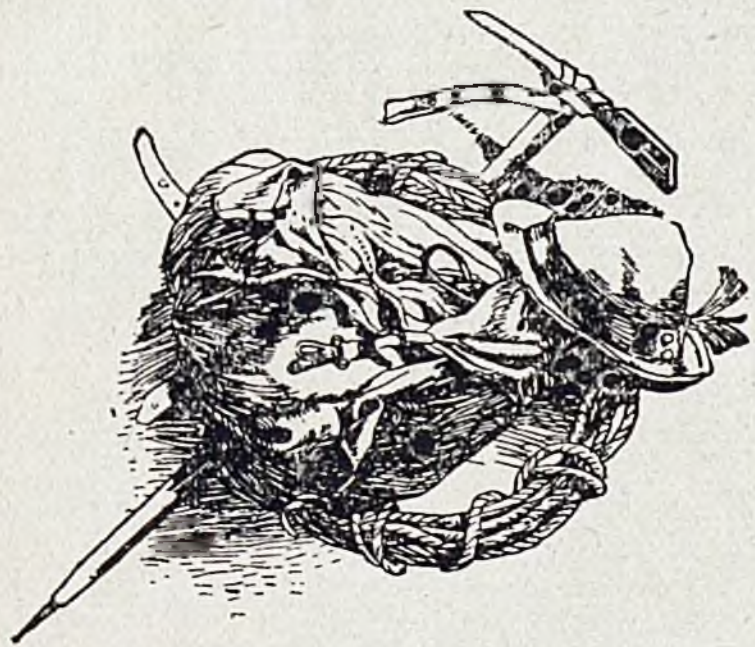
Los pantalones largos no son tan molestos al trepar como se pretende por algunos, pero tienen la gran ventaja de que permiten una buena ventilación de las piernas. Gastando un pantalón corto, que sea lo suficientemente ancho para que se lo pueda arremangar por la rodilla, se evita por una parte la falta de ventilación, y por otra parte se le facilita á la pierna, cubierta de media, una mayor libertad de los músculos. Precisamente en los Alpes orientales, con sus grandes terrenos para trepar, se recomienda un traje relativamente estrecho. En una chaqueta corta, algo estrecha, con un cuello alto que pueda cerrarse debajo de la barba, siente el cuerpo una sensación más segura que en una chaqueta larga y ancha con grandes bolsillos. Vale más ahorrar en otra cosa cualquiera que en el vestido, y mejor que muchas telas modernas es el *cheviot* inglés.

El alpinista, en todos los casos, debe llevar dos chalecos, el corriente de tela y otro de lana con mangas largas, que no debe faltar nunca en su morral. Me he encontrado una

vez con un diletante de los Alpes, todo pálido y temblón, al que un chaleco de lana le arrancó grandes muestras de efusivo agradecimiento.

La ropa interior ha de ser de tal clase, que absorva mucho sudor, pero sin producir frío: una camisa húmeda de hielo puede quitarle á uno, durante el descanso, todo el buen humor.

Mucha atención debe dedicarse á las medias y los calcetines para no lastimarse los pies con rozaduras, lo que es fácil que ocurra si las botas son un tanto estrechas ó las medias son un tanto finas. Es muy conveniente espolvorearlas por dentro con talco en polvo. Si durante la marcha se sintiera el dolor de una rozadura, se debe improvisar inmediatamente, de papel ó de guata, un anillo que cubra la parte lastimada.



Las botas merecen también gran atención. Es importante que estén ajustadas por la parte del talón y que sean anchas por la de los dedos. Los herrajes hay que adaptarlos al terreno y, en todo caso, usar aquellos á que mejor se acostumbre el pie. Los fuertes hierros para los tacones representan una pe-

queña compensación de los *hierros de montar*: no molestan andando sobre rocas y son agradables en los terrenos pedregosos. Pero esto no quiere decir que puedan sustituir completamente á los *hierros de montar*, pues sobre el hielo hacen bastante mal servicio.

El mejor abrigo es un impermeable fino y ligero, que pese poco y ocupe escaso lugar.

Un ligero fieltro blando, con alas no demasiado anchas, es el mejor sombrero para el alpinista.

Pequeñeces que el principiante pasa por alto, creyendo que no tienen importancia, pero que pueden resultar elementos salvadores en una tempestad de nieve ó en un rápido descenso de temperatura, son: guantes, mitones y muñequeras de lana gruesa, indispensables para trabajos en la nieve y para trepar por rocas cubiertas de hielo.

Algo grandioso para *vivacs* al aire libre, como también para descansos en un frío muy intenso, son las pequeñas estufas japonesas.

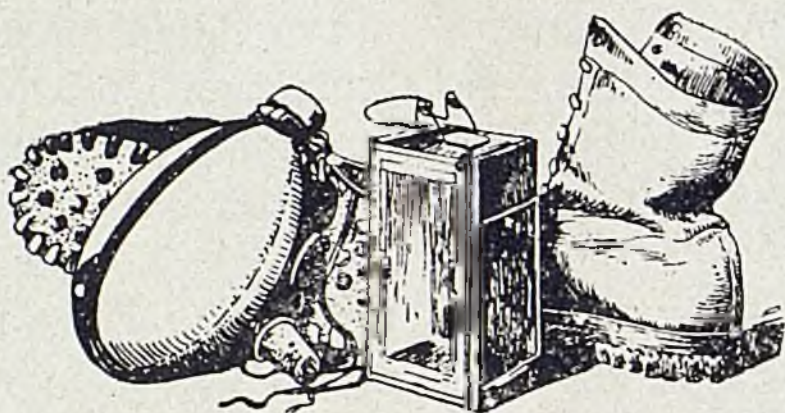
Son muy ligeras y caben muy bien en los bolsillos de la chaqueta ó pantalón. En todos los casos hay que insistir en estas pequeñeces, á las que hay que sumar la manga de seda ó gorrilla de nieve para proteger las orejas y la cabeza.

Otros artículos del equipo son: un *saco tiroles*, de lona impregnada, forrado con tela de caucho; *gafas ahumadas*; una *cantimplora* de aluminio, con funda de fieltro; un *pi-to* para señales; un *cuchillo*, y un buen *aparato para cocer* alimentos. Todos estos artículos son indispensables, así como una farmacia de bolsillo.

El verdadero equipo del alpinista se compone del pico, de la cuerda, del *hierro para montar*, de botas para trepar, de cuatro ó seis

ganchos de muro y de anillo con sus correspondientes anillas para la cuerda, de brújula y de mapas, así como de un pequeño barómetro para medir las alturas y para observar en las

regiones más bajas la presión del aire. Hacia arriba varían las condiciones de la presión del aire tanto, que un anerode puede servir solamente para medir la altura. Una linterna y papel para orientarse completan el equipo.



Y para terminar sólo os diré que el olvido de alguna de estas cosas puede dar lugar á accidentes desagradables; recordemos que siempre nos mojamos cuando confiando en el tiempo salimos de casa sin paraguas, y si en la ciudad es subsanable esta falta, en la montaña es muy difícil poder tomar un coche.

U. FEUDRICH

SIERRA DE GREDOS

LOS GALAYOS Y ARENAS DE SAN PEDRO



CON cierto temor empiezo á escribir esta reseña, pues no dudo que, quien supo que ya hacía tiempo dedicaba mis estudios á esta región, crea ver en este título y mi firma al pie el trabajo tan esperado, y, sin embargo, antes de que juzgue la labor, quiero que sepa que en este trabajo no puede haber más que un extracto de lo que llegué á reunir. Pero no desespere el lector, que las circunstancias variaron y pronto verá un completo estudio, que la sección correspondiente publicará bien detallado, con multitud de documentos inéditos que hoy el espacio me impiden dar á conocer; sirva ésto, pues, de preámbulo á mi trabajo y de excusa á los que esperan la labor anunciada hace años.

Arenas de San Pedro

El partido de Arenas de San Pedro está enclavado en la parte Sur más extrema de la provincia de Avila, y está rodeado de elevadas sierras. En la antigüedad á esta comarca se la denominaba campana de Arenas y también la Herrería de Avila, esta última denominación por la explotación que romanos y godos hicieron de sus minas de hierro, á escasos kilómetros de la población, y de cuyos trabajos quedan hoy muchos vestigios.

Fué en la antigüedad blanco de privilegios y teatro de hechos históricos importantísimos, que no es mi propósito describir aquí detalladamente, pero considero preciso citar algunos de ellos para completar la información que me propongo hacer, y que el lector, al mismo

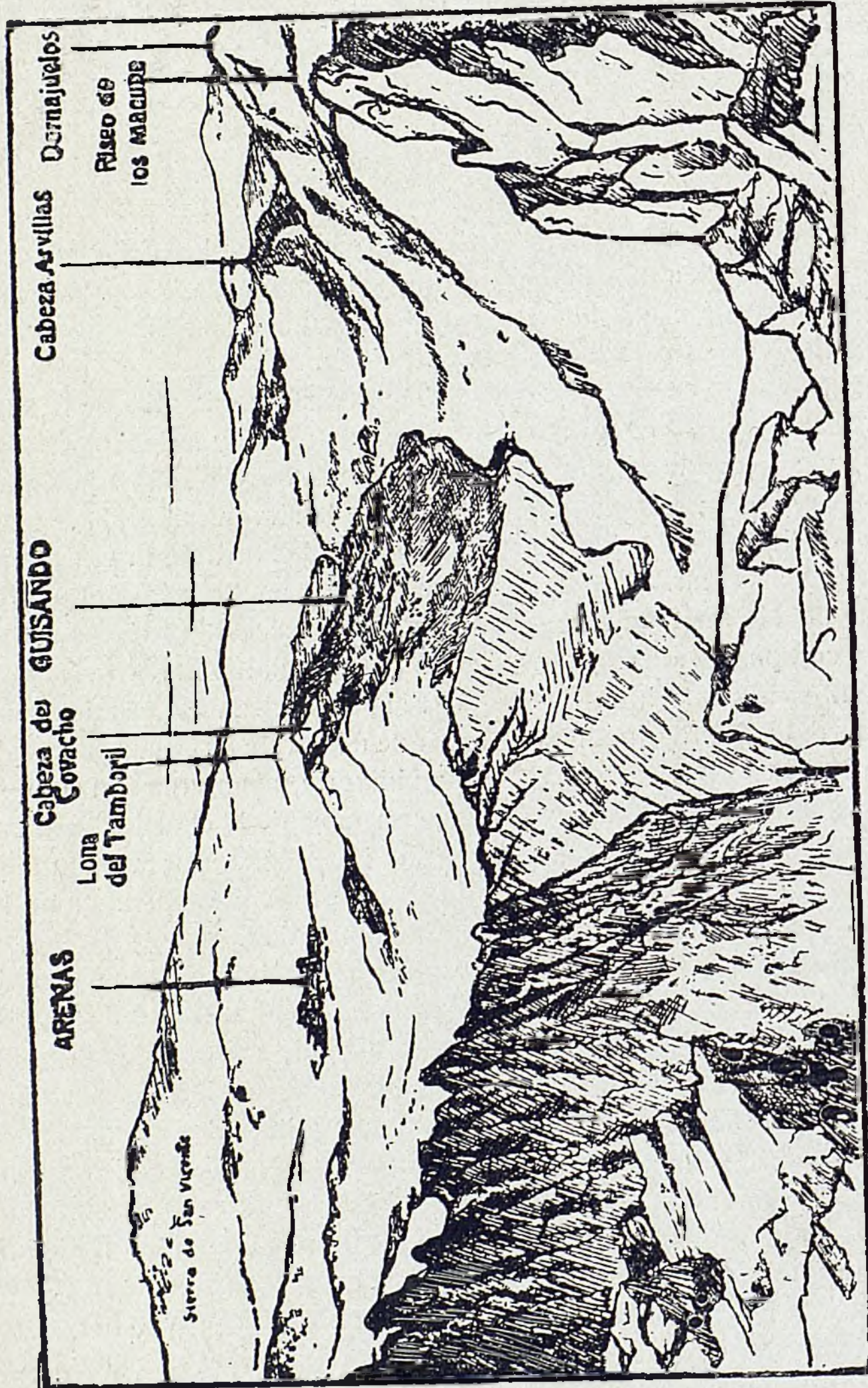
tiempo que vea en los Galayos centro donde dirigir sus miradas, vea también en el terreno que los circunda historia que le haga atractiva su visita.

La situación de la villa de Arenas es pintoresca en extremo, y su exuberante vegetación la hace presentar un señalado contraste con la sierra que le sirve de muralla.

Casi en el centro de la villa se alza su célebre castillo, mostrándose erguido y orgulloso ante los inaccesibles riscos de los Galayos, como si con su altivez les desafiara diciendo:

«Si la naturaleza os dotó de encantos sublimes que á los que os admiran extasían, yo tengo mi historia, mis muros son cobijo de recuerdos, son cuna de hechos históricos que fueron y serán imperecederos; vosotros y yo, cada uno en nuestro camino, somos un libro abierto á la humanidad.

»Pero, sin embargo, os tengo envidia; nacisteis antes que yo millones de siglos, y ahora, á vuestra edad, empezáis á ser punto de interés de los hombres; los que acuden á vosotros hoy son como heraldos de una legión próxima á visitaros, y yo aquí, más joven, apenas si intereso á cuatro en cada generación, notando, además, que mis cimientos flaquean, las grietas de mi cuerpo se aumentan y, mientras advino mi próximo fin, preveo tu rejuvenecimiento por los preparativos que en tí hacen para recibir viajeros entusiastas, unos pletóricos de vigor, otros casi exhaustos, que van á que tú los reanimes, y otros á estudiar tus dobleces y tus entrañas. Tú das vida á los que van hacia tí, y yo no doy más que la historia de la vida que pasó. Al remover mis cenizas leen en ellas la donación que Enrique III hizo de esta



Barrera de Los Galayos

Croquis del macizo de Los Galayos
y la Cuerda del Amealito, desde La Mira

Cuerda del Amealito

Por A. Prast

que mayor tal vez otro ninguno diera
á verse más poblado con más cultivo.

Templados en diciembre
y en julio frescos,
sus llanos y sus valles son tan fecundos,
con pasajes tan sanos y pintorescos
como los más famosos de los dos mundos.

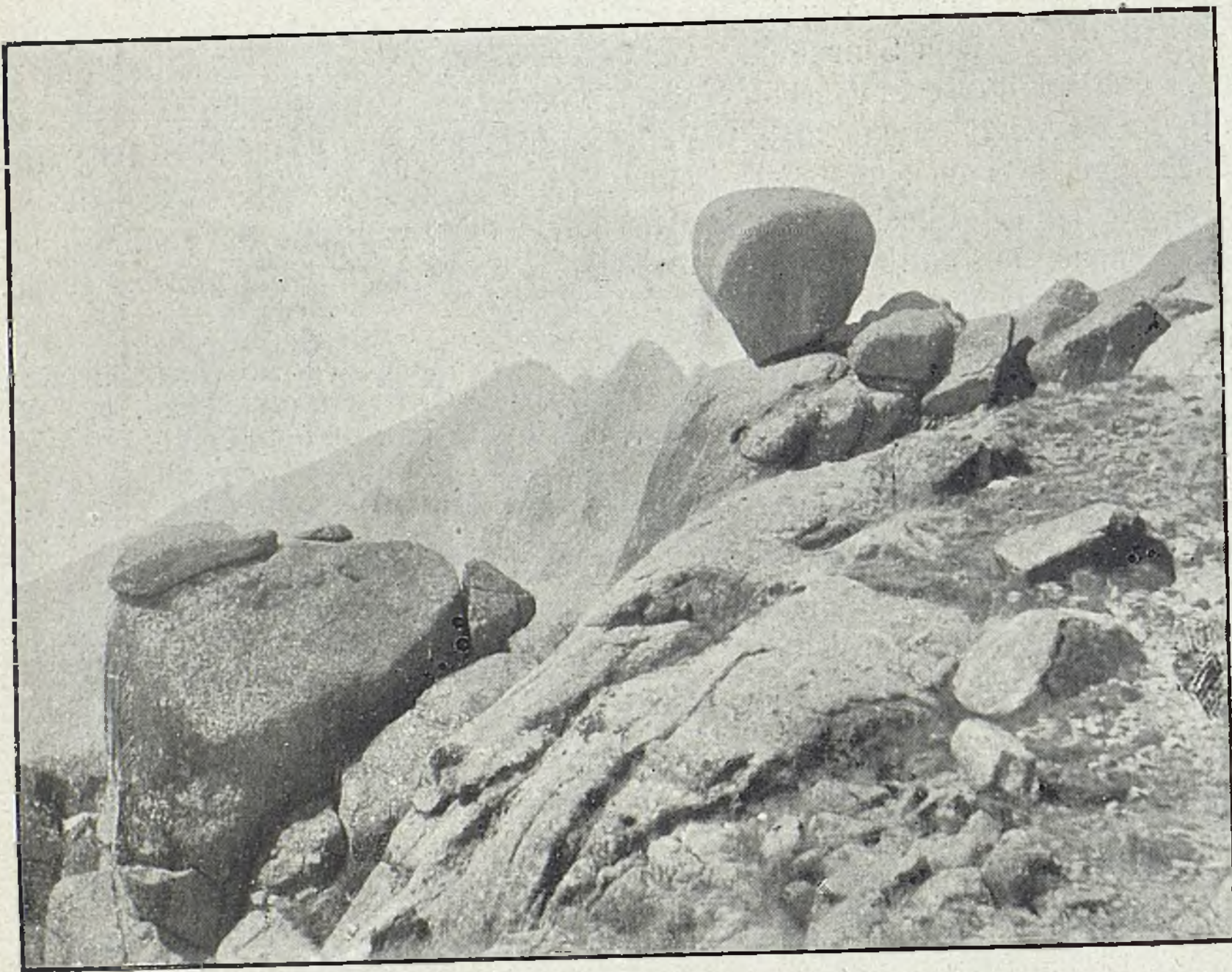
Como esta sierra
otra Dios no ha creado
par en la tierra.
Y he aquí lo real, lo útil, lo verdadero,
lo que es todo substancia, jugo, dinero.

Pero los tiempos cambian; aquellas quejas,
aquellos lamentos, ya encontraron tierra don-

queño, ruin, mezquino: allí brota involuntaria
la admiración al creador de tanta magnifi-
cencia.

Los Galayos

Esta denominación corresponde al contra-
fuerte meridional de la cordillera central que,
avanzando hacia el Sur, forma dos barrancos
ó gargantas: la del Hornillo, al Este, y la de
Guisando, al Oeste, y accesorias de estas dos
la de la Dehesa y la del Puerto; paralelo á
este contrafuerte, y surgiendo de la Cuerda del



Puerto del
Peón

Fot. Victory

de poder fructificar; al pie de aquellos peñas-
cales surgieron ya almas templadas para la lu-
cha, se agruparon y, con un entusiasmo digno
de imitación, dieron comienzo á una labor de
propaganda constante; el título social «Arenas-
Gredos» lo dice todo; pueblo y sierra unidos,
ellos reciben el bien de las alturas peladas,
disfrutando de un verjel que debería llamarse
el oasis castellano, y ellos, que se han dado
cuenta de estos beneficios, quieren correspon-
der llevando á la juventud á conocerla y á ad-
mirarla, y el que allí llega bendice al lazarillo
que dirigió sus pasos, pues, desde aquellas
proximidades del cielo, lo terrenal se ve pe-

Amealito, va en dirección Sudeste otro menos
importante, y en él se encuentra el Risco
Enebro.

Desde el Puerto de Pico, que es la depre-
sión de la cordillera en su dirección Este á
Oeste, va subiendo gradualmente hasta el Ris-
co del Potro, y á continuación le siguen la
Peña de Arenas y Cumbre Cabrilla.

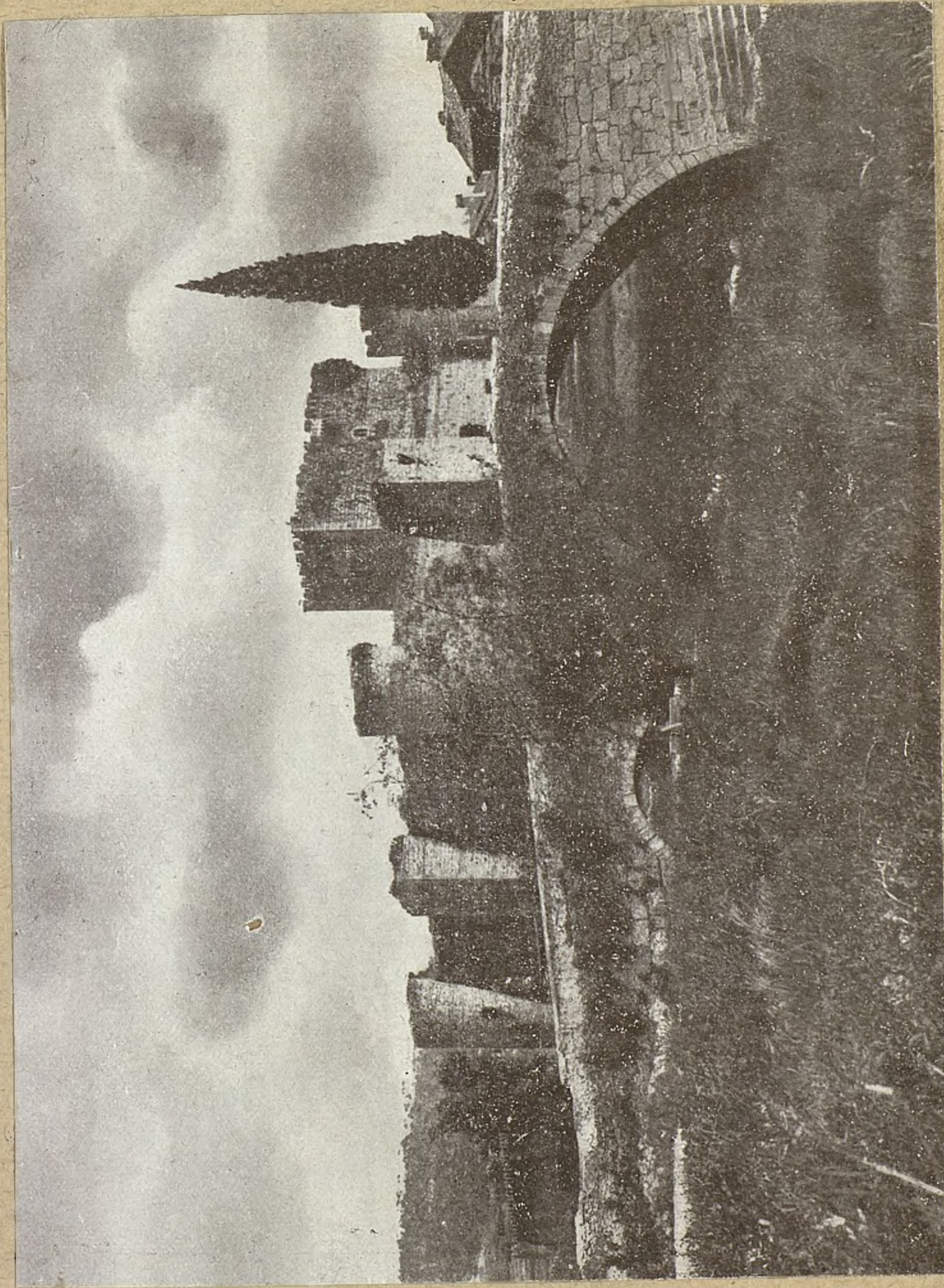
Continúa el puerto del Arenal; sigue en su
orden, después del Puerto del Arenal, Peñas
Quebradas y después el Puerto del Peón, y
así, en elevación gradual, hasta la Peña del
Mediodía, siguiendo un tercero, en forma de
meseta hasta el denominado Monte de la Mira.



Croquis de los itinerarios que se pueden escoger para la ascensión á Los Galayos y La Mira, desde Arenas de San Pedro

Dibujo de A. PRAST

Ayuntamiento de Madrid



Fot. A. Prast

Castillo de Arenas de San Pedro

Ayuntamiento de Madrid

El contrafuerte de la Cuerda del Amealito divide las gargantas de Guisando, al Este, y Candeleda, al Oeste, y con esto queda anotado lo que puede servir de referencia al asunto principal: Los Galayos.

Este contrafuerte meridional merece por sí sólo capítulo aparte; bien pueden estar orgullosos de poseerlo y de poder admirarlo á todas horas los vecinos de Arenas, el Hornillo y Guisando.

Sería yo ahora muy ingrato sino dedicara un recuerdo á quienes fueron, digámoslo así, los padrinos en mi ingreso en la orden Alpina. En la Pedriza de Manzanares, en el Guadarrama, con mis amigos Pepe Zabala y Joaquín Aguilera, comencé á pisar, para mí, tierra preñada de encantos desconocidos, de sensaciones infinitas, y, cuando aún de mi retina no se habían separado aquellos pedregales inmensos, fui á Picos de Europa, y otra sensación sobrecogió mi ánimo: aquellas alturas, aquellos barrancos de la Hermita, aquella masa pétreo enorme que desde el Pico de Andara se ve en derredor, me hicieron creer que jamás pudiera volver á tener una impresión como aquella y, sin embargo, me equivocaba.

Al verano siguiente, esto es, el año 1914, mi querido amigo é insigne artista Eduardo Martínez Vázquez, decía no comprender cómo yo, que buscaba, con el arte y por el arte en fotografía, los rincones en donde la belleza se reunía para reproducirlos, no conociera el valle de Arenas de San Pedro, y á instancias suyas allí dirigí mis pasos, con recomendaciones para D. Pío Alvarez y D. Luciano Jaraiz.

Mi entrada en la Andalucía de Avila, como llaman en la provincia á esta comarca, está rodeada de las sensaciones para mí más gratas que en la vida de campo he recibido. Indu-

dablemente la cuna de la cortesía y la afabilidad está al pie de los Galayos.

La sensación que ya mi vista recibió al trasponer el Puerto del Pico, por aquel panorama de indescriptible belleza, fué acrecentándose al paso de aquellos pueblos, cuyas casas parecen agrupaciones hechas por geniales artistas; los árboles, las piedras, los arroyos, todo son conjuntos que encantan, que emblesan; Cuevas del Valle, Mombeltrán, La Parrá, éstos son sus nombres; de ellos uno, Mombeltrán, se distingue por su castillo célebre;

pero no es mi propósito detenerme ahora en disquisiciones sobre él, pues tiene asunto para un libro entero y muy interesante por cierto.

A mi llegada á Arenas de San Pedro, y una vez que me di á conocer á mis amigos antes citados, escuché de sus labios el programa que me tenían preparado, y, créame el lector, que más de una vez dudé de que las alabanzas hechas á aquellas moles graníticas que ante nuestros ojos teníamos, pero que la distancia tanto nos empequeñecía, fueran exageradas.

Después de descansar se hicieron los pre-

parativos para el día siguiente, y muy de madrugada comenzamos nuestra caminata.

Confieso que cierta emoción embargaba mi ánimo, no por la excursión que íbamos á realizar, sino por las condiciones que nos rodeaban.

Una noche clara, de una temperatura ideal; el ruido lejano de las majadas y los perros que anunciaban nuestra proximidad; aquella sublimidad que se respiraba en el ambiente, para mi hasta entonces desconocido, me producían una sensación inexplicable; mis ojos adivinaban lo que mi retina no podía recoger por falta de luz; mi imaginación andaba mucho más deprisa que mis piernas, por eso el camino se me hacía largo, quería ver pronto aquellas su-



Un detalle del pueblo de Guisando

Por Martínez Vázquez

blimidades que en las alturas nos aguardaban.

No he de describir el camino desde Arenas á Guisando, pues, con ser de gran belleza, no es único; los pinares todos se parecen, y desde ellos todavía no advertíamos ninguna perspectiva digna de loarse.

Sin embargo, una vez comenzado á elevarse el camino y á clarear el pinar, ya me empecé á dar cuenta del nuevo paisaje que se presentaba.

La decoración cambia bruscamente; termina la vegetación y no existe una solución de continuidad entre este paraje y el que domina en la cumbre; es casi una línea dura, perfecta, la que se advierte; vida y muerte, vegetación y desierto. No he de describir ningún pueblo de los que á la sierra, desde Arenas, sirven de acceso, pues volvería á repetir lo dicho anteriormente y prefiero entrar de lleno ya en el asunto de interés, y además de que con los apuntes del insigne artista Martínez Vázquez el lector puede hacerse cargo de su aspecto.

Traspuesto Guisando y sus pinares, entramos en el barranco formado por el contrafuerte de los Galayos, que finaliza en la cabeza de los cobachos, y el de la cuerda del Amealito; al entrar en este barranco, comienza el interés de la excursión con la vista del célebre Nogal, memorable en la familia botánica española por sus dimensiones, pues según datos, que me ofrecen posteriormente á mi excursión, pasa de los 30 metros.

Este lugar, en otra excursión posterior, me sirvió de campamento para mis estudios de pintura y fotografía, de los cuales algunos de ellos ilustran este trabajo, por cierto que no he podido comprender la denominación que á este árbol se le da, pues advertí que no es nogal, sino pino y los que me acompañaban tampoco saben la razón (1).

Desde este último vestigio de vida en nuestro camino ya empieza á hacerse penosilla la excursión, pues, aun cuando por él van las caballerías, es difícil, tan difícil, que á no ser porque lo voy comprobando, hubiera negado

(1) Es muy digno de tenerse en cuenta el dato que me proporciona mi buen amigo Justo Muñoz, de Hoyos del Espino, y es que los pinos de la vertiente Sur son distintos á los de la del Norte y, sin embargo, este ejemplar es de la familia de los de Hoyos del Espino.

á otro que por allí fuera posible el paso de ellas.

El barranco va estrechándose considerablemente, sobre todo en donde nace un contrafuerte de Risco Enebro, que va á unirse casi con el de los Galayos, denominándose en el lugar esta trocha La Apertura. Ya desde el nogal se advierte la magnificencia del contrafuerte de los Galayos, pero al llegar á la Apertura, las proporciones que las moles de piedra tienen son tan enormes, que verdaderamente sobrecogen el ánimo; todo el murallón que va quedando á la derecha subiendo, está compuesto de agujas elevadísimas, inaccesibles, unidas por su base, de alturas distintas y formas caprichosas. La fotografía que denomino Agujas del Galayar da perfecta idea de las dimensiones y aspecto de aquellos cuchillares, pero más aún se advierte esta proporción en la fotografía de los Galayos desde la Apertura, pues en ella, y dentro de unos círculos blancos, se hallan los guías que nos acompañaban y así se puede relacionar bien el tamaño ó altura del contrafuerte con el de las personas.

Este trozo de camino es muy peligroso, pues, á la menor vacilación, se puede tener un fin trágico en el fondo del barranco; sin embargo, dentro del peligro, no tiene dificultad ninguna; decir otra cosa sería faltar á la verdad; cuando yo realicé esta excursión era un alpinista en ciernes (y lo sigo siendo) y pude apreciar que un organismo fuerte, con algún entrenamiento de ejercicio, lo realiza sin gran esfuerzo; allí no hace falta más que voluntad y entusiasmo para llegar al fin; después de expuesto mi criterio sobre el camino, no puedo por menos de manifestarme contrario al de mi amigo Zabala, cuando hablando, en un artículo de la revista *Peñalara*, dice refiriéndose á los Galayos: *yo no creo difícil su escalada aun cuando en los pueblos de Arenas y Guisando se emplea demasiado hiperbólicamente el decir, „absolutamente inaccesible.“* Yo opino, como los de Arenas y Guisando, que *la mayoría* de las agujas de los Galayos son innacesibles; á cada cual lo suyo.

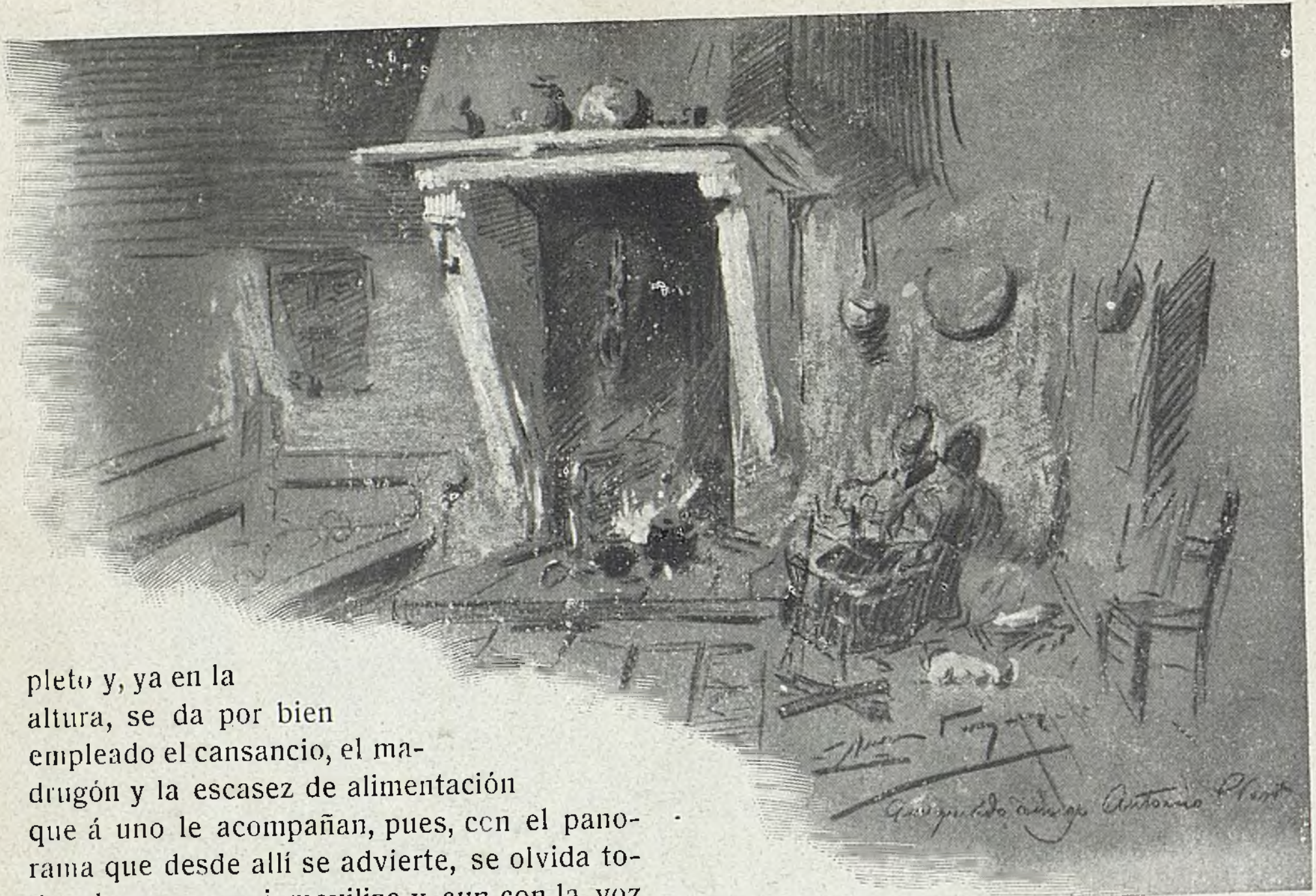
Una vez pasada la trocha que forma el principio del contrafuerte de los Galayos y el del Amealito, que se denomina Puerta Falsa, pronto se asciende al mogote de La Mira, pues la vertiente Norte cambia de aspecto por com-



Una calle de Guisando

Por Martinez Vázquez

Ayuntamiento de Madrid



pleto y, ya en la altura, se da por bien empleado el cansancio, el madrugón y la escasez de alimentación que á uno le acompañan, pues, con el panorama que desde allí se advierte, se olvida todo, el cuerpo se inmoviliza y aun con la voz teme uno ofender á aquella sublimidad.

Mis buenos amigos D. Pío y Jaraiz me van explicando, con una minuciosidad extraordinaria, todos los lugares que abarcan nuestra vista, y, después de un merecido reposo, nos preparamos á hacer los honores al almuerzo. Cien veces se han descrito estas comidas en las montañas para que yo describa la nuestra.

Una vez preparado el campamento para pasar la noche, dirigimos nuestros pasos al mogote de la Mira y allí, provisto de album y lápiz, comencé mi tarea de tomar apuntes de aquellos contornos, empezando por el barranco de los Galayos. cuyo croquis ilustra mi trabajo; una vez terminado éste y ayudado por la brújula, tomé los datos precisos para la formación del mapa en relieve del trozo de macizo de Gredos, objeto de nuestra excursión; continuando después por el croquis del panorama que desde La Mira se advierte del macizo central con el circo de Gredos, que también reproduzco.

Se pasó el resto del día visitando los nevados cercanos al nacimiento del río Arenas, etcétera, y después de pasada la noche y hechos los preparativos de rigor, comenzamos la excursión camino de los Galayos, atravesando Trocha Palomo, y aquí da principio el alpi-

Interior de una casa del pueblo de Guisando

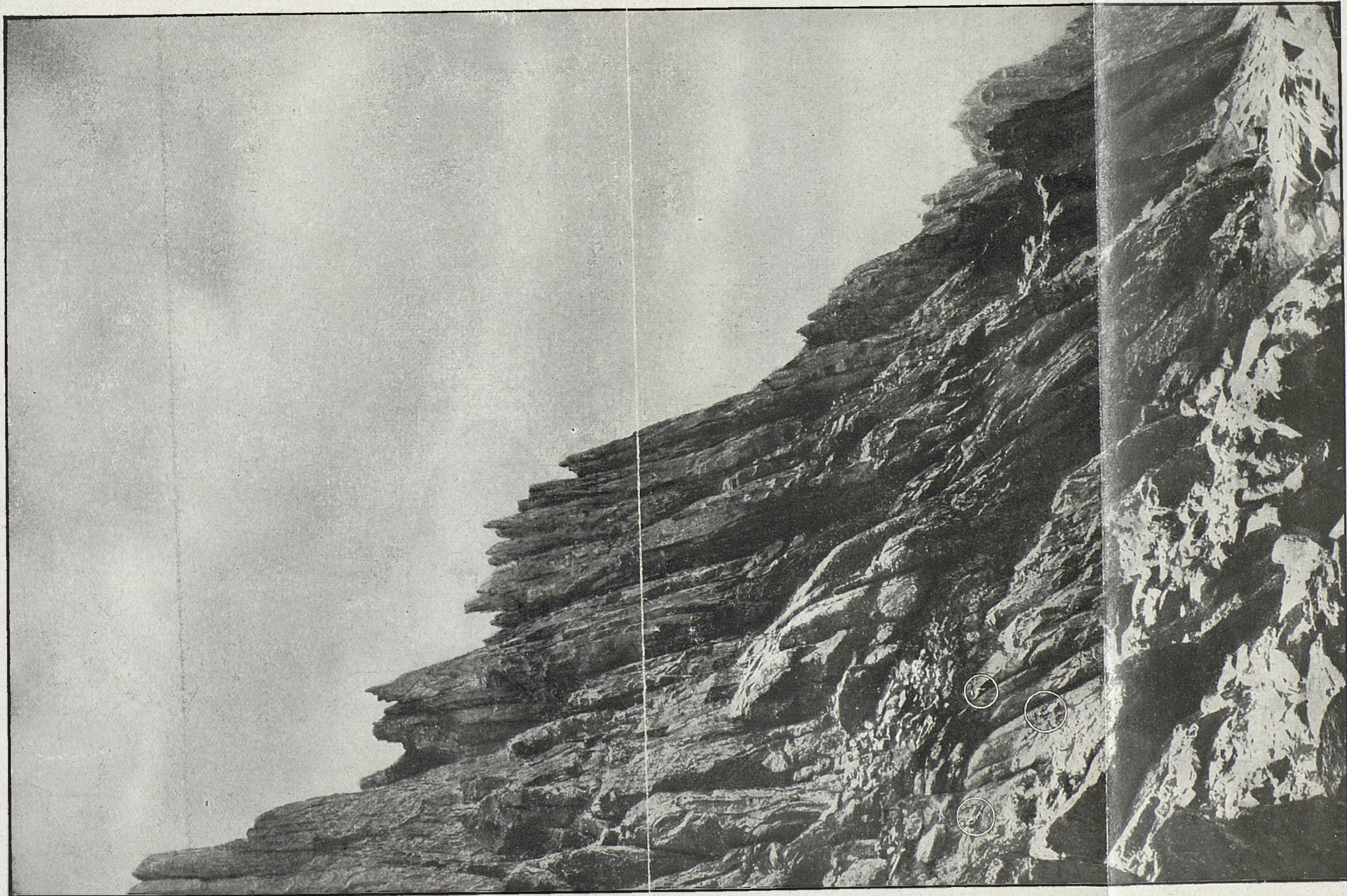
Por Martínez Vázquez

nismo propiamente dicho. Mentiría si no dijera que pasé miedo muchas veces; pero que, como es natural, procuré disimular, pues á mi me interesaba dejar sentado el precedente de mis grandes aptitudes (que yo mismo desconocía), pero que algunas veces me hicieron exclamar para mi capote, ¡tu llegarás! (entonces no sabía si á la posteridad ó al campamento).

El paso de Canal Seca y la entrada en la cima del Espaldar es casi trágica, por lo menos lo fué para mí; mis botas resbalaban incessantemente, considerando milagroso que mi compañero Martín pudiera seguirnos, pues á más de ir cargado con una impedimenta fotográfica grande, llevaba zapatos de calle; pero yo no le ví vacilar nunca; eso sí, aquella excursión quedó grabada en su imaginación; hoy es alpinóforo furibundo.

El panorama de la Mira desde los Galayos no es, ni mucho menos, como éste; pero, por la fotografía, el lector podrá juzgar que no deja de ser interesante.

El contrafuerte de los Galayos es digno de visitarse cien veces seguidas, pues aquello es



Los Galayos, desde la Apertura

Fot. Prast

Véanse las figuras que están en los círculos para hacerse cargo de las proporciones del macizo

Ayuntamiento de Madrid



Agujas del Galayar

Fot. Prast

Ayuntamiento de Madrid



Los Galayos, desde La Míra

Fot. Prast

Ayuntamiento de Madrid

inacabable en perspectivas y en sensaciones.

De vuelta al que fué campamento, en donde de nuevo se descansó y se almorzó opíparamente, dió comienzo el regreso á Arenas, pero no por la Apertura sino por el Puerto del Peón y el Hornillo; este regreso no tiene importancia ninguna, se puede hacer, perfectamente y sin ningún riesgo, en caballería y, desde la mitad de su recorrido hasta Arenas, los pinares le dan una semejanza á los paisajes suizos muy grande. En el valle corre el río Arenas, que nace en La Mira, y para mí tiene un recuerdo desagradable, pues al cruzarlo una gran piedra rodada me cayó encima de un pié, que tuve aprisionado hasta que cuatro de mis acompañantes lograron con su esfuerzo unido levantarla solo lo preciso para que yo quedara en libertad. ¡Que indignación la mía, cuando pensaba en los peligros que sorteé en los Galayos, saliendo airoso, para luego llegar á Arenas cojo y con un pié inflamado, que me obligó á mí y á mis compañeros á dar explicaciones, casi sin pedir las, pues podía pensarse que aquello fuera producto de mi poca costumbre, habilidad ó miedo, y esto, francamente... era intolerable! ¡No faltaba más!

Las sociedades alpinas de la Sierra de Gredos

Conociendo el ambiente que se respira en los pueblos en donde estas sociedades están constituidas, no se puede por menos de reconocer un mérito grandísimo á los que han conseguido llegar á realizar empresas como las ya existentes y más aún en que perseveren en sus iniciativas, siendo hasta ahora tan poco el fruto que han recogido.

Estos espíritus, que los coterráneos califi-

can de novelescos, son los que, despreciando las bajas miras del caciquismo que ahoga á los pueblos, trabajan con un fin que les enaltece; ellos, al fomentar la afición alpina y atraer á

los entusiastas deportistas á sus regiones montañosas, siembran la simiente que, al dar el fruto, se transforma en utilidad para el pueblo, profese las ideas que profese; ellos trabajan por el bien común, y, en nuestro país, es esto un caso tan exótico, que al conocerlo no puede por menos de comentarse y, sobre todo, de alabarse.

Es curioso el caso de los pueblos de España, que en general pasan de sus más añejas costumbres á los adelantos más modernos; el candil y la luz eléctrica fueron para ellos medios consecutivos de

alumbrado familiar; para ellos las bujías y el petróleo no han existido.

Las montañas fueron siempre en su ilusión cobijo de fieras, germen de leyendas, objeto de terror en invierno por sus nieves, que al hombre espantan, y lugar de reposo á sus ganados en el estío, y ahora ven

cómo los hombres jóvenes como ellos, desafiando en invierno el frío y en verano el calor, destrozan en un día sus leyendas de siglos; pero se da el caso curioso de que el intruso necesita siempre quien le guíe, quien le acompañe y no falta nunca algún lugareño que se ofrezca á mostrar al visitante los lugares más recónditos, los más escabrosos.

¿De dónde surgen estos seres que á estas empresas se ofrecen? Son siempre pastores, que en su aislamiento, por el deseo que les produce el apoderarse de alguna

alimaña, recorren riscos y peñascales, atraviesan difíciles trochas, descienden acantilados peligrosos, pero siempre sin admirar el medio en que viven, ¡son pastores!



Fot. A. Prast



Fot. Victory

Pero el tiempo todo lo cambia: esos hombres, que tan sobriamente viven y que tan rudimentaria educación poseen, ya saben brindar al alpinista medios de proporcionarle bienestar en sus alturas.

Cuando de madrugada aún brillan en el espacio las estrellas, ellos, desvelados por servir al huésped momentáneo, que en sus terrenos mora, esperan el momento de ofrecerle el alimento que su ganado le brinda, y tan pronto puede, pone, con el corazón, á su servicio lo que puede.

Qué alma tan hermosa es la de estos hombres rudos, que no conocen el cansancio; hablarles y veréis el interés que en ellos despierta vuestra conversación, y, cuando acabáis vuestro relato, adivináis que con sus ojos dicen, como los niños cuando se termina de contarles un cuento, ¡más, quiero más!

Son cuatro Sociedades, centro de alpinismo cada una para un sector especial de la Sierra de Gredos: Arenas-Gredos para el macizo de los Galayos, Hoyos del Espino para el central ó sea la laguna y circo, Barco de Avila (Sindicato de Turismo) para las cinco lagunas y Béjar para las lagunas del Trampal.

Estas cuatro sociedades, constituidas ya hace algunos años, son las que han dado vida á la afición por las facilidades que proporcionan. Ahora que el «Club Alpino Español» quiere realizar la labor más grande de propaganda que pueda apeteerse, desearía poder considerarlas, sin mermar en nada su independencia, como secciones suyas. ¿Por qué? Es muy sencilla la contestación.

El «C. A. E.» ya tiene tomado un acuerdo,

por el cual se ve obligado á proporcionar un refugio anual á sus socios, y es su intento comenzar por la Sierra de Gredos.

Pero la teoría de la Junta actual no es hacer chamizos ó covachas: es hacer refugios dignos, refugios modestos, pero confortables y, sobre todo, piensa hacer las cosas de una vez.

Es preferible no hacer nada, si lo que se ha de hacer es una medianía; el «C. A. E.» tendrá

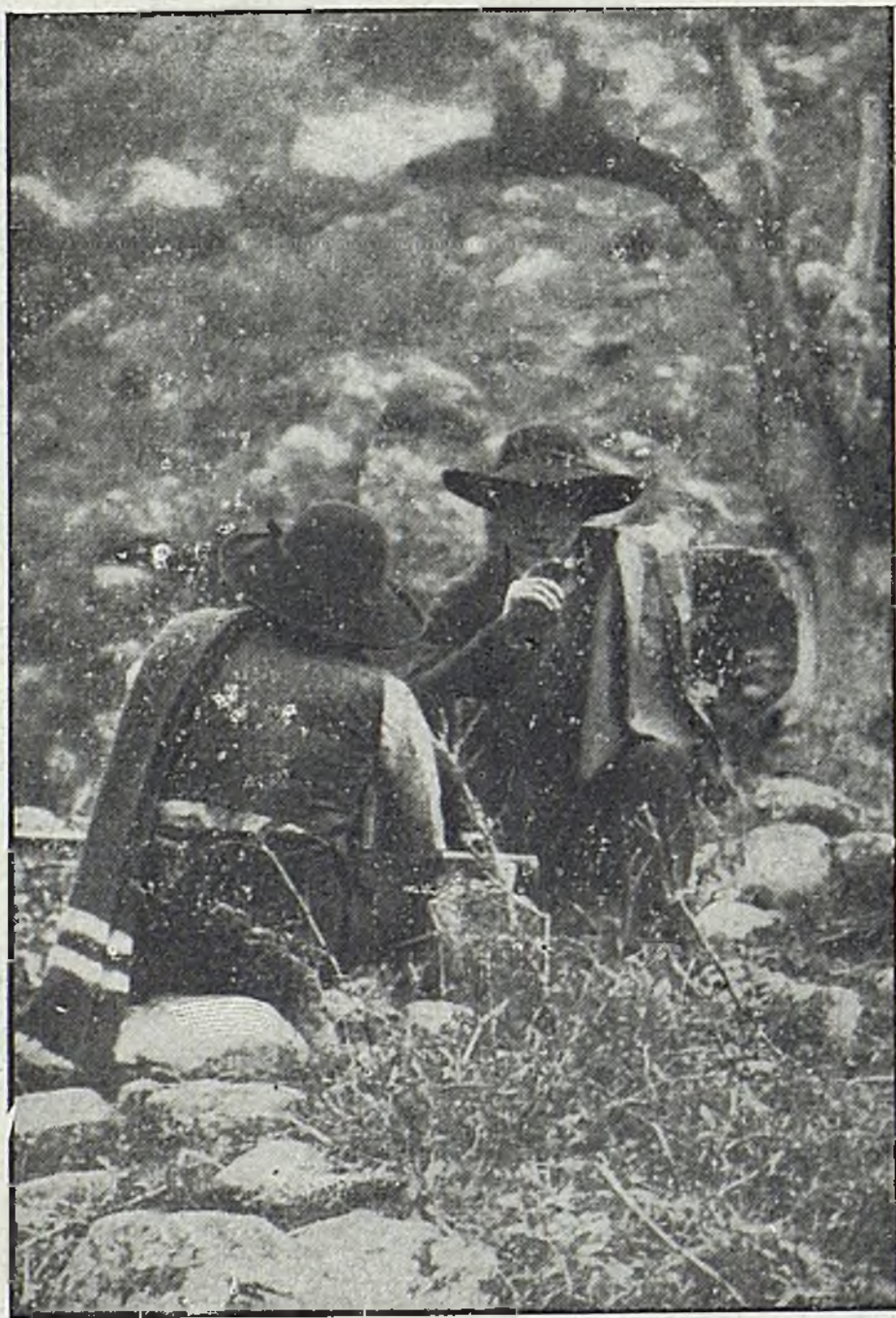
un refugio digno de su nombre, por eso desea la unión material, ya que la espiritual existe desde que se fundaron todas las sociedades.

Además, el «C. A. E.» ya comienza á hacer sentir su valer en las esferas oficiales; es su propósito actual que no se la considere como á una sociedad puramente deportiva: su misión es de mucha más importancia de la que se cree; ello se comprenderá leyendo el programa y la nueva orientación que en otro lugar insertamos.

Pronto tendrán los socios un ejemplo donde poder empezar á conven-

cerse de mis afirmaciones; la primera publicación oficial del club tiene ó tendrá, mejor dicho, una gran trascendencia. Se titula *España centro del mundo*, notable obra del macizo montañoso de la provincia de Cádiz, escrita por el distinguido consocio D. Ernesto Jiménez, quien pronto dejará sentados en aquella provincia los cimientos de nuestra propaganda y la simiente que haga fructificar en aquellos parajes la afición á la montaña.

Empieza en la época de los cataclismos y de la incertidumbre en todo nuestro afianzamiento; ahora es cuando podemos aprovechar



Fot. A. Prast



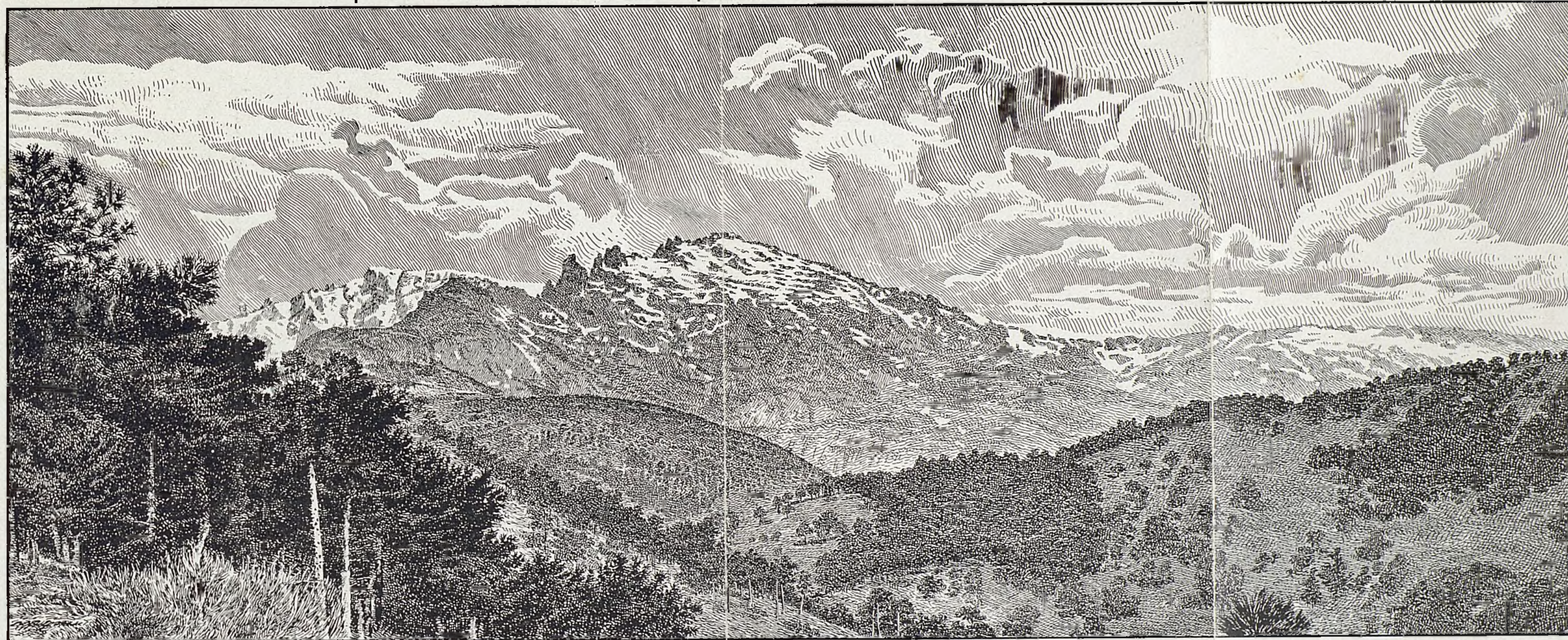
Los Galayos desde La Apretura

Acuarela del natural, de A. Prast

Ayuntamiento de Madrid

Cuerda del Amealito

Los Galayos



Apunte del natural

Pinares de Guisando

Por A. Prast

4

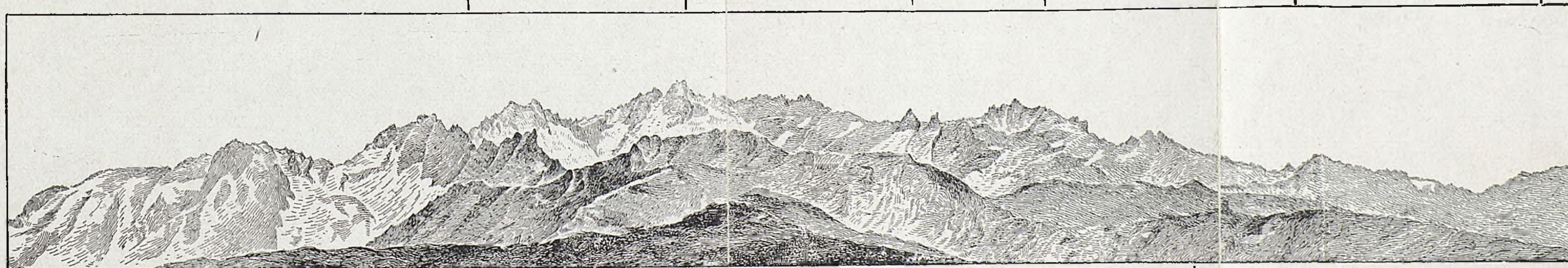
1

2

3

5

6



8

7

9

- 1 Almanzor
- 2 Ameal
- 3 Risco del Güetre

- 4 Cuchillar de las Navajas
- 5 Cuchillar del Güetre
- 6 Mogote del Cervunal

- 7 Morezón
- 8 Barranco de Candeleda
- 9 Los Barrerones

Panorama del macizo central de Gredos, desde La Mira
 Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Canal Seca, desde Trocha Palomo

Fot. Prast

Ayuntamiento de Madrid



Fot. Prast

La Mira, desde Los Galayos

Ayuntamiento de Madrid

la ocasión de demostrar á España entera de lo que somos capaces; si sólo hasta ahora he-

mos logrado llegar á ser algo, ¿qué no lograríamos con la unión?

LA LAGUNA Y CIRCO DE GREDOS

Es ocasión propicia esta para ocuparse de la Laguna grande de Gredos, á pesar de haber tratado ya de ella en anuarios pasados, y la actualidad la tiene por el proyecto, notable en extremo, realizado por D. Valentín Ruiz Senén, Director gerente de la Unión Eléctrica Madrileña, y D. Emilio Azarola, Ingeniero de caminos, canales y puertos, referente al aprovechamiento del embalse de la Laguna y situación del Circo para producir un salto de agua, construyendo un dique.

En la memoria publicada por dichos señores, se hace uno cargo perfectamente del propósito que les anima al lanzar al público un proyecto de tanta importancia y trascendencia, tantas, que no he de ser yo quien critique su obra por el egoísmo de pretender que aquellas alturas pierdan un poco de su poesía; para el resurgimiento de nuestra patria es precisa esa obra y otras muchas, y es natural que no á todos alague; pero si queremos ostentar el nombre de patriotas, lo primero que hemos de hacer es aceptar de buen grado los sacrificios que se nos impongan.

Sin embargo, con su proyecto, nosotros ganaríamos algo, pues ellos pretenden unificar, dentro de los gastos que habrían de hacer para su proyecto principal, los que pudieran ser de complemento para las obras que quedarían como definitivas, utilizándolas para turismo alpino, y esto sería para nosotros de una importancia enorme.

Además, en su proyecto tienden á que algún día pueda unirse, por su base, el centro de turismo alpino del Guadarrama y el de Gredos, ferrocarril que no envidiaría nada á muchos de los que tanto se celebran en el extranjero, y sería también un medio efficacísimo para la prosperidad de las comarcas que abarcara, que estarían unidas á Madrid, pues hoy están completamente aisladas.

Tengo la seguridad absoluta de que muchos creerán que el «C. A. E.» no debe patrocinar con tanto empeño las obras que son más

de turismo, propiamente dicho, que de alpinismo; pero, á los que así crean, debo manifestarles que, como hoy en España no hay ninguna entidad oficial de turismo que se haya dado cuenta de su misión, no debemos esperar indefinidamente que se *apeen del burro*, como vulgarmente se dice, pues el mal general que nos aqueja tiene principalmente ese fundamento: el esperar á que otro haga las cosas.

Con el objeto de ilustrar al lector de la parte que á este proyecto se refiere, considero útil reproducir un apunte hecho por mí, que está reconstituído por los trabajos fotográficos que hasta la fecha han realizado distinguidos consocios, como M. Amézua, R. González, J. Zabala, J. Madinaveitia, etc., y el perfil que el primero de los citados señores hizo de la Laguna en una de sus últimas excursiones.

También reproduzco, por curiosidad, el perfil dibujado por el Ingeniero Sr. Donayre, en 1879, perfil que difiere bastante de el del Sr. Amézua; pero á mi juicio esto no tiene importancia ninguna, pues siendo el fondo del Circo completamente irregular, el aumento ó disminución de un metro en el nivel de la Laguna puede cambiar en absoluto la línea de su contorno.

Y ahora, para que el lector se haga cargo del asunto, á continuación inserto la parte de la memoria escrita por los Sres. Ruiz Senén y Azarola, que se refiere á la descripción del salto de agua en proyecto.

„Descripción del salto de la Laguna grande

Desde el puerto de Tornavacas, al O., hasta el puerto del Pico, al E., en 45 kilómetros de recorrido, se mantiene la divisoria de aguas de Gredos muy por encima de la cota 2.000 metros, sin presentar «portilla» ó collado que forme una escotadura profunda en la cresta de la sierra. Las portillas más bajas tienen al-



Laguna de Gredos

Ayuntamiento de Madrid

Fot. Manceñido

rededor de 2.200 metros de cota y la cumbre más alta, que es el Almanzor, 2.591.

Los caracteres de forma, que antes hemos reseñado, se hacen más escuetos hacia el centro del macizo, en la porción llamada por antonomasia Picos de Gredos. Forman los picos un macizo, en cuya porción oriental se abre un circo en forma de anfiteatro casi cerrado, donde se halla la Laguna grande.

Al E. y O. del anfiteatro, el macizo está cortado por depresiones profundas en forma de barrancos, que se desarrollan en dirección S. al N., bajando hasta el cauce del Tormes. Las aguas del Circo, las de un barranco al Occidente, que se llama el Gargantón, que se junta á ellas muy poco más abajo, y las de otro barranco, el de las Pozas, más oriental y que también afluye á ellas, todavía más abajo, forman la garganta de Gredos.

La parte occidental del macizo de los Picos está surcada por varios barrancos, que se juntan para formar la garganta del Pinar, que afluye á la de Gredos muy cerca ya de donde todas las aguas reunidas se vierten al Tormes. En la cabecera de la garganta del Pinar se hallan el Valle de las Cinco Lagunas y el Callejón de los Lobos, además de algún otro.

El proyecto del salto de agua consiste en lo siguiente: se recogerán todas las aguas de los alrededores, conduciéndolas al Circo de Gredos, para formar, en el fondo del anfiteatro, sobre la Laguna grande, un vasto pantano, con una presa de 35 metros de altura, que cerrará la salida natural de las aguas hacia la garganta, y almacenará un volumen de ocho millones de metros cúbicos. Del embalse formado en la laguna se derivarán las aguas, hacia el Mediodía, perforando la cresta de la cordillera por medio de un túnel. Así se sacarán las aguas al enorme precipicio que baja, en la ladera seguida, hasta la vega del Tiétar. Por la línea de máxima pendiente de la falda de la montaña, bajarán las aguas, en una conducción forzada de chapas de palastro de acero, hasta un punto del término de Candeleda, cerca de la vega del valle del Tiétar.

Veamos las características del salto así conseguido.

Dotación de agua. Recogidas las aguas del Circo y de sus alrededores de las vertientes N. y S., el pantano de ocho millones de metros cúbicos es capacidad suficiente para regulari-

zar enteramente el gasto, repartiéndolo en todo el año, con la única sujeción de conservar, para los meses estivales, como suplemento al caudal circulante, todo el volumen que cabe en el embalse. Así toda el agua llovida podrá ser utilizada. La dotación del salto no se mide por el agua corriente, sino por el agua llovida.

La altura de la capa de agua caída anualmente es un dato geográfico de una constancia notable, en cada punto del globo. Esencialmente, la diferencia que existe entre un salto regularizado por un pantano y otro que aproveche una corriente fluvial, tal como discurre por su álveo, reside en esto: La dotación del salto con pantano depende de una dimensión geográfica: el agua caída anualmente en la cuenca; la del salto sin pantano depende de otra dimensión geográfica: la del caudal de agua corriente.

La primera dimensión, pertinente al pantano, varía en proporción del simple al doble. Por ejemplo: si en Madrid el agua caída anualmente, por término medio, equivale á una capa de 425 milímetros, puede estimarse que no bajará en un año seco de 280 milímetros, ni subirá en otro húmedo á más de 560.

Por lo contrario, la segunda dimensión geográfica, pertinente al salto sin pantano, varía enormemente en todos los ríos españoles, en la proporción de uno á veinte, á cincuenta, á cien muchas veces. El Tajo, por ejemplo, en sitios donde tenga un estiaje de doce metros cúbicos en años secos, aportará crecidas de mil metros cúbicos por segundo en alguna ocasión. Hay ríos que se secan en verano y que causan estragos en avenidas extraordinarias. De aquí la dificultad, que señalamos en el párrafo primero, de que el proyectista de un salto se ciña á las cifras mínimas del caudal y por eso se vean obligadas las empresas á plantear sus explotaciones con supletorios términos.

La cifra de caudales mínimos es difícil de acertar; en cambio, es sencillo encerrar dentro de ciertos límites el error al apreciar el agua caída anualmente en una cuenca.

Por desgracia, el alto Tormes se halla virgen de observaciones precisas y el estudio del clima de las cumbres se hace difícil, por ser ordinariamente inhabitables.

Sin embargo, las observaciones que se ha-

cen, desde dos años á esta parte, en una es-
tribación de la sierra, de análogas condiciones
climatológicas, que se llama la sierra de Béjar,
y los datos que actualmente se han tomado en
la garganta de Gredos, permiten asignar un
mínimo de cuarenta millones de metros cúbicos
anuales á la zona cuyas aportaciones de
agua se trata de acumular en la Laguna grande.

Para una explotación que comprenda un
servicio igual en totalización al uso permanente
de la fuerza durante veinte horas diarias, el
caudal anotado responde al flujo constante de
1.500 litros por segundo.

Régimen. No por eso hemos dicho que la
dotación de agua de este salto equivale á la
de otro que aproveche un río de 1.500 litros
por segundo. Nada de eso. La fijeza de la di-
mensión natural geográfica, la seguridad, que
de antemano se tiene, ante las épocas de es-
casez de agua, por tenerla encerrada en un
acumulador que previene una larga sequía ex-
traordinaria, la variabilidad omnimoda en que
podemos usar el agua, hacen incomparable-
mente más valioso el pantano que el curso de
agua variable al antojo de circunstancias for-
tuitas. Con el pantano, ni dejamos correr inú-
til el agua por encima de la cresta de la presa,
ni la echaremos en falta cuando sea precisa,
así sea por breves momentos ó por días ente-
ros ó en oscilaciones de toda la amplitud más
caprichosa.

Esta variabilidad del régimen, que se adap-
tará con exactitud á cualquier necesidad, ava-
lora el salto de un modo extraordinario. No
hay aplicación que pueda negarse á una fuen-
te de energía en estas circunstancias. Es más,
un salto así puede suplir á otros variables en
momentos en que caigan éstos en deficiencias,
y su valor es tal, que lo puede prestar á otros
aprovechamientos y de consuno con ellos for-
marse, con una red de saltos de cualidades
mediocres, un conjunto ventajoso, guardando
la fuerza del salto empantanado sólo para las
«puntas» del consumo, las irregularidades más
considerables de la necesidad servida.

Altura del salto. Este de Gredos podría
ser, entre todos los saltos explotados en el
mundo, el de más altura. Desde la Laguna
grande al Tiétar hay más de 1.650 metros de
desnivel, que, si no fuera por ciertas condicio-
nes de rendimiento económico, se explotaría
en un solo tramo.

Pero la conducción forzada para esa altura
y para la capacidad del salto es sumamente
cara y difícil de construir, porque las enormes
presiones, que alcanzarían en algunos momen-
tos á 180 atmósferas, requieren espesores de
chapa absolutamente fuera de lo normal. Más
económico será, en fin de cuentas, dividir el
desnivel total en otros dos, construyendo dos
centrales, y todavía se dejará inactivo el tra-
mo inferior, donde la pendiente de la ladera
se suaviza. Las casas de máquinas se hallarán:
la primera hacia la mitad de la ladera, á
800 metros por bajo de la Laguna grande, y
la segunda á la altura de Candeleda, otros
800 metros más abajo. La línea de máxima
pendiente que recorrerá la tubería, baja sin
descanso 1.600 metros, y está tan despejada
que se ve de frente desde las llanuras próxi-
mas á Oropesa.

Cada metro cúbico de agua almacenada en
la Laguna grande dará, para un rendimiento
normal de las máquinas, el trabajo equivalen-
te á cuatro caballos y medio durante una hora.
De modo que el depósito de las alturas, una vez
lleno, acumulará 36 millones de caballos-hora.

Comprende, por tanto, el conjunto de las
obras: la presa y accesorios del pantano; las
conducciones subterráneas de agua embalsada
á la vertiente meridional y algunas otras ga-
lerías para conducir todas las aguas al depó-
sito común, que será la Laguna grande; la
conducción forzada de acero, que bajará, co-
menzando en la boquilla de salida del túnel
de la divisoria, hasta la casa de máquinas su-
perior; un depósito á la salida de esta casa para
cebarla segunda tubería; esta segunda conduc-
ción forzada de acero, que bajará hasta las in-
mediaciones de Candeleda; la casa de máqui-
nas inferior y el desagüe que entregará el agua,
agotada ya su fuerza, para extenderla por las
feraces llanuras de la vega del Tiétar y aprove-
charla en riegos, según proyecto pendiente.

Los acueductos para conducir las aguas en
el macizo de Gredos se harán por galerías
abiertas en la masa del granito, porque á ta-
les alturas no son practicamente explotables
canales á cielo abierto, á causa de los fríos
excesivos. La captación del agua de la lague-
na se hace, sin embargo, sin inconveniente du-
rante todo el año, porque aunque la superficie
está helada, se saca el agua á gran profundi-
dad, á donde la congelación no alcanza.

Tal es el proyecto á grandes rasgos. Proyecto de una utilidad incontestable por donde quiera que se mire, ya por la fuerza de primera magnitud entre las españolas, que difundirá por la región industrial próxima, ya por los riegos á que se aplicará, ya porque concurrirá á sanear la comarca de Candeleda, que sufre el azote de las fiebres palúdicas.»

Después de mencionado tal proyecto, solo me resta decir que, el día que llegase á ser un hecho, el «C. A. E.» puede asegurarse que sería la sociedad que contara con mayor número de socios, pues de él se derivarían un cúmulo de iniciativas, realizables fácilmente, que irían en beneficio de la afición al alpinismo.

Antonio PRAST

Á LA SIERRA DE GREDOS Y SU LAGUNA

EL
POETA ENFERMO

De la inmensa belleza que rodea
la laguna sagrada
evoco hoy un recuerdo, que enardecen
cenizas que apagadas se encontraban;
y veo del sol los moribundos rayos
que, amorosos, morían en sus aguas
y, en punzadas de luz desmenuzados,
entre líquidas sombras se apagaban.

Cuando estoy en silencio
buscando soledad donde halle calma,
parécenme entrever, casi esfumados,
estos gratos lugares de bonanza.
Algo intangible siento de tus riscos,
al recordar tu imagen venerada,
que percibe mi oído
cual cadencias de mil suaves arpas.

Mas triste al evocarlos,
al pensar la distancia que separa
mi pobre sér de sierra tan querida,
me estremezco cual pájaro en la rama.

¡Cuándo volveré á verla!
¡Cuándo habré de pisarla!

¡Cuándo tendré la dicha de, en tus rocas,
admirar la poesía de tus aguas!

En tropel confundidos,
á mi mente la asaltan
estos gratos recuerdos, que alimentan
lo último que me resta: la esperanza.

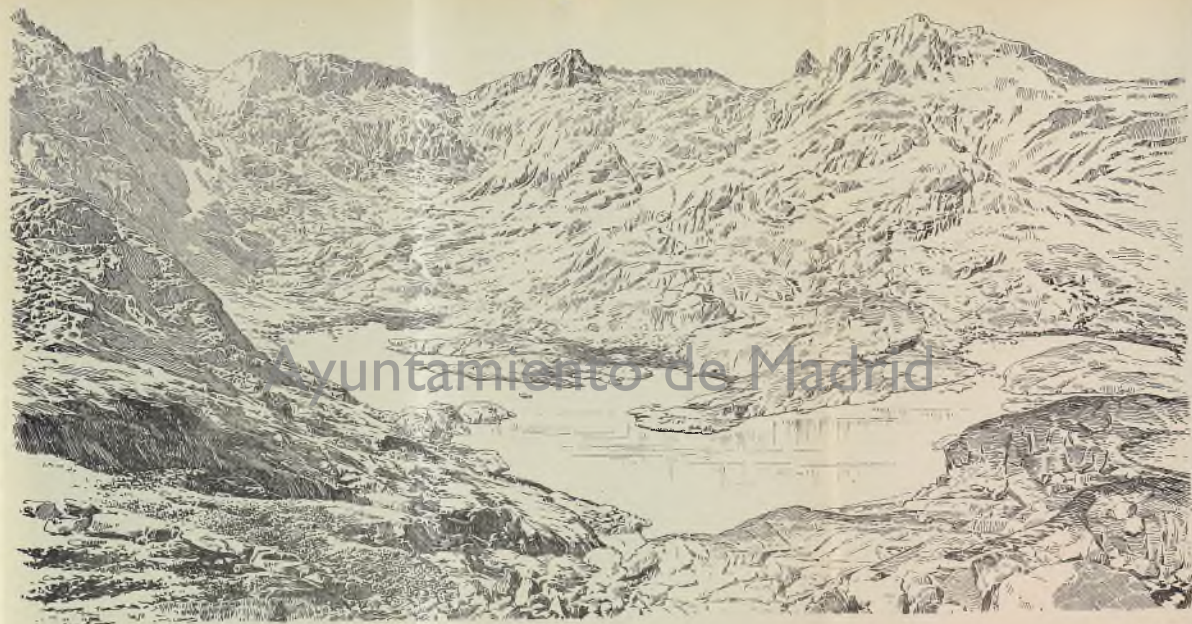
Nostalgias de tu cielo,
de dichas ya pasadas reflejos cristalinos,
de alegría y amores añoranzas.

.....
.....
Con tu voz de grandeza,
mi adorada montaña,
pídele á Dios recobre mi energía,
mi salud y mi calma,
para volver á tí, sierra querida,
mi tierra de esperanza,
y amparado otra vez bajo tu cielo,
posando sobre tí mi incierta planta,
desgranar las estrofas de mi lira
en un canto de fe, de amor y lágrimas.

ORFILA



Perfil de la laguna de Gredos, en 1879
Por D. Felipe Martín Domayre



Circo y laguna de Gredos

Por A. Prast



Perfil de la laguna de Gredos, en 1914
Por D. M. G. de Arce

Ayuntamiento de Madrid

SIERRA NEVADA



ARRIESGADO y peligroso es tratar en estas páginas de Sierra Nevada, después de ocuparlas el año anterior el, por tantos motivos, admirable trabajo del señor Bernaldo de Quirós, que supo aunar la ciencia, la erudición y la amenidad.

Cariñosamente invitado por D. Pablo Azcárate, por él y por lo que estimo una obligación de todo español, y especialmente si es granadino, de divulgar las bellezas de su incomparable *Sierra*, me atrevo á correr aquel riesgo y afrontar tal peligro, venciendo mi natural temor de perjudicarla, después de la brillantísima presentación que antes mencionaba.

Como todos los españoles amantes de las

montañas que han gozado las intensas emociones que produce escalar sus altas cumbres tienen noticia circunstanciada de Sierra Nevada, me limitaré á dar á conocer á mis compañeros de afición dos excursiones *serranas* en que tuve la suerte de admirar la Sierra en ocasiones de fecha y de lugar hasta ahora excepcionales.

I

En las muchas excursiones que hicimos en verano al Mulhacén y al Veleta, sentíamos cada vez más viva curiosidad de contemplar aquellos inmensos panoramas en pleno invierno, cuando las nieves sujetan aquellas movilizadas lajas pizarrosas, suavizan los accidentes



Panorama desde el Picacho del Veleta: Collado del Veleta ó Puerto de Capileira, Borreguiles de Dilar, Tajos Altos y Cerro del Caballo. La gran eminencia de la izquierda, Tajos de los Machos. En último término, á la derecha, la Sierra de la Almijara, con el Pico del Diamante (en febrero)

del terreno, las lagunas, heladas, desaparecen bajo ella en sueño invernal y la atmósfera, transparente y limpia por las lluvias, permite contemplar el verdadero horizonte, viéndose el continente africano, que en verano, aun en los días favorables, más se presiente que se vé.

Hace unos años decidimos satisfacer tal deseo y, en los últimos días de diciembre, intentamos alcanzar el Veleta. Se llegó á los



Vista de conjunto de los gigantes de la cordillera: De izquierda á derecha, Veleta, Cerros de los Machos, Alcazaba y Mulhacén (tomada desde los tajos que dominan el barranco de Tajos Colorados). En primer término la Loma de Puga y detrás Loma Pelada; al fondo los Crestones de Terreras Azules

2.900 metros y, cuando parecía que le teníamos al alcance de la mano, hubo que regresar más que á paso, ante el ataque, brusco y formidable, del viento, que llegaba de avanzada de grandes nubarrones y que, levantando torbellinos de nieve, de grano fino y durísimo (en el país la llaman seca), aturdiendo y atormentando, traía á la memoria las descripciones de los exploradores polares con las penalidades que les ocasiona el *drif*. En el picacho del Veleta semejaba gigantesca humareda, la que, barrida en su extensa *Pandera*, era lanzada al espacio para caer, poco después, en el insaciable Corral.

A mediados de febrero del siguiente año, previa consulta de los pronósticos de Sfeijon, repetidas observaciones barométricas é inquisitivas miradas á los cuatro puntos cardinales, nos lanzamos á la conquista de la altura, acompañado de D. R. Soria y D. J. Pastor, tomando como punto de partida la casa de la Dehesa de San Jerónimo, que está asentada

en la solana del Dornajo, no lejos del río Monachil, á unos 1.700 metros de altura y á tres horas y media de marcha desde Granada.

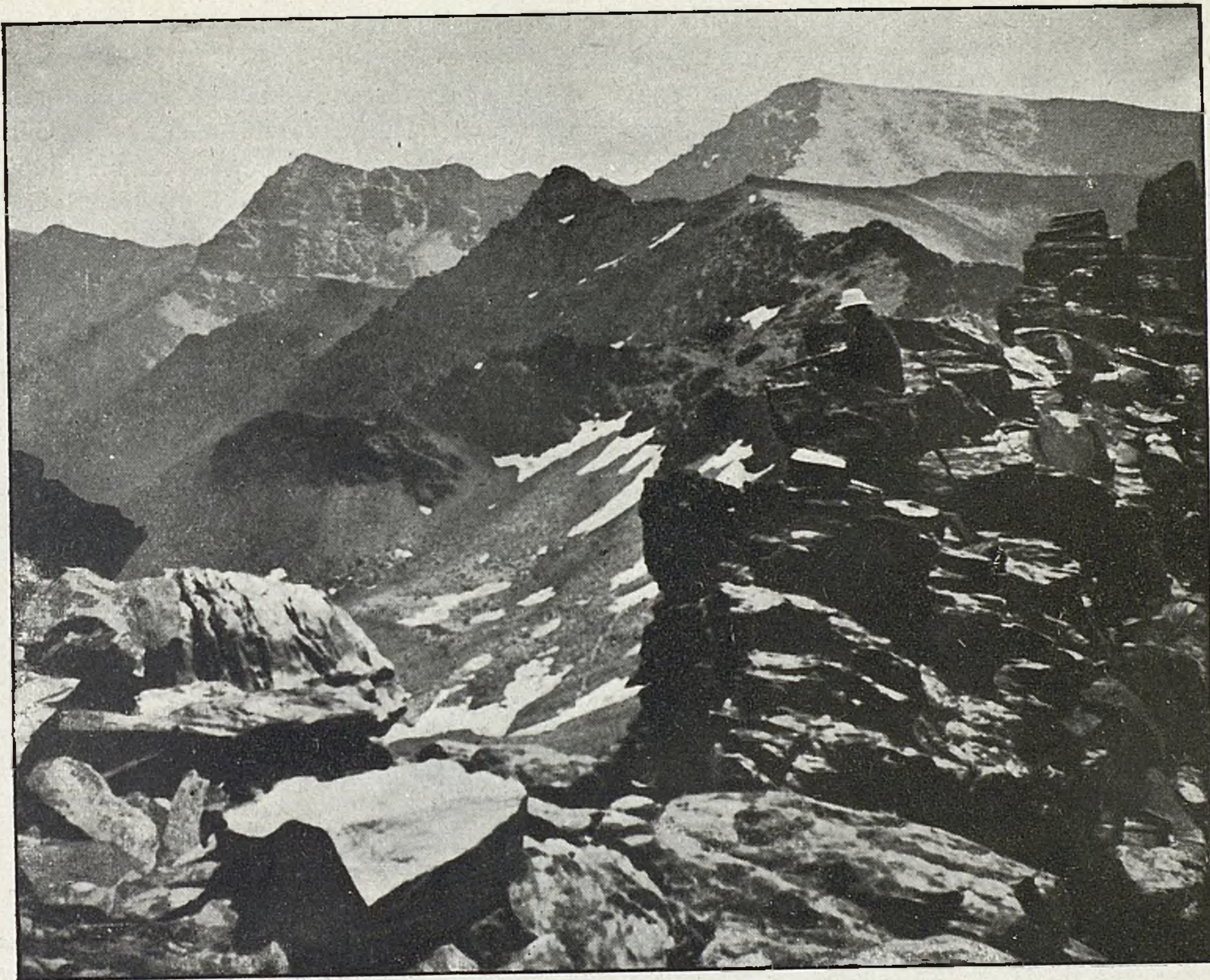
Al amanecer se emprendió la caminata, llegando, dos horas y cuarto después, á los Peñones de San Francisco (2.617 metros), donde la nieve ya se presentaba unida, y siguiendo la divisoria entre el río de Monachil y barranco de San Juan, con nieve dura y á veces peligrosa por tener extensísimos costrones de hielo. En esta latitud, en tal tiempo, ya se funde la nieve á 3.000 metros de altura. Después de caminar tres horas y media, á la altura de 3.150 metros se presenta ante la vista el más bello é imponente panorama de la Sierra: estamos al borde occidental de la pavorosa sima del Corral del Veleta, origen del barranco del Guarnon, que «excede en enormidad á cuanto la imaginación pueda concebir», según la frase feliz de Bide (1). Se domina todo el gran anfiteatro que forman los gigantescos tajos de La Lastra de Vacares, Alcazaba, Mulhacén, Puntal de la laguna de la Caldera, Crestones de Río Seco, Cerro de los Machos Campanillos y Veleta; bajo ellos la inmensa depresión que,



Vista desde la cumbre del Veleta: La Alcazaba y Mulhacén; en primer término el Cerro de los Machos

siempre ávida de nieve, acumula la que, al fundirse, genera las corrientes cristalinas que descienden por escaleras de rocas derrumbadas y que, al reunirse, forman el Genil. Hasta

(1) En el verano de 1901 tuvimos ocasión de ver unas monedas de cobre que, con la fecha de su visita grabada, dejó en una hendidura del tajo del Veleta.



De izquierda a derecha y hacia el espectador: Lastra de Vacares, Alcazaba, Mulhacén, Puntal de la laguna de la Caldera y Juego de Bolos, Loma Pelada, Crestones de Río Pico y parte alta de los tajos de la cabezada del Valde-infierno

aquí la marcha es fácil. Continuamos la ascensión sin dejar, más que en caso de absoluta necesidad, la proximidad del gran tajo, donde asoman los bordes de las lajas levantadas hacia él por la inclinadísima estratificación que domina en los tajos de todo el anfiteatro. Hay algunos pasos difíciles por no llevar azadón, que es suplido por un trozo de laja y un mayor esfuerzo. A la una y veinticinco se alcanza la cumbre del picacho del Veleta. Lo primero que solicita nuestra atención es el mar, el Mediterráneo occidental, que semeja un rutilante lago de plata encerrado entre la costa africana y la nuestra, que interrumpe sus rocosos acantilados para dejar sitio á pequeñas y verdes vegas; las cumbres del Pequeño Atlas, en todo el extenso arco que forman, se destacan con claridad y vigor; la desembocadura del Muluya se acusa con una

mancha rojiza y es muy visible el islote de Alborán. Hacia poniente y Norte una serie de montañas, cual estupendas olas azuladas, que van debilitándose hasta perderse en la lejanía. Próxima tenemos la fragosa Alpujarra, que evoca siempre el recuerdo de Aben-Huneya, que nos muestra el pintoresco barranco de Poqueira, con sus tres pueblecitos, de casas con techos grises y planos escalonadas en agrestes y fértiles campos. Hacia el ocaso, y muy próxima, donde la Sierra se despide después de haber dejado, poco á poco, su aspereza, está Granada... con sus cármenes y huertos, blandamente reclinada, y á sus pies, cual mágico tapiz orlado de montañas, su vega de verdor perenne. Recogiendo la vista á la Sierra se la encuentra empequeñecida ante la grandeza del horizonte; la nieve acusa aún más los acantilados, que se destacan con té-

trica grandeza; las siluetas de los formidables contrafuertes de Tajos de los Machos y Cerro del Caballo (en cuya vertiente oriental se origina el río de Lanjarón y en la occidental el de Durcal) se destacan, dominándolas, sobre las sierras secundarias de La Contraviesa y Almirara. El silencio es absoluto, silencio de muerte; puede decirse, sin hipérbole, que se agranda ante la inmensidad del horizonte, sobrecoje el ánimo y contribuye, con el intenso frío, á obligarnos á dejar aquella incomparable altura. Por los mismos pasos, y de prisa porque el tiempo apremia, sin grandes dificultades, en cinco horas de marcha regresamos á la casa de la Dehesa de San Jerónimo cuando la luz del día terminaba.

Esta excursión, con todos los elementos apropiados y cuando se disponga de un refugio en la solana de los Peñones de San Francisco, se podrá hacer con facilidad, y bien merece un esfuerzo. No es utilizable para ella (en invierno se entiende) el albergue de la Sociedad «Sierra Nevada» por estar en la umbría, bajo, relativamente, á Los Peñones, siendo penoso llegar á él. El Mulhacén es mucho más accesible en tal tiempo, por su estructura especial y la orientación de su loma, partiendo desde los pueblos de Capileira ó Trévez.

II

El 12 de junio de 1915, bien avanzada la mañana, salimos del cauce del Genil, en Granada, ocupando la barquilla del globo esférico *Saturno*, con los capitanes Dávila (piloto), Aguirre y Rojas. Nivelado el aerostato á poca altura, conseguimos entrar en la corriente, que por la mañana sigue marcha inversa al curso

de las aguas en las cuencas de los ríos, marchando hacia las montañas.

Después de una asomada á la pintoresca cuenca del Darro, volvemos á la del Genil, cerca de Cenes; poco más arriba entramos á la del Aguas Blancas (competidor del Genil por su caudal) y, cuando tememos desviarnos de la ruta de las altas cumbres, vamos otra vez á la del Genil, que nos enseña todo su cauce de montaña, donde es remedada la cinta de plata de sus bullidoras aguas por otra inerte, fosilizada..., la carretera que une á

Güejar, por Pinos y Cenes, con Granada, que se estrecha, al par que aquél amen-gua sus aguas, en el arrecife que conduce á la casa de La Estrella.

Nos hallamos en un afortunado punto de vista: la ciudad y su vega, de quienes dijera Zorrilla:

¡Granada! Ciudad bendita,
reclinada sobre flores,
quien no ha visto tus primos
Eres
ni vió luz, ni gozó bien.



El Picacho del Veleta visto desde Panderones
(en diciembre)

nos, Dudar y Quentar; la extensa y roja ladera, donde serpentea el camino de Los Neve-ros, vía natural del Veleta, quedan atrás. Al par nuestro las grises Crestas del Dornajo descuellan sobre los frondosos bosques de encinas, castaños y robles. Bajo la barquilla Güejar-Sierra, con sus campos, que embelesan y sorprenden, enclavados en la desolada ladera del Cerro del Calar. Hacia el frente, separados por robusta loma que muere, los cauces Genil y del Maitena, que trae las aguas de una de las más bellas lagunas de la Sierra. En las monstruosas lomas pedregosas se admira la laboriosidad del hombre, que donde quiera encontró un puñado de tierra hizo un diminuto

oasis. Completa este maravilloso conjunto las nieves y rocas de las cumbres, desde La Lastra de Vacares hasta los Peñones de San Francisco, que se muestran velados, en parte, por oscuros y nada tranquilizadores nubarrones.

Más que de prisa arrojamos lastre para evitar un encuentro desagradable con uno de los tajos del Calar, y entramos en la cuenca del Maitena, para abandonarla poco después; cruzamos el Genil, sobre el Charcón, flotando por primera vez sobre su ladera izquierda.

Llegamos á las proximidades de los escalonados tajos del barranco de las Animas, inmensa desgarradura de la robusta loma que coronan los Peñones de San Francisco. El *Saturno*, suspendido en aquel sitio; los formidables y téticos acantilados; el ruido de las aguas, que la rápida fusión de las nieves precipita por todas partes; el cielo cubierto de amoratadas nubes, que dan luz extraña al conjunto, producen una sensación de pesadilla que rememora la intensa impresión que nos produjera, cuando niño, los dibujos con que la poderosa imaginación de Gustavo

Doré ilustrara la «Divina Comedia». A costa de casi todo el lastre que nos quedaba conseguimos salir de aquel peligroso sitio, dando nuevamente vista á los Peñones de San Francisco, hallándonos próximos al albergue de la Sociedad «Sierra Nevada». Las nubes se han cerrado y estamos cerca de entrar en ellas. Nos hallamos sobre las aguas que se despeñan por el barranco de San Juan, cuyo curso remontamos penosamente, cuando á los 2.650 metros sobre el mar, ya sin fuerza ascensional, queda el globo sujeto á las rocas por la cuerda freno, y sin descenso porque la inclinadísima ladera nos sale amorosamente

al encuentro, recibiéndonos blandamente en un soberbio ventisquero.

III

Tiene lugar adecuado en esta publicación la noticia, quizá desconocida para muchos de los que se interesan por cuanto á las montañas concierne, que se incluyó en el plan general de carreteras, de 5 de agosto de 1914, una de Granada á La Alpujarra, pasando por el

collado del Veleta. Los trabajos de campo se hicieron en el verano siguiente, elevándose el proyecto al Ministerio algún tiempo después.

Sigue, próximamente, el trazado del camino de Los Neve-ros hasta los Peñones de San Francisco. Cerca de Granada, en Los Contaderos, las dificultades del terreno obliga á las pendientes mayores, que llegan al 9 por 100, con radios mínimos de 25 metros. Desde los Peñones se retuerce, ganando altura, hasta que encuentra amplitud en la Pandera del Veleta, por la cual asciende, á media ladera, hasta las



El Picacho del Veleta y Los Campanillos; al fondo la loma del Mulhacén

proximidades del puerto de Capileira. A los 3.100 metros de altitud, en túnel de 400 metros, cruza la divisoria, sale á la vertiente mediterránea y, con pendientes solo del 6 por 100, rodea los Hoyos del Veleta, bordea las lagunas de Río Seco y, sorteando el obstáculo de Loma Pelada, alcanza por bajo de la laguna de La Caldera la loma del Mulhacén; por la ladera del coloso, y con mayor pendiente, desciende á los pueblecitos Capileira, Bubiión y Pampaneira, para enlazar, cerca de Castillejo, con la carretera de Laujar á Orgiva.

Por considerarlo muy superior á lo que yo pudiera escribir, transcribo unos párrafos, que



Vista de Sierra Nevada desde el globo *Saturno*: á la derecha Peñones de San Francisco, en el centro el barranco de San Juan y la loma del mismo nombre. En la cuenca del barranco de San Juan, cerca de donde alcanzan las nubes, rindió su viaje el *Saturno* Fots. Victoria

no necesitan elogios, del «Folleto descriptivo del proyecto de carretera que alcanzará mayor altura en Europa» (1), de uno de los autores del proyecto, del ingeniero D. Juan José Santa Cruz:

«Cuando tras la ruda labor del día, en solitario campamento se recuerda, entre visiones de pasadas comodidades, que, según dice Eça de Queiros por la pluma de Fadrique Méndez, es la soledad quien devuelve al hombre la sensibilidad primitiva, que la civilización embota; cuando se piensa, con Maeterlink, que es el silencio quien prueba el temple de las almas; cuando en la noche callada se recuerda la vieja liturgia de la naturaleza, que recomiendan gnósticos, panteistas y neo-platónicos, se siente el afán de hacer á todos practi-

cables las altas cimas que á Dios acercan, las que la higiene recomienda y la filosofía aconseja, las cumbres que en el suelo hispano, con el rico manto del mar á sus plantas, se llaman el pico de Teide ó las alturas de Sierra Nevada.

»En ambas he soñado y he sentido, y hoy, que se inicia el camino para hacer franqueable la primera, te pido, lector mi amigo, un poco de atención para este escrito, un mucho de entusiasmo para la idea y un todo de empeño para que algún día, por tí y por mí, por Granada y por España, pueda el proyecto ser obra y el ensueño realidad.

»No es idea de comerciantes ni agiotistas; no es vía que, en números, dé esos tantos por cientos que hacen sonreír al especulador en su despacho: es camino de poetas, es senda de místicos, es esperanza de enfermos, es ilusión de españoles que aspiran á mostrar que, si España dejó la tizona de sus glorias, aún le quedó el plantel de sus artistas y el vivero de

(1) Editado á costa de la Diputación Provincial de Granada en 1916.

sus ensueños en cada uno de los repliegues que forman el museo de nuestras bellezas regionales».

El «Club Alpino Español», con lo que es y representa, todos sus beneméritos socios y todos los españoles que sientan y deseen go-

zar y divulgar las bellezas de nuestro país, deben hacer, si necesario fuere, una cruzada para que la proyectada carretera sea una realidad inmediata y no quede todo reducido á un montón más de papeles en los archivos del Ministerio de Fomento.

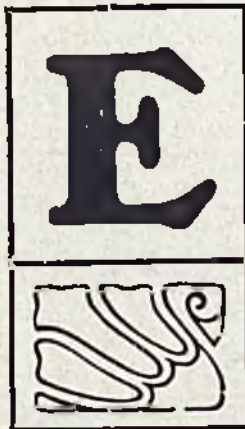
Manuel M. DE VICTORIA

*Presidente de la sección de Excursiones y Fotografía
del «Centro Artístico» de Granada*

Ayuntamiento de Madrid

UNA EXCURSIÓN Á SIERRA NEVADA

POR EL PROFESOR J. J. REIN



EN un viaje que hizo, en la primavera de 1872, á Marruecos y Canarias el profesor de Bonn J. J. Rein, pasó frente á la costa S. de España y quedó admirado ante el espectáculo de dicha costa en la provincia de Granada, y especialmente de los panoramas de Adra y Motril, que presentaban en el fondo, elevándose bruscamente, las alturas gigantescas, cubiertas de nieve, del S. de España; esta vista le sugirió la idea de visitarla, como así lo hizo, haciendo de ella un notable trabajo que presentó en el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas en Londres el año 1895, trabajo que D. Rafael Torres Campos tradujo y publicó en la Memoria que con motivo de dicho Congreso publicó en 1897.

De todos los interesantes aspectos que la Sierra Nevada ofrece, ninguno es tan sorprendente y grandioso como el de Salobreña. El panorama desde este pueblo reconoce que puede compararse con los más hermosos de la *Riviera* de Italia; y aun los sobrepaja, porque tan gran contraste entre el mar azul y los campos de batatas y de caña de azúcar, al pie, hasta el Mulhacén vestido de nieve en el fondo, no se encuentra en ningún sitio de Europa.

La Sierra Nevada forma el núcleo y la parte más antigua de las montañas andaluzas, ó sistema penibético. Esta cadena de montañas ofrece gran interés científico y económico, no solamente por sus caracteres geológicos y sus grandes elevaciones, sino por su clima y las cualidades de su vegetación. Son sus límites: al O., la meseta de Granada y el Valle de Lecrín, ó río de la Laguna; al S., los valles superiores del Guadalfeo y del río Adra; al E., el río de Almería; al N., la meseta de Guadix. La última tiene una altura media de 800 m.; mien-

tras que la vega de Granada tiene 600, y el Guadalfeo, cerca de Orgiva, unos 300, sobre el nivel del mar.

Dentro de estos estrechos límites, la Sierra Nevada se levanta rápida, especialmente desde sus lados S. y E., y alcanza en sus puntos culminantes, cerca de las fuentes del río Genil y de sus primeros tributarios, una altura de algo más de 11.400 pies; el Mulhacén tiene 3.481 m.; el Picacho de Veleta, 3.470; la Alcazaba, 3.414. Así, la Sierra Nevada sobrepaja á los Pirineos en elevación, y hay en Europa un solo macizo que le es superior: los Alpes (no contando el Cáucaso). La dirección general de esta cordillera es OSO. á ENE.; y toda su longitud de unas 88 millas, ó 150 km.

Su masa central está formada de rocas arcaicas, especialmente gneis, pizarra arcillosa y micacitas, con algunas vetas de serpentina en los valles cerca del Veleta. Estas rocas metamórficas forman la cresta, con todos los picos principales, y muestran mucha alteración de su posición originaria. Un cambio muy notable se observa en estas rocas pizarrosas y todavía más cerca de su contacto con la caliza triásica, donde actúan sobre ellas el agua subterránea y el calor interno. Estudió este fenómeno cerca del manantial mineral de Lanjarón, en las Alpujarras, después de una fuerte lluvia, que acompañó á la primera tormenta del otoño de 1892. Esta lluvia había causado una notable erosión, que dejaba ver la micacita en todos los estados de transformación: desde la roca no alterada hasta un barro muy plástico de color gris. Por esta descomposición es por lo que el Guadalfeo, que recoge sus aguas de las Alpujarras ó vertiente de las de Sierra Nevada, tiene un color sucio, gris ceniciento y lleva su nombre.

Dicho núcleo de pizarra, masa central de Sierra Nevada, está flanqueado, casi por todos

lados, por depósitos triásicos, especialmente de caliza. Esta formación caliza ha sido muy denudada por la lluvia y el agua corriente; pero, en verano, la región está muy seca y casi carece de pozos. Forma hermosas montañas, de variados aspectos, hasta una altura de 2.000 m., y aun más; y al fin pasa á constituir mesetas, que se extienden al O. y N., ú otras cadenas, como en el S. El macizo pizarroso central, por otra parte, encuentra su continuación hacia el E. en la sierra de Filabres, en la provincia de Almería; pero el pico más alto de esta cadena, la Tetica de Vacares (2.080 m.), que se levanta á 80 km. ENE. del Mulhacén, está formado de caliza.

Es frecuente trazar la cresta de Sierra Nevada desde el Cerro de Caballos hacia el O., sobre la divisoria de las aguas entre el río Dílar y el río de la Laguna ó Grande (valle de Lecrín) hasta el Suspiro del Moro, que se eleva á una altura de 1.000 m. al O. de Padul. El Dr. Rein piensa de otro modo: porque esa montaña, además de pertenecer á la formación triásica, está completamente separada de la Sierra. Por el contrario, el carácter petrográfico, muy acentuado (aunque no en la altura de la cadena principal), prueba que continúa la dirección SO. que toma desde Veleta al cerro de los Machos (3.200 m.) y al de Caballos (3.000 m.), hasta su fin, cerca de Lanjarón. Esta última parte se llama la Loma de Lanjarón. Su vertiente occidental es muy suave. La contraria, hacia el barranco de Lanjarón, que comienza en el cerro de los Machos, accidentada y abundante en precipicios. En este profundo y estrecho valle es donde D. J. Macpherson encontró restos geológicos de una antigua formación glacial, los únicos que existen, excepto el llamado glacial de Veleta.

En la parte central de la Sierra Nevada, la estrecha y dentellada cresta, con una altura media de 3.000 m., une los picos más altos—el Picacho de Veleta, Mulhacén y la Alcazaba—rodeando las fuentes del río Genil y de sus primeros afluentes y separándoles de las aguas de las Alpujarras. Aquí casi todos los valles comienzan por una cuenca profunda, más ó menos circular, hacia la cual las pendientes de las montañas caen bruscamente y cuya parte inferior está, en general, ocupada por un receptáculo profundo, denominado la Laguna.

La más notable de estas cuencas en forma

de caldera, llamada el Corral, se extiende por el lado del N. del Picacho de Veleta y forma la fuente del río Guarnón. Aquí el macizo termina como una muralla de roca vertical cortada á pico de unos 500 m. de altura. Este gran talud, que forma un inmenso precipicio, lleva en el lado E. de su parte más baja el pequeño glacial del Corral. Esta masa de hielo se alimenta en su mayor parte de los tributos de otros glaciares. El Guarnón es un río pequeño, de aguas muy puras, que fluye de él, baja rápidamente á su barranco y pronto alcanza el valle principal del Genil.

En el *Diccionario Geográfico* de Madoz se dice que el río Genil tiene su origen en el Corral de Veleta. Esto es una equivocación. Su verdadera fuente está en la Laguna Larga, al lado N. del Mulhacén, como á 2.800 m. sobre el nivel del mar. Desde aquí, el recién formado río se precipita sobre pequeñas terrazas, que originan una larga serie de rápidos, hasta que alcanza el pie de Mulhacén, conservando su dirección N., y pasa por una interesante hoya, rodeada de montañas por todas partes, con los grandes picos de la Alcazaba y la loma de Vacares por límite oriental. Después de haber recibido el agua de los dos barrancos que descienden de ellos, el Genil, que lleva todavía el nombre de río de Val-de-Casillas, pasa por una garganta en el límite N. de la hoya, y forma una bonita cascada, como de 8 m. de altura, con una hermosa vista de la Alcazaba en el fondo. Poco después el río de Val-de-Infierno se une con él; entonces se llama Genil y pronto entra en su largo é interesante barranco, con una dirección NO.

Al E. del Mulhacén, la altura de Sierra Nevada disminuye considerablemente, llegando sólo á 2.611 m. en su punto más alto, el Chullo. La cresta también ha perdido sus dientes y forma una pendiente que se ensancha á veces en una alta meseta, hasta que termina con el cerro de Montenegro (1.936 m.), cerca del río de Almería.

No hay Bædeker, ni siquiera Murray, para guiar al viajero en Sierra Nevada. En estas montañas no existen medios de alojamiento, ni comodidades de ninguna clase. Tampoco pueden sostener comparación con los Alpes en muchos otros respectos, especialmente en cuanto á variedad, salvaje grandeza ó encantadores paisajes. Sin embargo, tienen estos

paisajes atractivos característicos, la mayor parte de los cuales son debidos á particularidades del clima. Se comprenderá fácilmente, recordando que pertenecen por entero á la región del Mediterráneo y que están 10° más cerca del Ecuador.

Según E. Boissier, la región de las nieves de Sierra Nevada empieza á una altitud de 2.600 m. Las cumbres de las montañas se ponen su vestido de invierno hacia fines de septiembre y lo llevan durante ocho meses completos, hasta que el sol de junio lo funde gradualmente, dejando muchos manchones. La mayor parte de estos pasa pronto, especialmente en las vertientes más inclinadas, pero en las llanuras y en los pliegues de las montañas, donde la nieve ha sido acumulada por los vientos y aludes, ó en sitios donde el sol llega rara vez, se los encuentra todavía hacia el fin de la estación cálida. Aun en sitios mucho más bajos, por ejemplo, á una altura de 1.600 m., donde se encuentran las habitaciones permanentes más expuestas, como en la aldea de Trevélez, en las Alpujarras y algunos cortijos ó granjas al N. y NO., la nieve cubre el suelo desde diciembre hasta abril, ó al menos durante cuatro meses.

El verano en Sierra Nevada es muy diferente del de los Alpes. Es una estación seca, un período de luz intensa y mucho sol. Los cambios entre el calor durante el día y el frío de la noche, entre un aire muy seco y puro y otro casi saturado de humedad, son muy notables, y se comprende fácilmente si consideramos la posición más al S. y las particularidades de los alrededores. Hay montañas por todas partes, más ó menos distantes, todas desnudas y quemadas por el sol; de aquí una gran radiación durante las noches largas y brillantes. Así, en las partes más altas de Sierra Nevada, encontramos una oscilación de temperatura muy grande entre el día y la noche. En la última mitad de agosto, por ejemplo, algunas veces es de 24° C. en las veinticuatro horas: una temperatura de 20°, y más al Mediodía, descendiendo bajo cero durante la noche. Y así, por la mañana, puede uno encontrar los arroyos y riachuelos con las orillas heladas, la superficie de un campo vecino cubierto de hielo sólidamente endurecido, y sobre este campo un 30 ó un 40 por 100 de humedad relativa.

Este aire seco y frío es muy vigorizador, y

los viajeros que lo gozan no tienen que temer cambios repentinos como en los Alpes. Desde mediados de junio á fin de agosto y aun en septiembre, están casi seguros contra la lluvia. Durante esa estación, el aire seco y enrarecido es de una transparencia desconocida en las altas latitudes; de aquí que el contorno de toda eminencia, aunque esté muy lejana, se destaca fuertemente. Aun las rocas desnudas parecen animadas, y según los cambios de luz varían sus tintas. Cuando al oscurecer el brillante sol se pone y el color de oro del cielo pasa por sus varios matices de rojo y violeta al azul de la noche, con todos sus diferentes reflejos sobre el paisaje, la vista nunca se cansa de admirar estos cuadros siempre variados.

Por lo dicho, piensa el Dr. Rein que un punto elevado de Sierra Nevada sería una estación excelente para investigaciones meteorológicas y astronómicas, de que se podría esperar resultados importantes. Cuando los Gobiernos francés y español decidieron enlazar la triangulación de España y Argelia, eligieron los Picos de Mulhacén y la Tetica para este objeto, erigieron observatorios en ellos y prosiguieron las operaciones necesarias en el verano de 1879. Los resultados astronómicos están publicados hace años; los meteorológicos parecen enterrados en los Archivos de Madrid. Pero lo que es aún más de sentir—añade—es que el Gobierno español no haya creído oportuno mantener aquellos sólidos edificios y emplearlos permanentemente como observatorios. Toda la madera usada en su construcción ha desaparecido; así que, en su estado presente, no son sino ruinas, aunque suficientes todavía para dar abrigo al raro viajero ó naturalista que va hasta allí. El acceso por el valle del Genil al N., supone una ascensión dificultosa; pero por Trevélez, en el lado S., se llega al sitio, muy fácilmente, hasta montado en mulo.

Merece atención la propuesta del profesor alemán. Como la mayor parte de los fenómenos atmosféricos se originan y alcanzan su intensidad máxima á la altura de algunos kilómetros, sólo desde los puntos muy elevados se los puede observar en sus condiciones naturales y sin la perturbación de las influencias locales que obran en los niveles inferiores.

Desde las altas cimas se abarcan los fenó-

menos atmosféricos en toda su gran extensión. Por la comparación de las observaciones hechas á grandes altitudes con las que se realizan al pie de ellas y á diferentes altitudes intermedias en línea vertical, el estudio de los fenómenos tiene lugar en una faja de espesor considerable.

Importa mucho, por esto, aproximarse para la observación á las altas regiones.

Con tal objeto se van creando estaciones meteorológicas de montaña—sobre todo en picos aislados que se levantan sobre las nubes y sobre la zona de las perturbaciones locales—, que son necesarias para el adelanto de la meteorología, y en algunas de las cuales se realizan con gran éxito, por la diafanidad del aire que sobre ellas pesa, observaciones astronómicas.

En los últimos años se han establecido el Observatorio del Pico del Mediodía, en los Pirineos, á 2.877 m. de altitud; el de Mont Ventoux, en Provenza, á 1.900 m.; el de Puy de Dôme, en Auvernia, á 1.900 m.; el de Mont Mounier, en los Alpes marítimos, á 2.800 m. como anexo del de Niza; dos en el Mont Blanc, el de Mr. J. Vallot, á 4.365 m., sobre las rocas aisladas que se elevan por encima de las capas de hielo y de nieve 400 m. por bajo de la cima, y el de Mr. Janssen, en la misma cima, á 4.810 m., atrevido ensayo de estación asentada sobre hielo inmóvil, con edificio metálico, que dirige hoy Guillaume Capus, compañero de Bonvalot en la travesía de Pamir; la estación meteorológica del Sombleck, en los Alpes austriacos, á 3.400 m.; la del Ben Nevis, la montaña más alta de las Islas Británicas, á 1.343 m.; la del pico Peak, en el Colorado, á 4.300 m.; la del Monte Cormess, en California, á 3.800 m.; la de Arequipa, fundada por el norte-americano Pickering, del Colegio Harvard, en el Perú, á 5.000 m., relacionada con observatorio á 2.415 m., desde el cual se acude á ella; y el del monte Wellington, en Tasmania, á 1.270 m. (1).

(1) Sobre los observatorios de montaña pueden verse los siguientes trabajos.

M. Daubrée: *Les récents travaux météorologiques*, Rapport lu le 18 Avril 1895 dans le séance générale du Conseil du Bureau Central Météorologique (par le president). *Phénomènes physiques des hautes régions de l'atmosphère*, Conférence faite á la Royal Institution de la Gran Bre-

Por las condiciones singularísimas de la meteorología de Sierra Nevada, que pone en relieve el Dr. Rein, podría establecerse en ella un observatorio en situación verdaderamente excepcional, comparable por la altitud á la de los Alpes y más favorable que la de éstos para la vida y la observación prolongada, que contribuyera de manera notable al progreso de los estudios sobre la atmósfera.

La vegetación de Sierra Nevada ofrece gran interés. En todo lo que alcanza la formación de caliza, y aun más arriba, hasta unos 2.600 metros, donde se encuentran los últimos arbustos y las primeras manchas de nieve, el carácter de la flora es esencialmente mediterráneo. En la región superior pizarrosa, por el contrario, que es rica en nieve y manantiales, la vida vegetal recuerda por todas partes la de los Pirineos, los Alpes, y las tierras árticas. Esta semejanza no está limitada al carácter y forma generales, sino que se encuentra también en la completa identidad de cierto número de especies con las de las regiones ártica y alpina. Así, mientras que sólo hay escasas pruebas geológicas del período glacial en esta parte de España, su flora está considerada como una prueba indudable de dicho período.

Aunque esta flora de la Sierra Nevada ha sido completamente estudiada por M. Edmond Boissier, y después por el profesor M. Willkomm, hace unos cincuenta años, y ha quedado poco para los muchos botánicos que siguieron sus pasos posteriormente, hay un rasgo que vale la pena de notar á juicio del Dr. Rein: la notable diferencia en el carácter de estas plantas alpinas según su situación. Las que crecen lejos de la nieve y el agua, en las vertientes secas y entre las rocas, son casi todas

tagne, *Revue Scientifique*, 1896. *L'Observatoire du Mont-Blanc*. La Géographie, 1893.

J. Léotard: *L'Observatoire du Mont-Blanc*. La Géographie, 1894. *Le Météorographe du Mont-Blanc*. La Géographie, 1894.

La Forge: *La plus récente Expédition au Mont-Blanc*, La Géographie, 1894.

Bergmann: *M. Janssen et l'Observatoire du Mont-Blanc*, *Revue Géographique Internationale*, 1895. *The Observatory at Mount Mounier*, *Nature*, 1896. *Meteorological Observatories: the Sombleck*, *Nature*, 1892. *The Meteorological Observatory on Ben Nevis*, *Nature*, 1893.

A. L. Rotch: *La plus haute station météorologique du globe*, *Revue Scientifique*, 1894. *The New Meteorological Station on Mount Wellington*, *Nature*, 1895.

pubescentes y aun tomentosas, mientras que las que se encuentran en el terreno húmedo y en la proximidad de las lagunas y de agua corriente son glabras.

Los botánicos se inclinan ahora á considerar la cubierta exterior de las plantas como una protección contra la transpiración fuerte; y el Dr. Rein dice que no ha encontrado en parte alguna un ejemplo mejor de esto que en la Sierra Nevada. Aquí, pues, una de las principales características de la vegetación de la región mediterránea (á saber, una extensa pubescencia) sigue con el terreno seco y la atmósfera hasta los picos más altos de España, donde está representada especialmente por la mejor conocida y más apreciada planta de la Sierra, la manzanilla real (*Artemisia granatensis*, Boiss.). Durante el verano, esta pequeña planta se trae á la ciudad de Granada y se la vende por las calles casi todos los días. Los que recogen este soberano remedio contra los padecimientos gástricos, tienen que seguir al pastor de cabras y su rebaño á las partes más altas de la Sierra, y allí la encuentran entre las rocas y bajo los pedazos de micacita rotos, donde ni las cabras tienen acceso.

Tales restos botánicos del período glacial en las partes más altas de Sierra Nevada, sólo pueden existir bajo las favorables condiciones climatológicas ya mencionadas.

Si examinamos la comarca desde la cima del Mulhacén, el Picacho de Veleta ó el Cerro de Caballos, podemos observar manchas y grandes extensiones de tierra cultivada, lejos y cerca, rodeadas todas por montañas estériles, quemadas por el sol. Parecen otros tantos oasis de un desierto. Un examen más detenido revela el hecho sorprendente de que, desde aquellos elevados observatorios, podemos ver cultivos que representan todos los climas de nuestro globo.

Además de la patata y el centeno, en los sitios más altos en que se puede labrar, en altitudes de 2.000 m. á 2.800 m., seguidos un poco más abajo por la cebada, el trigo, el maíz

y los garbanzos, observamos á lo lejos los campos de remolacha en la vega de Granada, los plantíos, aún más hermosos, de caña de azúcar, cerca de Motril, y el mar azul en el último término. Aquí también el plátano tropical y la deliciosa chirimoya (*Anona tripetala*) maduran su fruto; mientras más arriba encontramos las frutas de la porción más cálida de la zona templada, empezando por el naranjo, siguiendo por el olivo, la vid, la higuera, el moral, el nogal y el castaño, hasta una altura de 1.600 m.

Casi todos estos cultivos sólo son posibles por medio del riego artificial. De hecho, todos deben su existencia á los ríos que vienen de las alturas de Sierra Nevada, y que se alimentan de la nieve derretida. A esta forma sólida del agua es á la que debe principalmente la provincia de Granada la gran variedad de sus producciones vegetales. Así, también, de la nieve de su sierra más alta, los reyes moriscos de Granada derivaron la mayor parte de su riqueza y los medios para edificar y embellecer la gloriosa Alhambra.

Encomiando, como era justo, desde la presidencia, que ocupaba, el trabajo leído, me creí en el caso de recordar los llevados á cabo por los españoles Luis de Rute, Antonio Rubio, Pedro Sampayo y Antonio Alvarez de Linera, Federico de Botella, A. Maestre y Diego Marín, que no aparecían citados en la Memoria (1).

(1) Luis de Rute: *Sierra Nevada*, Nouvelle Revue Internationale, 1889.

Antonio Rubio: *Del mar al cielo*, Crónica de un viaje á Sierra Nevada. Almería, 1881.

Pedro Sampayo y Antonio Alvarez de Linera, *Apuntes sobre una parte de Sierra Nevada*. Revista Minera, 1857.

Federico de Botella: *Los terremotos de Málaga y Granada*, Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, 1885.

Amalio Maestre: *Memoria sobre los criaderos de Sierra Nevada en término de Güejar Sierra*, Boletín oficial del Ministerio de Fomento, 1858

Diego Marín: *La Suiza Andaluza*, Crónica de una excursión á la Sierra Nevada, Granada, 1893.

Ayuntamiento de Madrid

EN LOS PICOS DE EUROPA



PARA completar el conocimiento general de este importante macizo, esta mi tercera excursión se redujo á recorrer la carretera que faldea el occidente del conjunto de montañas y la parte más septentrional de las mismas.

Mucho se ha dicho y escrito ya acerca de los Picos de Europa y nada he de añadir yo que pueda servir para darse mejor cuenta de su configuración. Otros lo han hecho más documentados que el que esto escribe, y á sus trabajos remito al lector que quiera tener una noción, siquiera ligera, de uno de estos tres grandes núcleos de picachos de caliza, que son para mí los más bellos y atrayentes de cuantos conozco de España (1).

Mi labor se ha de concretar á reseñar, lo más cuidadosamente posible, el itinerario recorrido, que comenzó á desarrollarse entre montañas cuando salimos del pueblecito de Panes con dirección á Arenas de Cabrales.

El recorrido por carretera, realizado por nosotros en motocicleta, es pintoresco en extremo; á los valles verdes y á los suaves montes santanderinos, sucédense las ásperas roquedas asturianas apenas penetramos en la angostura por donde el río Cares viene desde Cabrales. Estamos en la comarca de Peña Mellera, la cual contemplamos á nuestro placer, alta y puntiaguda, siempre á la izquierda del camino.

Las rápidas revueltas que traza la carrete-

ra, siguiendo las ondulaciones del río, cesan en cuanto llegamos á la comarca cabraliega, en la que caminamos teniendo siempre á nuestra izquierda los murallones de los Picos. Hacemos alto en Arenas de Cabrales, pueblo muy agradable, en el que hay un hotel magnífico, que no esperábamos encontrar por estos vericuetos. Allí comienza la parte que pudiéramos llamar montaraz de nuestra expedición. Un guía nos acompaña y con él emprendemos la marcha, á pie, siguiendo el curso del Cares, en dirección contraria á sus aguas, cruzando á pocos pasos del pueblo el río Casaño, que se une á aquél á corta distancia de Arenas.

El sendero por el que caminamos serpentea entre castaños y chopos y sube y baja fuertes repechos antes de llegar á la orilla del río Cares, del borde del cual ya no nos apartamos en bastante tiempo. Entramos en la Canal Negra y por este desfiladero llegamos hasta puente Poncebos, donde la senda se bifurca para ir á Tielves y Sotres, por la izquierda, sin cruzar el río, y para llegar á Camarmeña y después á Bulnes, pasando el sólido puente romano, por bajo del cual el Cares brama en espumantes *rabiones*.

A la salida del puente comienza á subir la senda que nos lleva á Camarmeña. Los excursionistas á quienes no interese contemplar una de las más bellas perspectivas lejanas que ofrece el Naranjo de Bulnes, y quieran seguir directamente á Bulnes, no precisan remontar esta empinada subida y sólo deben seguir el sendero que marcha, al ras del río, hasta el puente de la Jaya.

En la subida encontramos, en las umbrías, multitud de chozas de piedra, llamadas *bodegas*, atestadas del famoso queso de Cabrales, donde lo guardan para que se lleve á cabo su fermentación lenta. Desde el puente Poncebos invertimos media hora en dominar el fuerte

(1) ANUARIO DEL CLUB ALPINO ESPAÑOL, 1912.— «Macizo oriental de Picos de Europa», por Antonio Prast; «El Naranjo de Bulnes», por Pedro Pidal; «Macizo occidental», por Manuel G. de Amézua.

«Una excursión á los Picos de Europa», por José F. Zabala. Revista *Por Esos Mandos*, noviembre de 1912.

«Picos de Europa», por José F. Zabala. Revista *Peñalara*, No. 22, octubre de 1915.



PUENTE PONCEBOS.—A la izquierda, junto al murallón de rocas, el sendero de Tielves y Sotres. A la derecha, pasado el puente, la senda que sube á Camarmeña y la que, siguiendo el río, marcha hacia el puente de la Jaya y Bulnes Fot. Arche

repecho que nos deja en medio de las casucas de Camarmeña; allí conocemos al jovenzuelo, ya famoso, Víctor Martínez Mier, que ha renovado la hazaña del marqués de Villaviciosa, subiendo al incomparable Naranjo. Al lado de la diminuta iglesia contemplamos, durante el breve momento que la niebla de las alturas se despeja, la mole del Naranjo.

El descenso hasta el puente de la Jaya se hace rápidamente por una senda trazada en zig-zag, y, una vez cruzado el Cares de nuevo, se vuelve á subir, entrando en la Canal de la

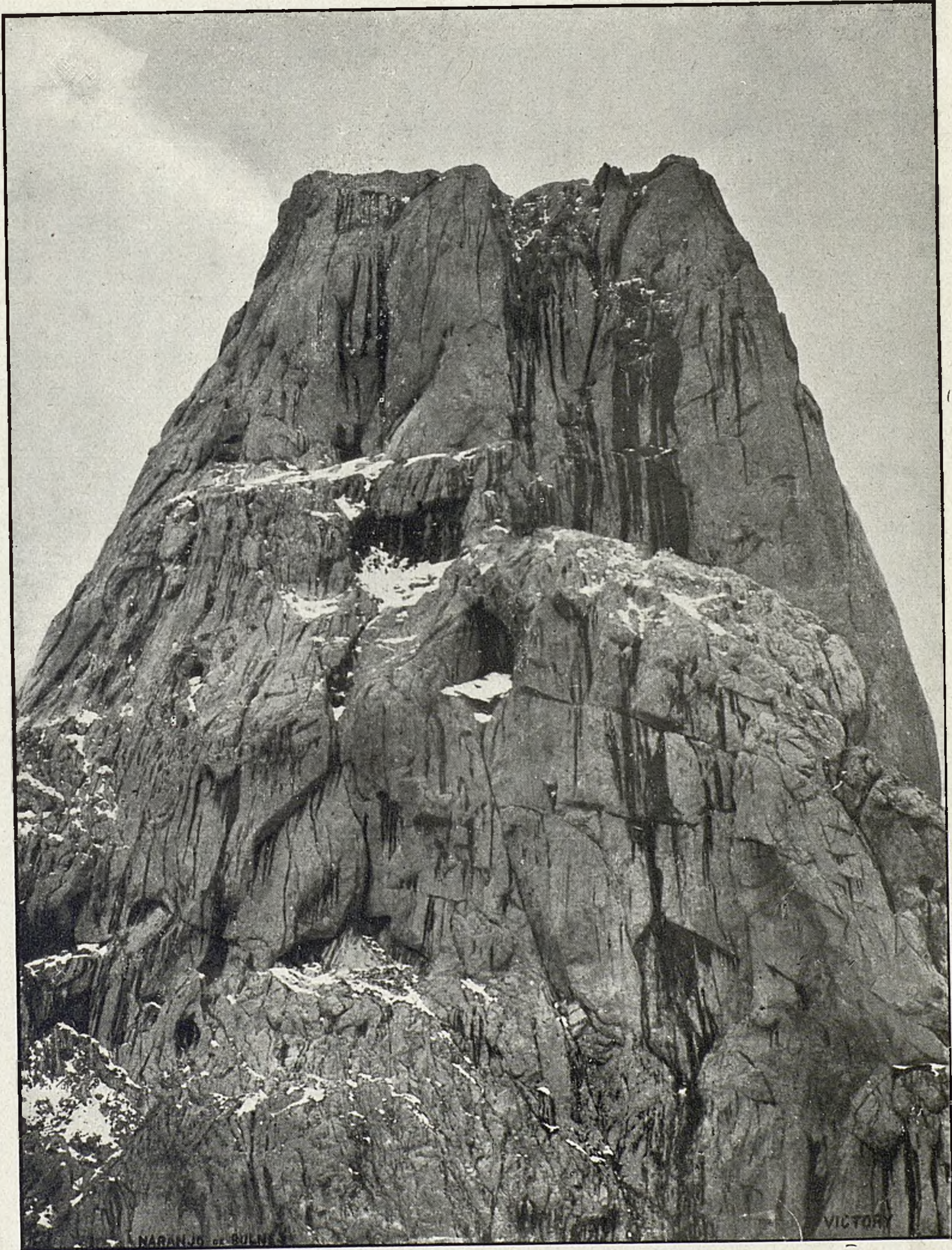
Riega del Tejo, y se pasa el río Bulnes por un endeble puente-cillo. Allí comienzan los *tornos* ó revueltas de *Las Salidas*, en que el camino trepa verdaderamente por una pared, al término de cuyo fatigoso ascenso la fuente Colines nos ofrece un lugar de descanso. Se sale de la estrecha canal para entrar en el vallecito donde se halla el pueblo de Bulnes, al pie del imponente murallón de Amueza y casi en la unión de la Canal de Camburero (que baja desde el Naranjo) y la cañada de la Felguera, por la cual subimos para llegar á las praderas del collado de Pandebano, desde donde volvemos á admirar el Naranjo.

Este collado, limitado á nuestra izquierda (Norte) por la barrera de la Sierra de Main y á la derecha por las estribaciones de la Sierra de las Moñas, está poblado, durante el verano, por varias colonias de pastores de Bulnes, Sotres y Camarmeña, y en él se ven diseminados multitud de *invernales*, en los que se guarda el heno ó hierba que ha de servir de alimento al ganado en la invernada, cuando todo aquello se halla cubierto de nieve.

Descendemos por la cañada de Coacella, entre praderas aguanosas y zarzales, para llegar al fondo del vallecito por donde baja el río Duje, que viene desde el puerto de Aliva (á nuestra derecha), y por el puente del Tejo comienza la subida á Sotres, donde aquella noche pernoctamos y conocemos al famoso guía Severo López, amigo de cuantos montañeros visitaron aquellos sitios, por los cuales nos pregunta cariñosamente.

* * *

Ya muy entrada la mañana emprendemos



El Naranjo de Bulnes desde el Puerto de Pandebano

Fot. Victory

Ayuntamiento de Madrid

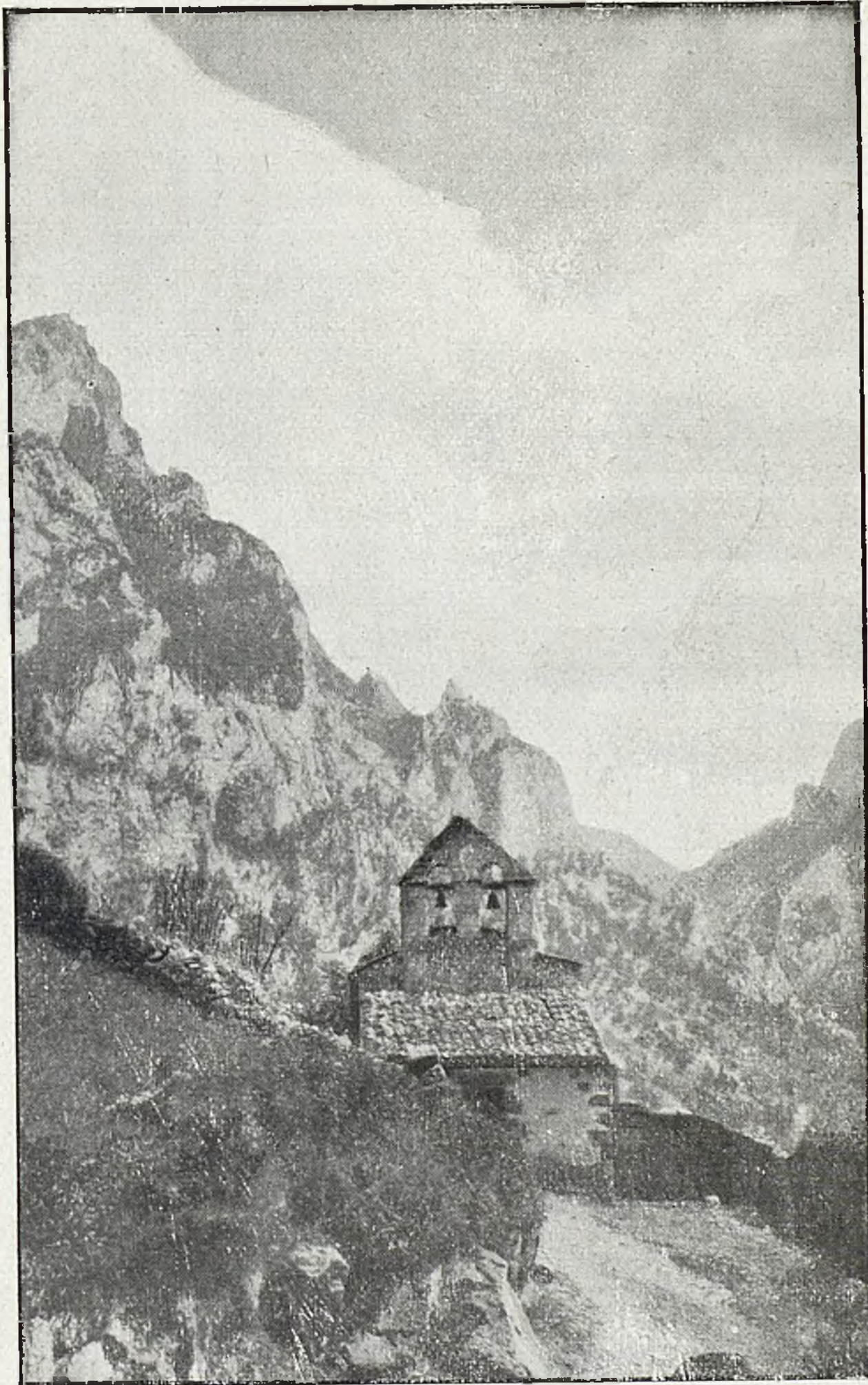
Ayuntamiento de Madrid

la marcha en dirección á Lloroza. Desde el puente del Tejo seguimos el río Duje, que baja á nuestra izquierda, y vamos faldeando la vertiente oriental de la Sierra de las Moñas, al otro lado de la cual se hallan el Naranjo de Bulnes, la Canal de Camburero y el circo de montañas más imponente de todos los Picos de Europa (circo formado, entre otras, por las cumbres del Neverón, Arenizas, los Orriellos y las Sierras del Oso y de las Moñas).

A esta canal, por la cual subimos y por la que el río Duje desciende, formada á la derecha (Oeste) por la Sierra de las Moñas y á la izquierda por las cumbres de Valdaminguero (macizo oriental), se une la Canal de Lechangos, que baja, á nuestra derecha, entre las estribaciones de las Moñas y las de la Sierra de San Juan de la Cuadra, contrafuerte esta última del macizo de Peña Vieja, cuya cumbre llegamos á ver unos momentos. En el punto de unión de estas gargantas están las llamadas Vegas de Sotres, reducido grupo de invernales y corralizos, en donde casi siempre se encuentran vaqueros y pastores. La garganta del Duje se reduce mucho más, en su anchura, al pasar por el llamado Estrecho de Baornello, donde comienza la subida fuerte para llegar al Campo Mayor del puerto de Aliva y entrar en tierra santanderina.

Siguiendo siempre el curso del río Duje, que ya es un pequeño arroyuelo, y teniendo á la derecha las estribaciones meridionales de Peña Vieja, se llega al casetón de la Providencia (cantina de mineros) y, subiendo aún más, al casetón del Rey, lujoso *chalet* propiedad de la Real Compañía Asturiana de Minas, situado enfrente de la abrupta Canal del Vidrio, que baja desde muy cerca de la cumbre de Peña Vieja.

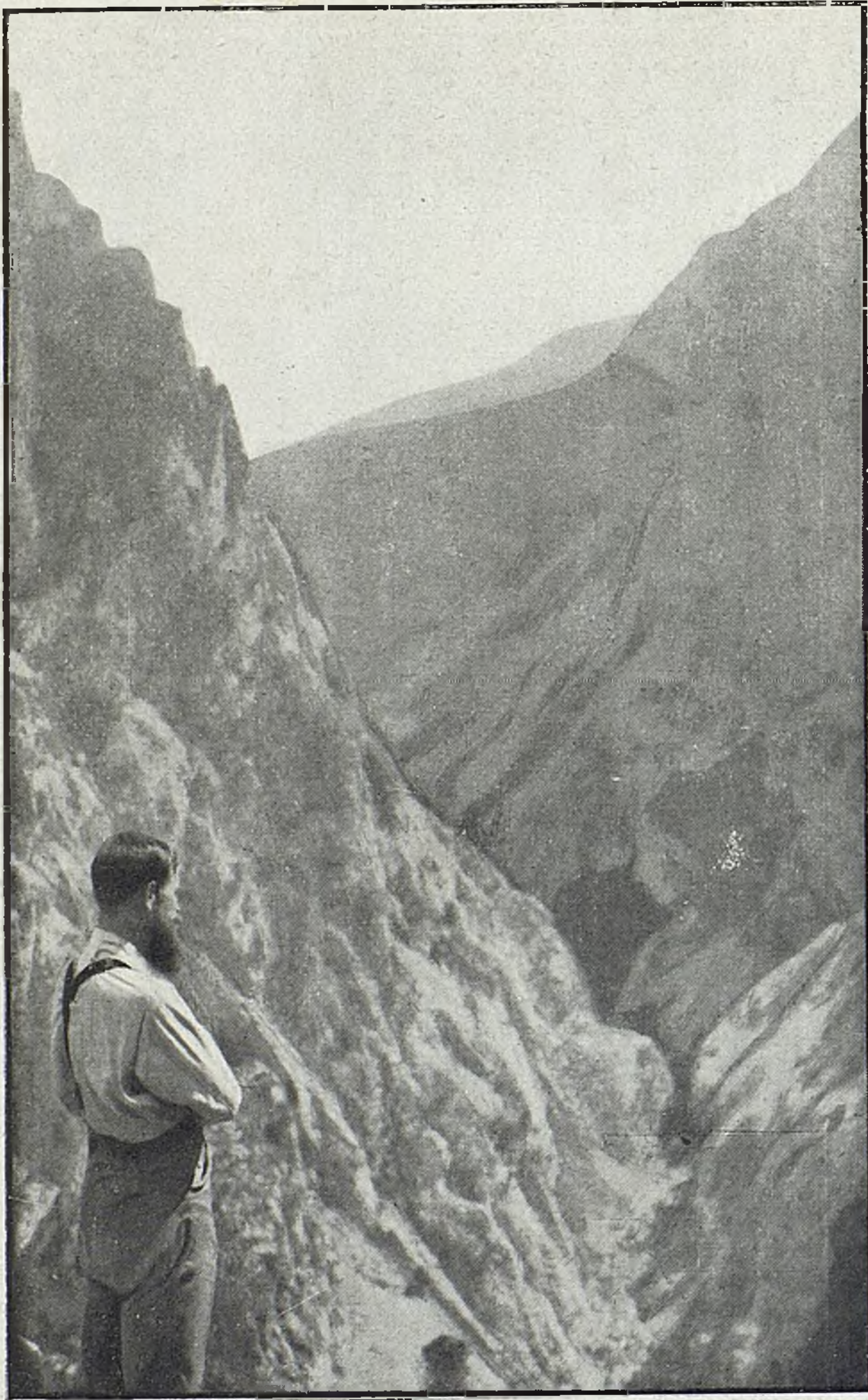
Se sale de esta inmensa pradera del puerto de Aliva por la Horcadina de Cuevarrobres,



Iglesia de Camarmeña

Fot. Arche

bordeando la mole de Peña Vieja y, por un ancho camino de carros, se llega al casetón de Lloroza, enclavado en el fondo del circo de ese nombre. Desde el casetón hasta el llamado Balcón del Cable sólo hay un paseo de cinco minutos, que recomendamos á todos los que por allí vayan, para contemplar desde aquella altura el anfiteatro que forman al Sur los picos de Coriscao, punta Mesada, cumbre de la Rasa, El Sestil y Peña de las Pártigas; al Oeste por el pico de Remoña y canal de Liordes; al Norte por la punta de Padierna, canal de la Jendua y el Butrón, y al Este, por la Sierra de Valdecoro y el valle de Baró, por



CANAL DE LA RIEGA DEL TEJO.—Por ella sube el sendero á Balnes, desde el puente de la Jaya *Fot. Arche*

donde salen las primeras aguas del río Deva.

El descenso á Espinama puede hacerse rápidamente por la angosta y pedregosa canal de la Jendua, que lleva hasta las proximidades de Fuentedé, y luego, por buen camino, después de cruzar la aldea de Pido, se llega á Espinama. Pero nosotros hemos preferido, en esta excursión, conocer el camino más frecuentado, por ser más cómodo, y volviendo al puerto de Aliva, y cruzándole en toda su extensión, hemos entrado por el estrecho portillo del Boquejón para bajar rápidamente, pero siempre por camino carretero, por los inver-

nales de Igiuedri y, faldeando el agudo pico de Valdecoreo, llegar á Espinama en tres horas y media, desde Lloroza. En este pintoresco pueblecillo nos hospedamos en la fonda de Vicente de Celis, muy bien dispuesta en todo tiempo para recibir excursionistas.

* * *

Hemos llegado á Fuentedé y, luego de admirar desde el fondo del inmenso hoyo el paisaje que ayer contemplamos desde la altura, dejando á la derecha la áspera y tortuosa canal de Lior-des, que bordea la Peña Remoña por la vertiente Norte, remontamos el sendero que nos lleva, en no muy fuerte ascensión, hasta el collado de Valdeón, desde el que se descende al valle de ese nombre por un camino de carros y donde el río Cares comienza á formar su cauce con la unión de los arroyos que bajan de los puertos de Pan de Ruedas y Pan de Traves y las torrenteras que alimentan los neveros, casi perennes, del macizo de Torre Bermeja, que desde el collado vemos á nuestro frente (Oeste).

El descenso hasta el pueblo de Santa Marina de Valdeón es rapidísimo, haciéndose más suave desde éste á Posada de Val-

deón, antes de llegar al cual cruzamos la aldea de Prado.

Garganta del Cares

El alto valle del Cares lo constituye la comarca de Valdeón, llena de verdes praderas, y algunos terrenos de labrantío. Arboles, no muchos; entre ellos, abetos, hayas y tal cual grupo de pinos.

El pueblo principal de la comarca, perteneciente á la provincia de León, es Posada de Valdeón, cerca del cual confluyen las vegas ó



Fot. Bárcena

PICOS DE EUROPA.—Puerto de Aliva y Chalet regio

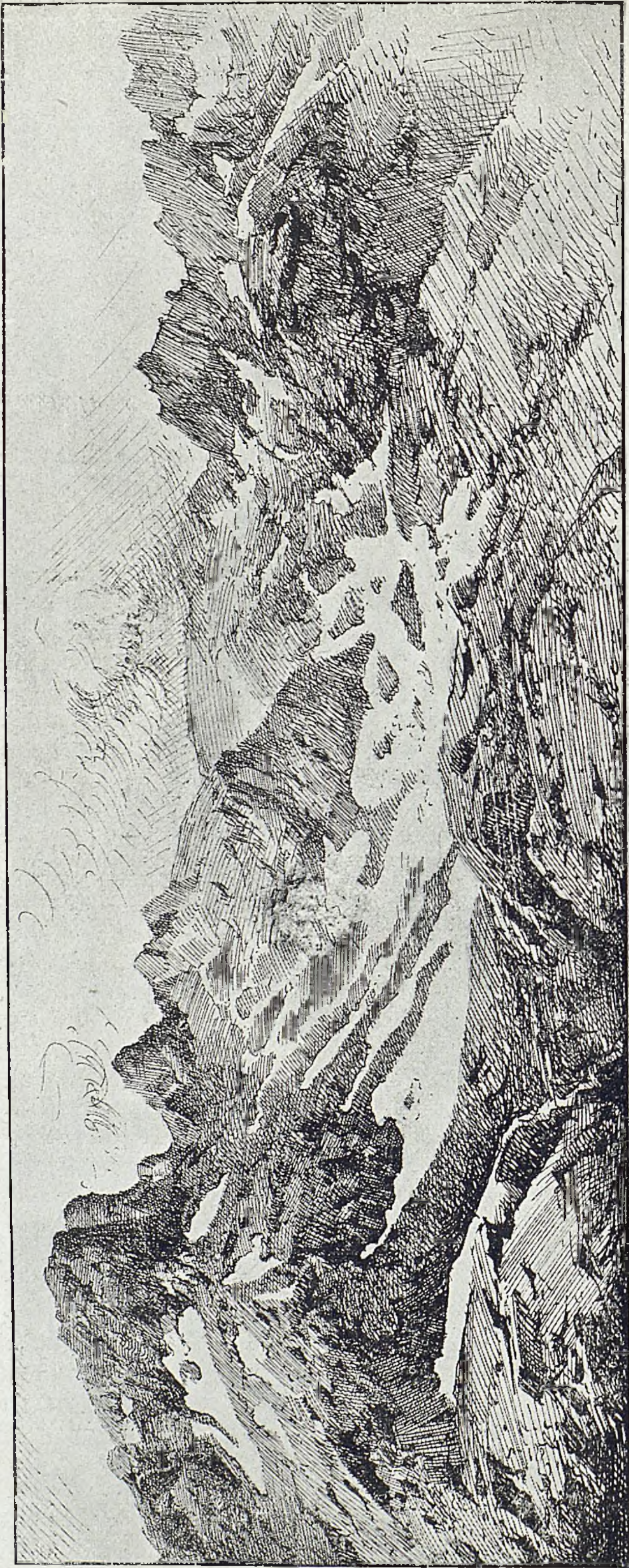
Ayuntamiento de Madrid



Fot. Alonso

Pueblo de Sotres

Ayuntamiento de Madrid



Dibujo de Prast

Circo de Lloroza

Ayuntamiento de Madrid

cañadas que bajan de los puertos de Pan de Ruedas y Pan de Traves. A corta distancia del mismo pasa el río Cares, que, comenzando en León, se abre paso á través de los macizos central y occidental para salir á Asturias, siempre entre las más altas montañas de todo el conjunto de los Picos de Europa.

Nace el río Cares en el puerto de Pan de Ruedas y, marchando de Sur á Nordeste al comienzo de su curso, pasa junto á las aldeas de Caldevilla y Soto de Valdeón y Los Llanos después, hasta llegar junto á Cordiñanes, donde toma la dirección Norte, que conserva hasta Caín. La senda que baja por la derecha del río, desde Posada de Valdeón, cruza el Cares por el puente de Cordiñanes y sigue por dicho lado hasta ver á la derecha la ermita de la Virgen de la Corona, en que la garganta se estrecha enormemente y hace el efecto, más que de una garganta, de una cueva honda, abierta en el techo por una grieta que da paso á la luz.

Toda esta garganta está llena, á su vez, de innumerables cuevas, espaciosas y dilatadas, arregladas por la mano del hombre, y, según los naturales del país, todo aquel camino está sembrado de enterramientos, como si fuera un inmenso osario.



Peña Santa, desde Posada de Valdeón

Fot. Arche

El camino pasa por debajo de una de estas piedras, distante del suelo poco más de un metro. Allí comienza la tierra de Caín, *la mala tierra*, como la llaman los asturianos. Entre la ermita y Caín se halla el llamado Pozo de los Lobos, en el fondo de la cañada.

Pasada la ermita un pequeño puente salva el río, continuando el camino á la izquierda, y, antes de la desembocadura del torrente del Mueño, que viene á la derecha, otro puente cruza la senda al lado derecho del río.

Un enorme risco (Cueto el Pando) obstruye, al parecer, el paso por la garganta. El sendero trepa por él en violentísimos zig-zag. El paso se efectúa, en algunas partes, á favor de rollizos, hasta de 8 metros de largo, trabados unos con otros y tendidos de peñón á peñón.

Salvado ya Cueto el Pando, se baja hasta unos canchales, por cuya arista sigue el camino, con el precipicio á derecha é izquierda del río. Desde allí se alcanza á ver Caín colgado materialmente de la roca.

Poco más abajo de Caín se une á la canal de Trea la de La Ferrera, por la que, desde Caín, en seis horas se puede llegar á Covadonga, bordeando Torre Santa y pasando cerca del lago Enol.

La senda desaparece, casi por completo, por efecto de las crecidas del río y, á unos dos kilómetros de la canal de La Ferrera, encontramos el puentecillo de Trea, uniéndose poco después al Cares, por la derecha, otro torrente que baja desde los neveros del Llambrión y Cerredo, cumbres que vemos detrás de nosotros. Ya estamos en Asturias.

A las dos horas y media de marcha desde el puente de Trea, se une, por la derecha, el río Bulnes, que baja por la canal de la Riega del Tejo, que anteriormente hemos descrito, uniéndose ambos junto al puente de la Jaya, bajo el pueblo de Camarmeña, que vemos colgado á nuestra izquierda.

Desde este punto, y después de cruzar el puente Poncebos, seguimos el curso del Cares, á favor de sus aguas, hasta llegar á Arenas de Cabrales, donde ya dijimos que se une éste al río Casaño.

* * *

De Cabrales á Cangas de Onís la carretera sigue, en todo momento, entre la Sierra de Cuera y su prolongación occidental, á nuestra derecha (Norte), y las estribaciones del macizo occidental de los Picos, al otro lado de las cuales se asoman, de vez en cuando, algunas cumbres del macizo central. Pasamos, desde Cabrales, por los pueblos de Póo y Carreña, este último el más importante de la comarca cabraliega, para subir al alto de Ortiguero, desde el que comienza el descenso al valle en que se asientan los pueblos de La Rebolleda

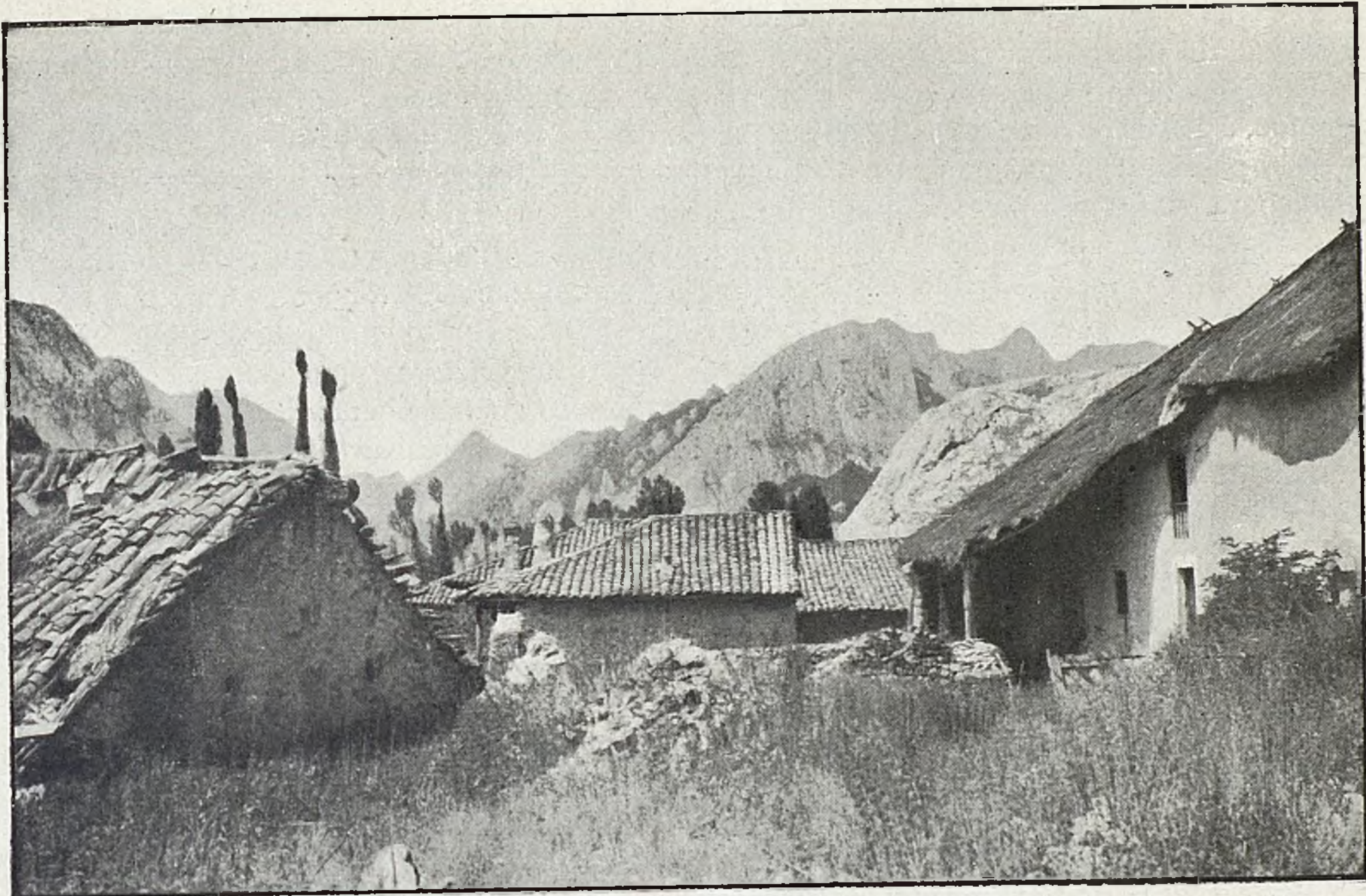
(donde se une la carretera que viene de Llanes), Onís, Corao, Soto y Cangas de Onís. Cruzamos el puente de hierro sobre el Sella, admirando desde él el famosísimo puente romano.

* * *

Cangas de Onís y Potes son los dos lugares estratégicos para comenzar las excursiones á los Picos de Europa. Unido con Unquera por la carretera que cruza la garganta de la Hermida, á dos horas de distancia de aquélla en el ómnibus automóvil y á tres más de Santander por el ferrocarril del Cantábrico, del que es Unquera una de las estaciones, Potes es el punto de partida para las excursiones más pintorescas del macizo oriental y, también, para las cumbres más meridionales del macizo central (Peña Vieja, Circo de Lloroza, Peña Remoña, etc.). Sólo le separan de Espinama 21 kilómetros de camino, de los cuales, actualmente, 15 son de carretera, y el resto lo será muy pronto. Además, dispone de excelentes hoteles y fondas y de un buen servicio de guías y caballerías, organizado por la Sociedad «Picos de Europa», en la que interviene D. Manuel Bustamante, socio honorario del «Club Alpino Español».

Cangas de Onís tiene comunicación ferroviaria con Las Arriendas (estación del ferrocarril Cantábrico) y con el pintoresco santuario de Covadonga, comienzo indiscutible de las excursiones á las cumbres del macizo occidental (Peña Santa, torre de Santa Bermeja, etc.). La carretera al puerto del Pontón, que le une á Riaño, con el que hay organizado un servicio bisemanal de coches, es uno de los mayores elementos de atracción que puede ofrecer Cangas de Onís. Sin embargo de esta facilidad, muy pocos excursionistas conocen el desfiladero de Los Beyos, del que tantos elogios han hecho cuantos le han visitado, entre ellos los geógrafos Sres. Conde de Saint-Saud (socio honorario del «Club Alpino Español») y Paul Labrousche.

Excelentes fondas ofrece Cangas de Onís á los viajeros, y es de esperar que los que por allí pasen camino de Covadonga, se decidan á conocer, á costa de muy poco esfuerzo, una de las maravillas más notables del paisaje de montaña de España: el desfiladero de los Beyos.



Riaño y sus montañas

Fot. Arche

Desfiladero de los Beyos

Desde Cangas de Onís hasta Sames la carretera cruza una porción de aldehuelas, á través de extensos maizales y praderas, para internarse entre montañas que van estrechándose, cada vez más, hasta formar una reducida angostura, en la que hay momentos en que la carretera está colgada sobre el río Sella, que baja estruendosamente entre peñascales y árboles caídos y destrozados por la corriente.

En la Venta de Manolón, en el llamado puente de Vizosa, comienza, verdaderamente, el desfiladero de Los Beyos, cuya descripción fué hecha, de forma inmejorable, por el literato Sr. Díaz Caneja, en su conferencia «El río Sella» (1) y, mucho tiempo antes, por el mismo ilustre escritor, en su novela *La cumbre*.

Cinco ó seis veces cruza el río la carretera antes de llegar á puente Angoyo, limite de las provincias de Asturias y León, y en todo ese trayecto, y en el que nos resta hasta Cueva

Orcil, puede decirse que ambos, la carretera y el río, marchan en una angostura que no tiene más de cuarenta metros de anchura en su parte más abierta.

Sigue su curso el camino contrario al río y llega á la salida del medroso gargantón, cuyo recorrido, de seis ó siete kilómetros, es de imponderable belleza. En esa salida encuéntrase la Venta de Cueva Orcil, que nos ofrece un lugar de descanso y un sencillo y limpio hospedaje.

La carretera comienza á trepar por la verde ladera con que los Picos de Cornión forman, al degradarse, la pared oriental del barranco superior del Sella ó valle de Sajambre ó comarca de Arcenorio. A los cuatro kilómetros, próximamente, se llega á Oseja de Sajambre, pintoresco pueblecillo que se halla situado, como en un balcón ó plataforma, sobre el precipicio en cuyo fondo corre el río Sella. Cruzamos el limpio poblado, blanco, risueño, y salimos de nuevo entre verdes praderas y maizales, viendo entonces, á nuestra izquierda, la escotadura del puerto de Pan de Ruedas, que une este valle, por donde vamos, con el de Valdeón.

(1) Organizada por «Peñalara» y celebrada en el Centro Asturiano en mayo de 1916.

Se cruza, siempre ascendiendo, el túnel de Oseja, de 120 metros, y, á su salida, comienza la fuerte pendiente de subida al puerto del Pontón, á través de un espeso bosque de hayedos, pasando y repasando el torrente del Sella por puentes de valiente arquitectura. La carretera se ciñe á la ladera del cónico monte llamado Pica de Tem, situado en medio del valle y en su altura, y poco después, en cuesta arriba constante, llegamos al puerto, desde el cual contemplamos, volviendo la vista atrás, un estupendo paisaje que los Picos de Europa ofrecen al otro lado de los Picos de Corrobles; es parte del macizo occidental el que se ofrece á nuestra vista: Peña Santa de Enol y la Torre de Santa Bermeja, separadas ambas por la estrecha hendidura de la canal del Perro. Girando la vista hacia occidente, vemos los Picos de Cornión, la Sierra de Beza, los cordeles de Ponga y Arcenorio.

El descenso del puerto del Pontón, por la vertiente de Riaño, es suave y con menos revueltas que por el lado de Sajambre. A la de-

recha sube el bosquecillo de hayas enanas y retamares y á la izquierda se hunde una cañada, por la que corre un arroyuelo entre praderas y terrenos de labrantío. A los 18 kilómetros del puerto llegamos á Riaño, habiendo encontrado antes el río Yuso, que baja acompañando el camino para unirse al río Esla en los alrededores de Riaño.

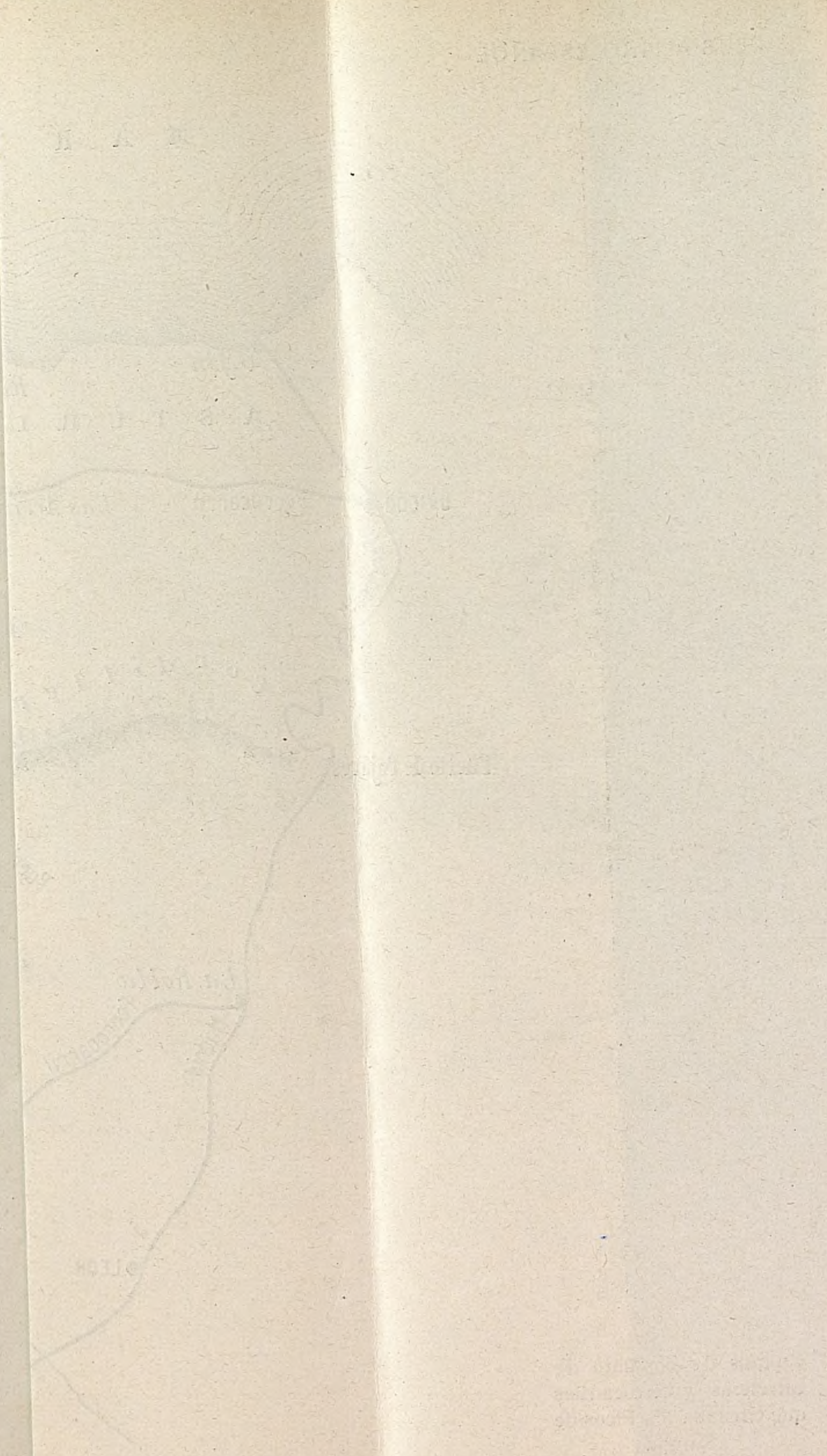
Hállase este pueblo colocado en el fondo de un hemicírculo de montañas no muy altas, pero de agradable perspectiva. El valle que se forma en la confluencia de los otros dos, por los que vienen los ríos Esla y Yuso, aquél al Este, aparece cerrado al Sur por esta barrera de montañas, que se halla cortada por el desfiladero por donde el río Esla se escapa en busca de las llanuras en que corre el río Duero. Se cruza el pueblecillo de Crémenes, en medio de la angostura, y llegamos al de Cistierna, estación del ferrocarril de Valmaseda (Bilbao) á La Robla (línea de Madrid á Gijón) y en cuyo pueblo puede decirse que termina el recorrido montaraz de esta excursión.

ALTITUD DE ALGUNOS DE LOS PUNTOS, POR EL ORDEN EN QUE ESTÁN CITADOS EN EL ITINERARIO

Arenas de Cabrales	145 m.		Casetón de la Pro-		
Puente Poncebos . .	275 »	sobre el Cares.	videncia	1.518 m.	
Camarmeña	500 »		Horcadina de Cue-		
Naranjo de Bulnes .	2.516 »		varrobres.	1.807 »	
Puente de la Jaya . .	300 »	sobre el Cares.	Casetón de Lloroza.	1.865 »	
Bulnes (pueblo) . . .	695 »		Peña Remoña	2.239 »	
Collado de Pandebano	1.240 »		Fuentedé	1.165 »	
Sierra de Main	1.607 »		Espinama	870 »	
Sierra de las Moñas	2.570 »	máxima altura.	Pido	950 »	
Puente del Tejo . . .	900 »	sobre el Duje.	El Boquejón	1.365 »	
Sotres	1.070 »		Invernales de Igüedri	1.285 »	
El Neverón	2.564 »		Pico de Valdecoro .	1.839 »	
Arenizas	2.415 »		Puerto de Liordes .	1.968 »	alto de la canal
Los Orriellos	2.600 »		Collado de Valdeón	1.825 »	
Sierra del Oso	2.595 »		Puerto de Pan de Ruedas	1.630 »	
Sierra de San Juan de la Cuadra	2.136 »		Puerto de Pan de Traves	1.580 »	
Peña Vieja	2.615 »		Torre Bermeja	2.391 »	
Vegas de Sotres . . .	1.065 »		Santa Marina de Valdeón	1.195 »	
Estrecho de Baornello	1.150 »		Posada de Valdeón.	965 »	
Puerto de Aliva (Campo Mayor) . .	1.470 »		Prado (aldea)	1.005 »	



Croquis de conjunto de carreteras y ferrocarriles que circunda los Picos de Europa



AL
AL
Ca
To

Pe
Pu
Pu

C
P
C
A

A

Garganta de Caín

Aldea de Cordiñanes	890 m.	
Aldea de Corona	655 »	
Caín	505 »	
Torre de Cerredo	2.642 »	lo más alto de Picos de Europa
Peña Santa de Caín	2.586 »	
Puente de Trea	440 »	sobre el Cares.
Puente de Banejo, entre Cordiñanes y Corona	720 »	sobre el Cares.
Cangas de Onís	55 »	
Póo (aldea)	200 »	
Carreño	215 »	
Alto de Ortiguero	450 »	

Onís (aldea)	178 »	
Potes	360 »	
Unquera	5 »	
Covadonga	225 »	
Puente Angoyo	380 »	sobre el Sella.
Cueva Orcil	420 »	
Oseja de Sajambre	780 »	
Puerto del Pontón	1.305 »	
Riaño	1.050 »	
Cistierna	980 »	

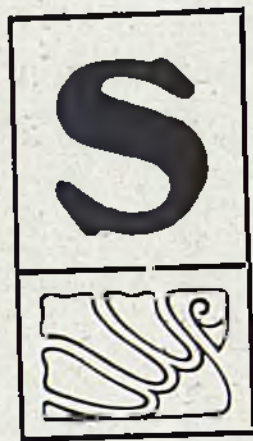
Las alturas están tomadas, principalmente, del trabajo publicado por los señores Conde de Saint-Saud y Paul Labrousche en el *Anuario del Club Alpino Francés*. Algunas pertenecen á trabajos del Instituto Geográfico, y otros á observaciones de excursionistas.

Emilio V. ARCHE

Agosto de 1917

PIRINEOS

EXCURSIÓN AL VALLE DE ARAN



SON las seis de la tarde. Salimos de Lérida. El camino es monótono hasta Tárrega, donde hacemos noche. A las cinco de la mañana siguiente tomamos el automóvil que debía de conducirnos á Gerri de la Sal. Al cabo de dos horas de andar por carreteras en pésimo estado, llegamos á Balaguer, que está situado á orillas del caudaloso y pintoresco rio Segre. Poco después tomamos la ribera del rio Noguera Pallaresa, cuyo cauce ha de seguirse hasta el mismo Valle de Arán. Al cabo de dos horas, pasamos Tremp, en donde admiramos la gran presa que tiene allí construída la Compañía Canadiense; la carretera la bordea, para seguir después de nuevo el margen del Noguera Pallaresa hasta el mismo Gerri, pasando por el imponente desfiladero del Collegats, donde la naturaleza se ha esforzado en moldear las siluetas rocosas más fantásticas y de más extraños colores, producidos por calizas algo azuladas, que, al hacerse marmóreos, van tomando matiz rojizo y, por fin, desaparecen cerca de las arcillas rojas y los conglomerados triásicos, que, según opinión del Ingeniero de Minas Sr. Vidal, deben de incluirse en el sistema devoniano. Las peculiares formas de las rocas, labradas irregularmente por la pendiente bravía y constante del rio, recuerdan las líneas arquitectónicas de la escuela de Gaudí, que si bien imitadas artificialmente no me parecen bellas, resultan hermosas y fuertes tal como la naturaleza las crea.

Asuntos profesionales nos obligan á demostrarnos cinco días en Gerri, donde tuvimos que practicar algunos estudios sobre el torrente En-

seu y la ocasión de admirar las obras que, para su encauzamiento, dirige el ilustre Ingeniero D. Angel Esteva. En Gerri de la Sal hicieron alto mis compañeros, y á las cuatro de la mañana del 1.º de agosto emprendí yo solo la caminata hacia el ansiado Valle de Arán. Al cabo de cuatro horas de caminar por la carretera que bordea al Noguera Pallaresa, llegué á Sort (775 ms.) y, pasado el pueblo de Rialp, de aspecto sucio y desagradable, entré en Llavorsi, andados 12 kms. de Rialp. Llavorsi es encantador; tiene el aspecto típico de los pueblos de montaña, el carácter especial de las aldeas del corazón del Pirineo; las fachadas de sus casas son blancas; sus tejados, de pizarras, atrevidos y airosos. Desde aquí comienza el Pirineo á dejar sentir su hondura. Se divisan los grandes macizos lejanos, cubiertos de nieves perpétuas, que forman la frontera francesa. Las pendientes de las márgenes rocosas del rio comienzan á ser verdaderamente alpinas, y el carácter torrencial de sus aguas á adquirir verdadera importancia. El espectáculo que se ofrece á mi vista en la unión de los Valles de Cardós y de Valferreira, es de los que no se olvidan. La posada donde comí en Llavorsi, es limpia y la gente muy hospitalaria. Al salir del pueblo crucé el rio por un puente de madera, que se cimbreaba de un modo alarmante, y siguiendo la dirección N. NE., pasé por cuatro ó cinco pueblos, para llegar al simpático Escaló, donde vi que podía ahorrarme los 12 kms. que me faltaban aún para llegar á Esterri, por salir en ese momento la tartana que llevaba el correo. Cómodamente sentado llego al encantador Valle de Aneu, al cabo de una hora de camino. El momento

de llegar al referido valle fué de los más agradables de la excursión.

El panorama cambia radicalmente; el camino que durante el día había seguido entre montañas ingentes y sombrías, en el que para poder ver el cielo hacía falta levantar mucho la vista, se ensancha y esclarece. Las márgenes rocosas se tornan en verdes prados; el ruido ensordecedor del río, que con sus cascadas hiere y desgarras las peñas, cesa para convertirse en suave murmullo de aguas caudalosas y tranquilas, que se deslizan sin tropiezos en

metros de altura sobre el nivel del mar y fué antiguamente residencia de los Condes del Pallars, de cuya noble casa quedan aun algunos vestigios y ruinas de sus castillos; allí me encontré con una fonda en la que se come muy bien y hay camas bastante limpias y cómodas. Recomiendo á los que vayan á Esterri que se alojen en la «Posada del Pep», llamada también pomposamente «Pirinenc Hotel», sustituyendo este innecesario extranjerismo al nombre tan simpático y netamente catalán como el de «Posada del Pep». El «Pep», que

Esterri
d'Aneu

Al fondo, la
ribera del
río Noguera
Pallaresa



Fot. Danis

el silencio, como respetando la majestuosidad del paisaje. A la sensación de lucha con la naturaleza abrupta, sucede la de placidez y descanso. La angustiosa soledad del anterior camino se transforma en agradable sensación de poblado, en el que pastan tranquilos numerosos rebaños, que al son de los cencerros, interrumpidos por los ladridos de enormes mastines, vagan orondos y perezosos. Después de andar por entre aquellos prados, llego á Esterri de Aneu á las siete de la tarde. Esterri está situado en lo que, seguramente, fué en tiempos prehistóricos un lago tectónico, y que hoy se ha transformado en un delicioso valle de verdes praderas arboladas. Está situado á 1.000

es el alcalde del pueblo, es hombre eminentemente cordial, atento, agradable y entusiasta de los excursionistas, á los que facilita gustoso todo género de datos de la comarca y proporciona guías seguros y caballerías fuertes y mansas.

A las ocho de la mañana del 2 de agosto salí de Esterri con un guarda forestal, que debía acompañarme hasta el Puerto de la Bonaigua, desde donde yo solo bajaría hasta Arán. ¡En ese mismo día vería el ansiado valle! Al salir del pueblo hay que subir un trozo bastante pendiente (algo desagradable me fué, porque no me dejó saborear el pitillo del desayuno), desde el que se divisa el estupendo panorama

de todo el Valle de Aneu, la ribera del Noguera Pallaresa (camino del día anterior) y los altos puertos que separan España y Francia. Pronto llegué á Valencia de Aneu, que es el último poblado del valle del mismo nombre, aldea que surge entre rocas, avellanos y nogales. Seguí la dirección NO., al margen de la ensordecedora garganta que baja del puerto donde me dirijo, y, después de subir una hora más, noté un cambio radical de vegetación entre las especies de hoja plana que dominaban en el valle, á los pinos y abetos que forman,

surgir entre rocas y abetos las enormes cascadas de Gerbé, que provienen de las lagunas (Estany de Gerbé) que radican en el circo del mismo nombre y que dan origen á la garganta de la Bonaigua.

El paisaje y el terreno van adquiriendo carácter cada vez más alpinos, y pronto se divisa una ermita, que, según me dice el guarda, es la de Nostra Seniors de los Ares, que únicamente se abre una vez al año para dar lugar á una peregrinación de los pastores de aquellas comarcas de ensueño. Pasé por el



Vista desde el puerto de la Bonaigua hacia el Valle de Arán

Fot. Danis

junto con los pastizales, exclusivamente el tapiz vegetal del resto del camino; caminaba por el soberbio monte de Pinabeto, llamado Mata de Valencia, y divisé al N. la enorme mole granítica de los Tres Puys de la Bonaigua. Continué el camino entre estrechas praderas, enclavadas entre las rocosas márgenes de la garganta de la Bonaigua, y pronto llegué al Hostál baix de la Bonaigua (1.610 ms.), que es un pobre refugio para los que, osadamente, quieren pasar el Puerto en invierno, y que está todo el año abierto, á pesar de las crudezas del invierno pirináico. Después de una hora más de camino se vé, en las montañas que forman la orilla derecha de la garganta,

Hostál d'alt de la Bonaigua y llegué á la región de los pastos alpinos; sólo veía cielo y pastizal y bastaba ya tan solo seguir la dirección de los altos mojones de piedra, colocados para indicar el camino en los temporales, para poder divisar el Valle de Arán; despedí al guarda, que volvió á Esterri, y me quedé solo entre aquellos extensos pastizales. Faltaban únicamente diez minutos para ver el valle, y mi emoción crecía por momentos. La primera vez que yo estuve en Gredos llegamos, mi compañero de excursión y yo, al refugio del «C. A. E.», en el prado de las Pozas, y después de dejar allí al mozo que nos acompañaba, subimos al Morezón para ver si podíamos ver el

circo, del cual no teníamos idea de donde se encontraba. Veíamos á nuestra izquierda á los Galayos y creíamos que *eso* era el circo y hasta *veíamos* el Almanzor y los Hermanitos, cuyas formas creíamos conocer recordando fotografías. De pronto miramos á nuestra derecha y gritamos llenos de emoción. ¡¡El Almanzor!! que lo vimos erguirse majestuosamente entre las nubes, en forma de una enorme mole granítica y nevosa; corrimos como desesperados por los altos del Morezón, para ver cuanto antes el ansiado circo. En el Puerto de la

bía visto y del que adivinaba su forma por las montañas que lo constituyen. Cerca de una hora tuve que esperar en el Puerto de la Bonaigua (2.050 ms.), hasta que desapareciera la última nube y poder contemplar el emocionante panorama, á cuya descripción renunció, limitándome tan sólo á decir que, en una extensión de 50 kms., pude ver la plateada faja que forma el Garona, que va entre enormes manchas de abeto, de los que surgen más de veinte pueblos de casas blancas y tejados plomizos y que, por el mapa del valle que llevaba, pude

Salardú
(Arán)



Fot. Danis

Bonaigua me pasó esta vez todo lo contrario: sabía que me faltaban únicamente diez minutos, y cada vez iba andando más despacio para que durara más tiempo el placer de la llegada al ansiado valle. A medida que el tiempo va pasando, noto que las ilusiones van siendo cada vez más escasas y procuro hacerlas durar más tiempo.

Así, pues, en lugar de diez minutos, transcurrió una hora y el anhelado instante llegó al fin. El espectáculo que se ofreció ante mi vista fué extraordinario. Divisé unas majestuosas crestas, revestidas de glaciares, que estaban apoyadas en un enorme mar de nubes; que cubría el fondo del valle, que aun no ha-

conocer el nombre de diez y ocho pueblecillos... ¡no digo más!... Comencé el descenso por laderas bastantes abruptas, hasta llegar al Garona, que ya unido al río Ruda y al Malo, forma una corriente de bastante importancia, que ha de dar origen al caudaloso río de Burdeos. ¡Sentí orgullo de español al ver que el Garona nacia en España! Siguiendo su cauce, entre pastizales fertilísimos y majestuosos abetos, llegué á Tredós, que es un pintoresco pueblecillo dominado por la montaña de Purrera, en el que se unen el Aiguamoch y el Garona. Un cuarto de hora después de salir de Tredós, llegué á Salardú, situado al pié del Puy d'uña; entré en el momento en que en el re-

loj del pueblo daban las cinco, ó sea nueve horas después de salir de Esterri. Claro es que el camino se podría haber hecho en seis horas; pero yo fui muy despacio para contemplar á mi gusto el paisaje. Poco después de llegar, monté en una tartana, en la que pude ir sentado hasta Viella. Fui bordeando el Garona, cada vez más caudaloso, por una admirable carretera que nace en Salardú, y, pasando por los pintorescos pueblos de Gessa, Arties, Cassarril, Escuñaau y Betren ¡en 10 kilómetros seis pueblos!, llegué á Viella á las seis y media de la tarde. Viella, como todos los araneses, tiene un marcado carácter de montaña y da la misma sensación de placidez y calma que el paisaje de aque-

llas comarcas. Veo con placer que en Viella se habla castellano correctamente. Charlo á mi gusto, pues hacía dos días que tenía que entenderme con las gentes solo á medias, por mi escaso conocimiento del catalán. En Viella me esperaba el Ayudante de montes señor Orueta, que me anunció que en un pueblo cercano había un magnífico baile, al que debían concurrir lindas pastoras aranesas. Tuve que olvidarme del cansancio, pues la ocasión que se me ofrecía de completar mi día, charlando con las aranesas y asistiendo á sus fiestas, era admirable.

El camino de Viella á Vila fué encantador. Primero á orillas del Garona y después por una senda entre sombríos abetos, anduvimos media hora y nos encontramos en la plaza del pueblo, en la que soplaban como desesperados una orquesta de pastores. Las parejas aranesas bailaban con entusiasmo; me contagiaron con su vivaz alegría y hube de tomar parte en el baile, que duró hasta las dos de la mañana. A esa hora cesó la música, y con el recuerdo de todo el día, medio dormido, como autómeta, sin saber por donde iba, volví á Viella, á la confortable fonda. A la mañana siguiente me encontré sobre la cama todavía vestido: tenía tanto sueño que no me dió tiempo á desnudarme... Del baile sólo me

acuerdo como en sueños, al vagar aún en mi memoria las siluetas de las encantadoras pastoras rubias aranesas...

Al día siguiente, ó sea el 3 de agosto, salí á las once de la mañana en una tartana que me debía conducir á Lés, que es el penúltimo pueblo del valle. Por una carretera en magnífico estado, fui pasando por los pueblos de Gausach, Mont, Betlán, Aubert, Las Bordas y Arras, y cruzando el Garona por el «Pont del Llop» me encontré en Bossost y enseguida en Lés. A un paso divisé los pueblos de Montcorbau, Bergues, Benos y La Bordeleta. En Lés hay dos magníficas fondas, una la de Mme. Descoux y otra el Hotel Franco Español.

Al día siguiente, ó sea el 4 de agosto, di un paseo por el monte de Abeto, á cuyo pié está situado Lés, para descansar y emprender la excursión al día siguiente hacia los Rasos de Liat, Pico de los Armeros, Mongarri, Marimanya y Llanos de Beret.

Acompañado de un guía, partí de Lés á las seis de la mañana. Seguí la orilla izquierda

del Garona, hasta llegar á Ponthaut, último pueblo español del valle, pues á 2 kms. de este pueblo existe el Pont du Roy, que forma la frontera francesa. En Ponthaut atravesé el río, para seguir la cuenca del Torán, y subiendo por su cauce izquierdo en una pendiente muy rápida, pasé por el pintoresco pueblo de Caneján; una hora después por la aldea de San Juan de Torán y, continuando siempre la misma ruta, llego al caserío de Farbes, donde habitan exclusivamente los mineros que trabajan en unos yacimientos de blenda. Continuando el río y pasando por el pie de los glaciares de la imponente crabera ó pico de las Crabes, llegué á los Rasos de Liat, que es pintoresca región de lagos y colinas muy interesante, por estar su suelo atravesado por numerosos filones metálicos de blenda. Los mineros, que habitan en cabañas, son muy amables y solícitos. En una de ellas hice noche en un cómodo lecho de paja muy abrigado;



Viella y el Garona

Fot. Danis

á pesar de ello pasé verdadero frío. Este lugar tiene fama de ser el más frío del Pirineo y se explica el hecho por su orientación peculiar.

A la mañana siguiente, ó sea el 6 de agosto, después de visitar las tres lagunas que dan nacimiento al río Torán (Estanys de Liat), comencé la ascensión al pico de los Armeros, que si bien no es de los más altos, es, según dice el Sr. Schader, *el punto radiante de todas las cadenas septentrionales de Arán*, y, en efecto, desde su cima pude darme cuenta de la forma orográfica del valle. Es un paisaje soberbio el que se divisa desde el pico de los Armeros. Montañas y montañas, glaciares y glaciares, lagos y lagos, que resultan algo monótono á la vista, pero

si se examinan en detalle es de una sublime grandeza. La ascensión al pico fué bastante fácil; lo hice por la parte N., y el descenso es al principio un poco peligroso por la parte S., pero enseguida se encuentra buen camino entre las canchorreras y canchales. Después de descender del pico, crucé el río Suyola y, bordeando por la parte S. el imponente pico de

Monfolieu, llegué al río Furcal, que es uno de los innumerables afluentes de esas alturas que dan origen al Noguera Pallaresa. Siguiendo el cauce del Furcal, llegué al mismo Noguera, y por la vertiente española, pasando por la triste región de Monfolieu, llegué al valle de Montgarri á las siete de la tarde, en el que está situada la pintoresca ermita de Nuestra Señora de Montgarri, que es otro santuario análogo al de Nuestra Señora de los Ares. Cerca de la ermita está el pueblo, donde la comida y el hospedaje son muy agradables. Hice allí noche.

A la mañana siguiente partí con dirección á Marimanga, para bajar después á Salardú.

Después de atravesar el Noguera Pallaresa, continué por un sendero entre el enorme monte de abetos que forma la ladera derecha del río, que, siguiendo la dirección NO., me condujo á un enorme pastizal alpino, por el

que continué por suaves pendientes, hasta que de pronto ví elevarse ante mis ojos una enorme sierra cubierta de nieves perpétuas. Es notable como se nota en la vertiente española el fenómeno del glaciario, mucho más acentuado que en la parte de vertiente francesa. Me encuentro en el valle del Marimaña; desde él ví además la sierra de Piedraffita (pirinámica), que los puertos de Beret y de la Bonaigua, la separan de los montes araneses y el Noguera la aíslan de los Montes del valle de Ariege franceses.

Tengo interés por subir á una cumbre desde la cual pueda dominar todos los valles, con objeto de hacerme cargo de la constitución

orográfica de la parte S. del Pirineo catalán, de la cual, triste es confesarlo, no he encontrado un solo mapa por el cual pudiera darme exacta cuenta de su forma. Desde el Pico de los Armeros pude conocer bien la forma de las montañas aranesas y ahora conocería la del resto de este importante macizo. Elijo uno que me parece fácilmente accesible, y desde el cual creo poder

dominar las vertientes del Noguera y del Garona. Continúo por los pastizales del Marimaña y pronto llego á los bordes de una hermosa laguna, rodeada de promontorios graníticos y adornada en sus bordes é islotes de vegetación de pino de montaña y de abetos, y á cuyo fondo se eleva el pico lleno de enormes glaciares al cual pretendo subir. Me encontraba á los bordes del Gran Estany del Marimaña; rodeando el lago por la parte E., comencé la ascensión al pico, en algunos momentos bastante penosa; hubo un momento en que pasé un rato bastante molesto, pues tuve verdadero pánico al atravesar un glaciar de una pendiente que me pareció inverosímil, pero fué superior el ansia de llegar al pico que el miedo que tenía (que era enorme); por fin llegué á la cresta y hube de dar por bien empleados los *terrores* y fatigas al encontrarme en el punto crítico de la



El Garona y la capilla del Mitg. Arán cerca de Viella; al fondo Vilach y Mont
Fot. Danis

separación de las aguas ó, mejor dicho, de las dos vertientes. Se abrían á mis piés dos grandes circos: uno hacia el E., que envía sus aguas hacia el Pallaresa, y otro hacia el SO., que lo hace hacia el río Malo, que luego se ha de unir al Garona; entre los dos se eleva una cresta de unos 150 metros, que por lo avanzado de la tarde desistí de escalar, que separaba netamente los dos circos llenos de lagos y enormes glaciares.

Muy cerca de mí ví el enorme pico de Bacivera; admiré al S. los altos perfiles de va-

lagunas de Bacivé, seguir durante un momento la cuenca del río Malo y dejar, por fin, éste á la izquierda, entré en una vastísima pradera: es el Pla de Beret. Mucho había oído yo hablar de la referida planicie, pero jamás hubiera podido figurarme el panorama que desde allí divisé al ver el horizonte dominado por los célebres Montes Malditos, los Posets y las enormes crestas del Montardo. Vastísimos pastizales alpinos, sobre los cuales iba marchando, me condujeron á un pequeño montículo, desde el cual pude darme cuenta de la for-



Parte alta
del Valle de
Artiga de
Lin

Fot. Danis

lientes formas de los picos Encantados. Eran las dos de la tarde y tenía que bajar á Salaridú, de donde me separaban aún unas cuatro horas. Descendí por el circo del Oeste, en el que están enclavados los lagos superiores del Rosario, de los cuales sale el río Malo. Los primeros 100 metros de bajada son un poco peligrosos, pero después pude deslizarme por los glaciares cuya pendiente lo permitía, y pasados éstos, los canchales y canchorreras ofrecen un camino fácil aunque incómodo.

Pasadas las lagunas del Rosario llegué á las del Bacivé, en cuyas aguas azules y sombrías se reflejan los pinos de retorcidas ramas y los blancos glaciares. Después de bordear las

ma del Pla de Beret, que se extiende hacia el NO. en una insensible pendiente y hacia el S. en un fuerte escarpe. En la dirección NO. anduve por el sendero que va de Arán á la fuente del Garona, y pasado el puerto de Beret me anunció el guía que faltaba muy poco para ver la fuente del célebre Garona, y, en efecto, poco después ví surgir un minúsculo manantial, que daba origen á una corriente de agua insignificante que, según me dicen, es el origen del Garona. Es realmente tan sólo la tradición la que hace suponer que esa es la verdadera fuente del Garona, pues de las corrientes que de aquella vertiente nacen, y que todas forman parte del ramaje, cuyo tronco es el Garona, ésta es la



Plano tomado del que acompaña a la obra titulada *La Vall d'Aran*, del ingeniero señor Soler y Santaló

más insignificante, y más lógico sería, á mi entender, llamar Garona al río Ruda, al Aiguamoch ó al Malo; pero claro está que, de este modo, no podía seguirse la tradición de que los araneses poseen un puente de plata sobre el Garona, que únicamente pudiera colocarse en este delgadísimo filete de agua.

Transcribo á este respecto las palabras del Sr. Franz Schader: «*El Garona tiene otra fuente más caudalosa y más pintoresca, pero los montañeses siempre la han considerado como una fuente secundaria; me refiero al Ga-*

sendero que conduce á Salardú, entré allí al anochecer, y en coche fui hasta Viella, donde cené é hice noche.

El día siguiente hube de pasarlo en Viella, que, por estar muy nublado el puerto de Benasque, no hubiera resultado agradable subir al Aneto con niebla, ni hacer una excursión tan importante sin ver panorama alguno. Pasé el día muy agradablemente charlando con los campesinos, que me contaron curiosas tradiciones, y descansando á mi gusto.

A las cuatro de la mañana del día 9 de



Vertiente
Norte del
puerto de la
Picada

Fot. Danis

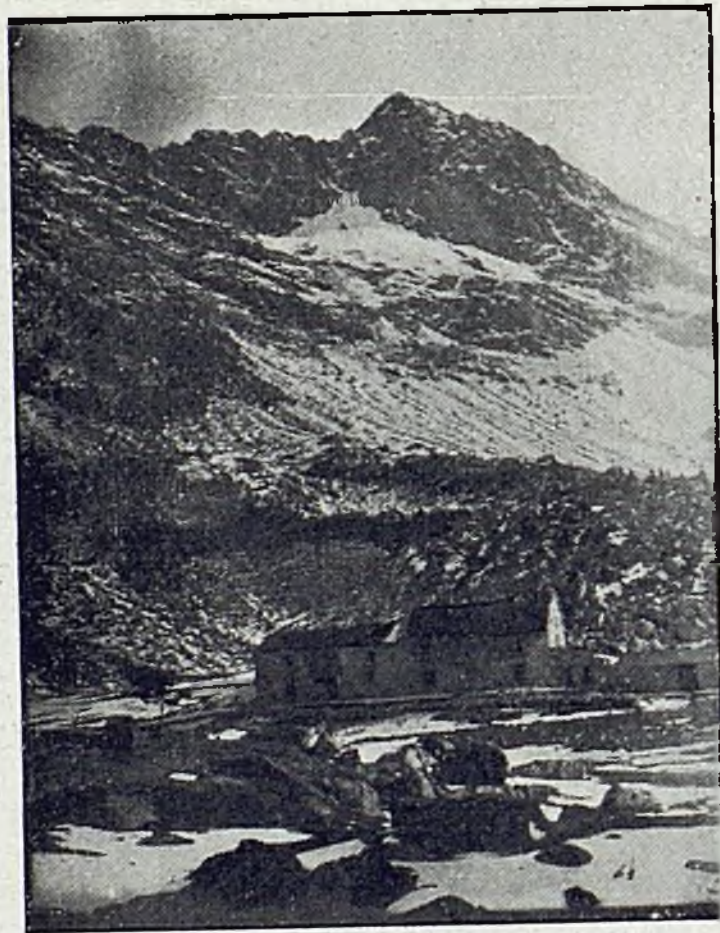
rona del río Jueu, que forma el valle de Artiga de Lin, y nace de las aguas esparcidas por los más vastos glaciares del macizo de los montes Malditos. En cuanto al río Ruda, que algunos mantienen ser el verdadero origen del Garona, merecería ese nombre, en efecto, por la longitud y la masa de sus aguas; pero, ¿basta ésto para imponerle un nombre nuevo? En todo caso, yo me atrevería á proponer que se llamara Garona de Ruda, reservándose el nombre de Garona para el pequeño hilillo de agua que siempre lo ha llevado. De este modo quedarían conformes la razón, la geografía y la historia».

Después de una hora de marchar por el

agosto partí de Viella con dirección al puerto de la Picada, para hacer al siguiente día la ascensión al célebre Aneto (1). Me acompañaba un magnífico guía llamado Antonio de Miguel, conocido en todo el valle con el nombre de *Antón del Barón*, hombre fuerte, ama-

(1) He de hacer notar que dije al guía que siguiera el itinerario que para ésta excursión tiene indicado el señor Soler en su notable obra titulada «*La Vall d'Aran*», que la recomiendo á todos los que deseen conocer el valle. Es, á mi juicio, la obra más completa que existe sobre montañas españolas; ni de nuestro Guadarrama, que es una casa de muñecas comparado con Arán, hay nada tan exacto y serio en materia de turismo.

ble, gran cazador, entusiasta de las montañas y enorme práctico en andanzas por los sitios más recónditos y apartados del valle y sus inmediaciones; es juez municipal del pueblo de Vila, y conocido en todas las aldeas de Aragón, en las que relatan sus valientes azañas como cazador de osos. A un kilómetro de Viella, en la dirección NO., encontramos el pueblo de Gaussach, y, poco después, siguiendo siempre el mismo rumbo, entramos en el sombrío y poético bosque de la Baricauba, enorme abetar y verdadera joya forestal del Pirineo, de más de 200 hectáreas de cabida; siguiendo sensiblemente una curva de nivel, al cabo de una hora nos encontramos en un pequeño claro que, según me dice el *Barón* es el Pla de Batallé; dos horas después entramos en el raso del monte llamado Solana de Serra, desde el cual divisé hacia el N. y E. las montañas del centro del valle, que, estando dominadas por el pico de Montluedo, alojan en sus faldas á los pueblecillos de Vilamos, Arros, Benos y Begos, situados cerca del Garona; al S. la espléndida ribera del río Jueu, que forma el valle de Artiga de Lin, y al N. el imponente pico de la Entecada, cuyas faldas se ven pobladas por el frondoso monte de Sapertiga. Continuamos en la dirección O., para bajar después á las Bordas, donde llegamos tres horas después de haber salido de Viella. Allí desayunamos, y á las ocho de la mañana emprendimos de nuevo el camino subiendo por la cuenca del río Jueu, que desciende ruidosamente de cascada en cascada, enclavadas entre abetares y hayedos, que pueblan las márgenes que forman el valle de Artiga de Lin, y que están coronadas por las nevadas cumbres que completan la magnificencia del paisaje con sus plateados resplandores. A las diez de la mañana nos encontramos á las puertas de la ermita de l'Artiga de Lin (1.300 metros), que tiene el mismo aspecto



Hospital del puerto de Benasque y el pico de Salvaguarda
Fot. Danis

to de sobriedad, silencio y mística hondura de todas las del valle. Según me dice mi guía, se verifica allí una fiesta el 8 de diciembre, á la que acuden fervorosos los pastores de los valles próximos. Al lado de la ermita existe un refugio, excelente centro de excursiones, que sirve de albergue á las caravanas que van al puerto de Benasque. Tomamos el camino del puerto de la Picada, que sigue la ribera del río, y atravesando enseguida el barranco que baja del puerto de Monjoya, me encuentro, al cabo de media hora de salir de la ermita, en la fuente de Gresilló. Después de atravesar un enorme barranco que baja de la montaña del Pumero, salí del bosque y llegué á un hermoso raso llamado Pla de la Artiga de Lin, que está encerrado por las fuertes y pobladas vertientes de Coma Salies, Serra de Neves, Pumero y Mals dels Puys. Descansamos media hora en este hermoso lugar, y á las once emprendimos de nuevo el camino, dejando á la izquierda el Pla de l'Artiga, entrando en el hermoso hayedo de Matet, y, próximamente á las dos de la tarde, nos encontramos á los pies del imponente pico del Cabrirols. Siguiendo la dirección O., dejando á la derecha el camino que conduce al puerto de la Escaleta, que pone en comunicación estos lugares con el Hospital de Bagneres de Luchon y, atravesando la loma llamada Clots de l'Infer, me encontré en el puerto de la Picada (2.460 metros), que es la divisoria de las aguas del río Jueu y del Esera, que corre por la Provincia de Huesca. Cerca de una hora estuvimos allí gozando del hermoso panorama que la naturaleza nos ofrecía. Hacia el valle de Aragón se divisan las montañas del Pallars, y en la vertiente opuesta la cuenca alta del Esera, que está al Norte, dominada por el Tuc del Cap de la Picada (digo los nombres tal como me los indicaba mi guía y omito traducciones). Se ven, además, los picos de Mina, Bon, Salvaguarda y el imponente Per-

diguero, y, por fin, el macizo de los Posets. Bajando un poco el collado se llegan á divisar los célebres é imponentes montes Malditos, el renombrado Mall del Puys y el Tuc d'Alba. Este es uno de los puntos de vista más completos de toda la cadena pirináica.

Gozando de este hermoso panorama pasé una hora, y después descendí por la ribera del Esera, para llegar al cabo de otra hora al Hospital del puerto de Benasque, que es un humilde refugio en donde hicimos noche; allí encontramos pobres pero confortables camas y algo de alimento.

Al día siguiente, ó sea el día 10, practicamos la ascensión al Aneto, que no describo por hacerlo en este libro, con su acostumbrada precisión y brillante estilo, mi querido amigo Juan Madinaveitia.

Dormí en el mismo sitio, después de escalado el Aneto, y al día siguiente emprendí el camino á Bagnères de Luchon, pasando por el puerto de Benasque.

Dormí en un espléndido hotel del simpático y elegante balneario francés, y al día siguiente tomé el tren, que por Margnac, Montrejeau, Tarbes y Pau, me condujo á Bayona, para entrar de nuevo en España, al cabo de unos días, por Irún.

Aquí terminó ésta, para mí, inolvidable y bellísima excursión á los hermosos y grandiosos sitios pirináicos. La recomiendo con entusiasmo á todos los que aman la naturaleza; lo único que, como buen español, me apesadumbra é irrita es que, para ir por España al valle de Arán, hacen falta cuatro días de viaje fatigosísimo en tren, en automóvil y á pie, y que para llegar á él por Francia puede irse de Madrid á Irún en un día y otro de Irún á Fos, cómodamente instalado en un vagón del ferrocarril. Es verdaderamente triste que una joya panorámica de tan singular hermosura como el valle de Arán, quede, por falta de medios de comunicación, tan aislada de los centros españoles de excursionismo.

C. NAVARRO DE ESTRADA

Ingeniero de Montes

ASCENSIÓN AL ANETO



MI consocio Carlos Navarro ha tenido la deferencia de dejarme á mí esta descripción en su interesante relato del valle de Arán. Y tiene razón al pensar que la Maladetta está comprendida en el susodicho valle, porque serán muy pocos los alpinistas que le visiten y no hagan esta sencilla ascensión, para la cual no hace falta nada más que un guía y ganas de contemplar un magnífico panorama.

Desde el puerto de Benasque ó desde el Hospitalet, pues tan sólo les separa unos 200 metros, se desciende al valle, en dirección SE., por un sendero que luego asciende por la vertiente opuesta á la Rencluse (Renclusa dicen en Benasque).

En la Rencluse construyó en el año 1915 el Centre Excursionista Catalán un refugio amplio y confortable, donde puede el excursionista encontrar todo género de conservas y una buena cama. Además estableció la misma sociedad un servicio religioso para que todos los domingos se diga misa en una capillita, que, cuando yo pasé en 1915, no estaba todavía ni empezada.

El primer refugio que aquí se construyó fué tapando la entrada de una covacha, pero tenía el inconveniente de la humedad. Luego se construyó uno pequeño y ahora éste, que resulta hermoso y suficiente para la gran cantidad de alpinistas que lo visitan al cabo del año.

Junto al refugio tenemos el renombrado Tron du Toro, por donde desaparece el río bajo tierra para ir á salir en Francia, perdiéndose España una gran cantidad de agua preciosa para el riego.

De la Rencluse acostumbran á salir todas las excursiones de madrugada para bajar á dormir á Benasque ó á Luchon (Francia). Se

suele ascender hasta cerca del pie de la Maladetta para trasponer el contrafuerte que de ella desciende al E. de la Recluse. De aquí se divisa ya nuestro fin, el Aneto, y metiéndonos en el glaciar ascendemos poco á poco en dirección del Aneto para llegar al Col de Coronas (cuatro horas desde la Rencluse). Desde este puerto, que une los valles de Malibierna y Benasque, no queda ya nada más que una media hora de marcha. Este final es lo más difícil de toda la ascensión, y no tiene nada que hacer. Empieza por una pendiente bastante fuerte de glaciar; luego hay que pasar el tan temido «Puente de Mahomet», que si bien es verdad que tiene á ambos lados precipicios de cerca de 1.000 metros, también es verdad que tiene una anchura de varios metros y sitios magníficos donde agarrarse. Pero aquí, como en otros muchos sitios, los alpinistas han dejado chiquito á Tartarín, describiendo una porción de cosas y peligros que no existen. Al otro lado de este puente está la cima del Aneto (3.404 metros). El panorama que desde aquí se divisa es magnífico; aunque yo sólo lo ví entre nieblas, me produjo la impresión de ser uno de los mejores del Pirineo.

Se vuelve á descender al Col de Coronas, y desde aquí, el que quiera bajar á Francia, no tiene más que seguir el camino que desde el puerto de Benasque hasta aquí trajimos, y luego descender al Hospitalet y, por carretera, á Luchon, donde llegará á la caída de la tarde.

Por el contrario, el que desee ver uno de los valles más bonitos de España, no tiene más que bajar en dirección S. por un hermoso glaciar. Se continúa descendiendo hasta el fondo del frondoso valle de la Malibierna; las bordas y las praderas rodeadas por el pinar abundan. La vertiente Norte es así, pero, por el contrario, la vertiente Sur está destrozada

en muchos sitios á causa de las avalanchas y se vé una tierra roja asomar entre los restos de un pinar destrozado. Cierra este valle por el E. el Pico de la Malibierna (Inca d'Arman), que presenta unas fallas del terreno, en forma

de S invertida, de unas proporciones inmensas. Por este valle se desciende, en poco más de cuatro horas, á Benasque, donde tenemos buena fonda y servicio de automóvil-correo con Barbastro.

Juan Manuel MADINAVEITIA

Diciembre de 1915

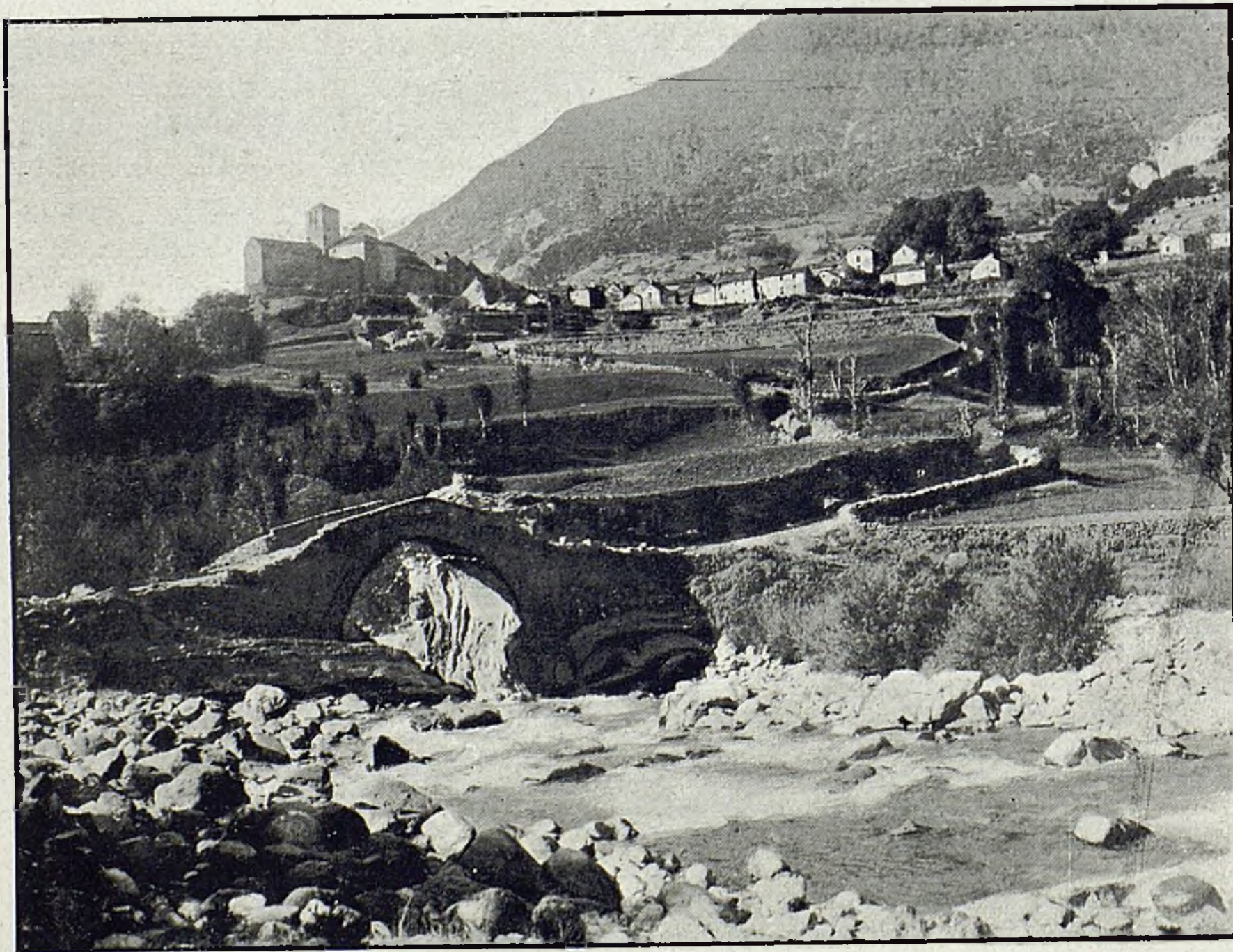
VALLE DE ORDESA



MÁS correcto sería el llamarlo de Arrosa, pues este último es el nombre del río que á lo largo de él corre. Sin embargo, ha dado la gente, principalmente en España, en llamarle de Ordesa, debido á que lleva este nombre la pradera donde se encuentran las casas que sirven de albergue.

En la actualidad se habla mucho de este valle, cuya belleza supera á los demás del Pirineo; á esto es debido el haberlo hecho Parque Nacional. En este valle no domina ese reposo de ambiente como en los demás restantes del

Pirineo. Ya no es el valle plácido con sus bosques de pinos en lomas suaves, sus praderas de un verde peculiar y las casitas (Bordas) donde pasan el verano los pastores. No; este valle, por el contrario, tiene un aspecto triste. El río, en algunos sitios, no se vé, por ir por un surco profundo, donde produce sus remolinos y cascadas; las praderas no abundan, pues, donde debieran existir, han sembrado trigo ó cualquier otra cosa; el bosque no es una masa de pinos continúa, recortada por praderas, sino que es una masa discontinua, debido á las avalanchas que en invierno lo talan, y sus bordes lo forman las grandes paredes de rocas que, por ambos lados, limitan el valle.



Torla: Puente de la Gloria, sobre el río Ara

Fot. Danis

Es estrecho y sus paredes laterales son cortadas casi á pico, con una altura rayana en los 1.000 metros.

Estas paredes tienen, á manera de terrazas, unos sitios, algo horizontales, donde los pinos, ávidos de vida, han tomado asiento. Por una de estas terrazas, en la pared Sur, se puede recorrer todo el valle hasta el circo de Soaso. Hay un sendero todo lo largo de la terraza, al cual se llega con gran facilidad desde las casas de Ordesa.

También podemos llegar á este circo sin más que seguir todo el río Arrasas, por una senda bien marcada que junto á él va. En un par de horas se llega, viendo desde el camino el barranco de Cotatuero, al Norte, y más tarde una preciosa cascada, formada por el río Arrasas. El circo de Soaso está cerrado por una verdadera pared de piedra, sin más salida que por donde suponemos haber entrado, por el lado Sur, y por entre unas rocas por el Norte. Esta última salida es difícil de encontrar, y por ésto han pintado en la roca unas flechas negras, fáciles de seguir una vez encontrada la primera.

Aquí arriba es donde se une el camino bajo con el que sigue por la cornisa. También sale de aquí otro bonito camino que, en poco tiempo, nos lleva á Faulo (pueblo muy visitado por los alpinistas).

Si seguimos aguas arriba, llegamos á una borda bastante mala, donde suelen pernoctar los que piensan ascender al día siguiente al Monte Perdido ó al Cilindro de Marboré. Continuando junto al río, hacia su nacimiento, en dirección Norte-Noroeste, llegamos pronto á dar vista á la parte superior del barranco de Cotatuero y á la Brecha de Rolando (La Breca la llaman en Torla). Poco más de media hora se tarda en llegar á este curioso puerto, cuya leyenda omito por ser de todos conocida. Al Norte tenemos Francia y al Sur España. Ambos paisajes son completamente distintos: el de la parte de Francia es poco abrupto (excepción hecha del circo de Gavarnie, que tenemos á nuestros pies), dominándose la fértil llanura del Garona; en cambio, en España vemos los surcos del barranco de Cotatuero y del valle de Ordesa.

Otro camino de llegar á la Brecha de Ro-



Torla y pico de Escuzana

Fot. Danis



Valle de Ordesa: A la izquierda murallas del pico de Diazas; en el fondo Torla

Fot. Danis

lando es el que asciende á todo lo largo del barranco de Cotatuero. Este camino es más corto pero más penoso, por tener que ascender rápidamente, al principio, por un sendero metido en el pinar. El que siga este camino, que procure no perder el sendero, pues el bosque es muy tupido y molesto para la marcha por él. Luego (al cabo de un par de horas) llegamos á la cascada más bonita de toda esta parte. Lo malo es que nosotros tenemos que ascender por un acantilado tan fino como por donde se precipita el agua, y si no vamos con guía nos costará encontrar las clavijas (como las llaman allí) que puso en el año 1881 el Gobierno francés.

Luego, ya no tenemos más que seguir, en dirección Norte, subiendo á una serie de terrazas para, en otro par de horas, llegar á la Brecha de Rolando. En esta Brecha hay un refugio, tallado en roca, por la parte de Francia. Este refugio carece de comodidad en absoluto, pues no tiene ni puerta.

De aquí se baja, en unas tres horas, por un camino pino, teniendo que atravesar un pequeño glaciar, y luego, por el circo de Gavar-

nie, al pueblo de Gavarnie. Este pueblo, como casi todos los de la parte de Francia, tiene magníficos hoteles, buenos medios de comunicación y un buen servicio de guías á la disposición de los alpinistas.

De cómo se llega á Ordesa, tendré que confesar que casi el mejor camino es por Francia, atravesando la Brecha de Rolando. Por España el camino es molesto y largo. Hay dos á cual peor, y que, según las aficiones del alpinista, puede elegir el uno ó el otro:

En el único tren al día que llega á Jaca, podemos ir á Sabiñánigo (se sale de Zaragoza á las siete de la mañana y se llega á las trece). De aquí sale un automóvil-correo, que nos conduce á Biescas (16 kilómetros); de aquí tenemos que pasar el puerto de Cotefablo, pasar por Fregen á dormir en Torla (seis horas de marcha), para en la mañana siguiente subir á las casas de Ordesa. Estas dos casas poseen unas 20 camas entre las dos y, como sólo distan dos horas de Torla, están bien surtidas.

El otro camino es llegar en tren á Barbastro, de donde sale á las cinco de la mañana un



Puesta de sol en el Valle de Ordesa

Fot. Danis

automóvil-correo todos los días pares del mes, para llegar á Boltaña á la hora de comer. Luego quedan 28 kilómetros de carretera hasta Broto, más tres kilómetros de camino de herradura hasta Torla, más un par de horas hasta Ordesa.

Claro que también resulta casi más bonito el ir y volver por Panticosa, pasando una de las veces el puerto de Tendeñera (ocho horas

hasta Bujaruelo y dos más á Ordesa) y la otra el puerto de Brazato (cerca de diez horas hasta Bujaruelo).

Estos dos caminos tienen la ventaja de ser mucho más bonitos y más alpinos que los otros, pero, en cambio, el del puerto de Brazato tiene el inconveniente de ser casi imposible el ir con caballerías. En cambio, es el más bonito de todos ellos.

Juan Manuel MADINAVEITIA

Madrid, 8 de diciembre de 1917

DEL JAPÓN

富士山

FUYI
SAN

No he de abusar de la amable hospitalidad que el «Club Alpino Español» me concede en las páginas de su ANUARIO: me limitaré á presentar á los lectores dos ó tres aspectos de la encantadora montaña, cuyo nombre encabeza estas líneas, evocando rápidamente algunos de los indelebles recuerdos de una, para mí, memorable ascensión á la «sin par» montaña japonesa.

Y á fe que no es floja la tentación de dejar correr la pluma. Fuyi-san es, en Japón, una obsesión constante; su nombre os suena de continuo; su figura esbelta, inconfundible, se os entra por los ojos hasta el alma, cada día y á cada hora, ya lo veáis en realidad ya en las copias que el arte prodiga con verdadero derroche... Porque hay dos cosas en la Naturaleza (tan cruel en otros respectos con los japoneses) de que el Japón se enorgullece: la *sákura* ó flor de cerezo, y Fuyi-san. Calculad las ideas que el nombre de ese monte sugerirá en el espíritu de quien ha residido en Japón casi diez años.

Es Fuyi-san uno de los volcanes más mo-

dernos en aquella tierra de volcanes. Su última erupción acaeció en el año de 1707; pero no brotó por el cráter principal, sino por el lado del Sur, donde ha dejado una joroba, única que rompe la majestuosa simetría del cono. Ese abultamiento lleva el nombre de Hoei-zan, por el del reinado en que se produjo el fenómeno. Cuenta la tradición que Fuyi-san brotó del llano en una noche, á la vez que se sumía el fondo de lo que desde entonces fué lago Biwa, el mayor del Japón, á varios cientos de kilómetros de distancia. Pero, ¿quién cree en tradiciones?

La altura del cono sobre el nivel del mar (al cual llega suavemente por una de sus laderas) es de 3.776 metros: altura no muy grande en sí; pero de tal manera la hace resaltar la sabia y *respetuosa* ponderación de las montañas circundantes, que dudo mucho se pueda hallar en el mundo una montaña que, *sola*, presente un aspecto tan soberanamente majestuoso.

Tiene Fuyi-san, como los balnearios, su «temporada oficial», de julio á septiembre. Aderézanse entonces sus caminos, renuévanse los diez refugios que marcan las etapas de



El Fuyi San desde el salto de agua de Shiraito

Fot. K. Ogawa

su ascensión, se instala en la cima una estación postal y telefónica, la policía monta la guardia y las diversas vías que conducen á la montaña sagrada se transforman en sendos hormigueros de peregrinos. Miles y miles de ellos se cuentan cada verano; el movimiento ascendente y descendente no cesa de día ni de noche.

No entraba en mis cálculos hacer la ascensión en pleno verano. Pero difícilmente hubiera conseguido realizarla, fuera de la temporada oficial, sin una inesperada y feliz iniciativa de cierta revista japonesa de viajes y geografía, que á fines del año 1908 organizó una excursión de invierno á Fuyi-san. La idea, nueva en Japón, provocó alguna crítica adversa. Conviene advertir que, hasta hace pocos años, el famoso monte, abierto sólo en verano, estaba cerrado, aun en esa estación, para las mujeres. Pero los iniciadores de la excursión no cejaron, y en los primeros días de enero de 1909 éramos más de treinta los adheridos: todos japoneses excepto una señorita suiza y el que esto escribe.

Describir la pintoresca indumentaria de las dos docenas de *héroes* que en la nebulosa mañana del 5 de enero se reunieron, á los acordes de una banda, en uno de los parques centrales de Tokio, sería tarea larga, aunque divertida. Podría ahorrar tiempo y espacio reproduciendo aquí la fotografía (¡la inevitable fotografía!) del acto. Pero... la modestia me lo veda. Rasgo común á los arreos de los flamantes alpinistas era un instrumento con que el fecundo ingenio japonés suplió, de una pieza, *piolet* y *alpenstok*. Era, dicho sea con perdón de la elegancia, ni más ni menos que una de esas pértigas, armadas de aguijón y gancho en un mismo extremo, con que los madereros guían y mantienen unidos, río abajo, los convoyes ó almadías de troncos.

Seis horas de animado viaje por ferrocarril nos condujeron á Gotemba, punto de arranque del camino que conduce á la «puerta oriental» de Fuyi-san. Un nuevo rubor me asalta al recordar aquella salida triunfal de la estación: banderas al aire, músicas, niños de las escuelas, discurso del alcalde... Los ruidos se apa-



Vista del Fuyi San desde el lago Shoji

Fot. K. Ogawa

gan. Hétenos cabalgando suavemente; llegados á un templo, un grupo de muchachas ejecuta en nuestro honor una danza religiosa, enderezada á propiciar á los espíritus de la «Montaña única». Otra vez á caballo; la noche ha caído sin que nuestra vista haya logrado penetrar el velo de nubes que envuelve el monte, cuando llegamos á Tarobo, al pie mismo del volcán.

La noche es de excitación, no de descanso. A la una de la madrugada salimos para la etapa definitiva, y empieza el encanto. ¡Mística noche de los Reyes de Oriente! La niebla se ha elevado y, suelta en jirones, deja pasar los rayos de la luna que iluminan la plata bruñida de la nieve. En medio de la soledad y el silencio, poblados de voces interiores, penetramos en el cerco de bosques que rodea la falda de la montaña. Empieza la nieve. En el segundo refugio, aún de noche, tomamos un frugal y algo extraño desayuno: podemos elegir entre leche condensada, arroz, carne de ballena en conserva ó naranjas mandarinas. Otra vez en marcha. Ya hemos dejado atrás la zona de los bosques, ya hemos llegado más arriba de las nubes cuando se anuncia el alba. Un presentimiento de emoción (no sé decirlo de otra manera) nos hace callar. Algo sublime se acerca... ¡y llega! Llega con un sol espléndido, rojo (el sol de la bandera japonesa), que se levanta del Pacífico, roza las cimas de las bellas montañas de Kazusa, y tiñe de oro y rosa el mar de nubes que se agita á nuestros pies y la inmensidad de nieve que envuelve la Montaña Sagrada. Las alturas próximas á ésta, elevan sus cimas fingiendo escollos sobre el fingido

océano. Y en todo y sobre todo, la augusta soledad, el maravilloso silencio...

¡Arriba, siempre arriba! La nieve sólo aparece rota acá y allá por escasos canchos de negra lava. Pasan los refugios: cada vez es más difícil reconocerlos bajo la nieve y penetrar en ellos. Poco dura el buen tiempo. Al llegar á la altura de Hoi-zan, nos azotan las primeras ráfagas de ventisca. A las tres de la tarde el viento se huracana; la nieve forma trombas furiosas; la ventisca es digna de Fuyi-san. Pasado el octavo refugio, los más valerosos vacilan: se siente llegar la noche, el frío va siendo espantoso (estábamos á 3.500 metros de altura); se impone el descenso, que no es tarea fácil por una pendiente de 35° sobre algo bastante parecido á hielo. A poco la niebla nos envuelve en una masa impenetrable, pero de una extraña sonoridad; los guías enronquecen tratando de mantener en contacto unos grupos con otros ó reprendiendo á los que se dejan deslizar con excesiva rapidez. De vez en cuando una sombra de forma indecisa pasa á nuestro lado y se sume en la oscuridad inferior, que aumenta por momentos. Suena un cuerno de caza: es la señal convenida de los que abajo nos esperan, ya inquietos. Media hora después, alrededor de una soberbia hoguera, apuramos cuenco tras cuenco de una sopa dulce é hirviente. Caballos y coches nos esperan para conducirnos á Tarobo y á Gotemba.

A la mañana siguiente el tren me conducía á Tokio, donde llegaba á tiempo de celebrar, entre cariñosos amigos, la Nochebuena rusa.

Gonzalo J. de la ESPADA

Á LOS SOCIOS DEL „C. A. E.“

PROGRAMA DE LA JUNTA DIRECTIVA



Al dar á conocer á todos los socios los propósitos que me animan y que trato de llevar á la práctica, ayudado con entusiasmo por los que me honran con su compañía en la Junta, debo anticipar algunas manifestaciones que sirvan de aclaración de mi conducta desde que fuí elegido Presidente hasta hoy.

Sin ánimo de zaherir á nadie de los que forman el «C. A. E.», pues todos me merecen toda clase de consideraciones y respetos, me veo precisado á hacer un poco de historia ó, mejor dicho, á recordar hechos pasados, que creo son necesarios para refrescar la memoria y evitar con ello malas interpretaciones y, más que éstas, vehemencias injustificadas.

La razón fundamental de la existencia de la Junta que hoy actúa ha sido, en principio, el deseo colectivo de orientar á la sociedad por otros derroteros de los que había venido marchando, pues se consideraba que el título social obligaba á algo más que á concretarse á los deportes de nieve en la sierra de Guadarrama.

Es vehemente deseo mío el rendir un tributo de afecto y consideración á todos los que desempeñaron cargos en las juntas anteriores á la actual, pues no es inconveniente el que teniendo un criterio distinto al suyo en cuanto al desarrollo de iniciativas, no juzgue en todo su valor el trabajo realizado desde la fundación del *Club* hasta nuestro nombramiento.

Mi querido amigo D. Manuel Amézua, alma y vida de la sociedad durante doce años, fué con la ayuda de unos cuantos incondicio-

nales instaurador de costumbres, guía y oriente de unas cuantas generaciones que hoy están compartiendo con nosotros la labor social.

Esos años no se han perdido; la importancia que la sociedad tiene hoy debe enorgullecer á todos. Ahora bien, en ese tiempo transcurrido se han desperdiciado varias ocasiones propicias para encauzar la sociedad por su verdadero camino.

De todos es sabido que la ausencia mía en el *club* durante cuatro años, después de mi salida de la Junta, no tuvo otra causa que mi disconformidad en la orientación de nuestra sociedad y el sentimiento que me produjo la inutilidad de mis esfuerzos personales, morales y materiales para el desarrollo del alpinismo en *toda España*. La Exposición Alpina del Retiro pudo ser el principio de una era de actividad y de iniciativas de grandísima importancia; fué, bien á pesar mío he de decirlo, un éxito indiscutible, pero en lugar de colocar aquellos granos de arena uno á uno con sumo cuidado para no perder el esfuerzo realizado, se aventaron, y, claro es, germinaron, pero fuera de nuestro granero, y lo que debía ser cosecha propia, fué fruto de otros que se encontraron en su terreno aquel alimento espiritual que hasta entonces había permanecido ignorado.

No fué suficiente aquella lección para abrir los ojos de quienes tenían en su mano atajar el mal que se nos venía encima, bien para los demás, y fué aumentando su intensidad hasta el punto de encerrarnos en un círculo vicioso, y aquí ya surgió el deseo de vivir, el de hacer honor al nombre de nuestra sociedad, lleván-

dola por el camino que otros emprendieron, pero... que ya iban delante.

Sin embargo, ni siento por ellos envidia, ni sus trabajos me producen desasosiego. Todos son amigos míos, admiro su tenacidad, aun cuando no sus procedimientos, y siempre que puedo les ofrezco mi modesta cooperación.

Ahora aquí me tenéis ya en el trance de demostrar mi capacidad, mucho más pequeña que mi voluntad, pero al entrar en la lucha es forzoso confesar que me desalienta la nerviosidad de todos.

La labor que hemos emprendido es ardua; en nuestra mano tenemos el espejuelo con que podíamos deslumbraros; sin embargo, el criterio de la Junta, á la que me complace alabar sin tasa por su incondicional apoyo, no es ese. El éxito de nuestro trabajo está en la organización de su preparación, y fijarse bien que no han transcurrido todavía ocho meses desde nuestra elección y de esos tenéis que recordar que la forma en que recibimos la herencia social no era precisamente para sentirse desprendidos, pues las obligaciones que se nos encomendaron fueron de deshacer entuertos que nosotros no hicimos.

Pero la Junta tenía el deber de acatar aquellos acuerdos enojosos y, creándose antipatías, fué cumpliendo con su cometido. Mientras tanto, no perdió el tiempo; aun cuando los medios no la permitían llevar á la práctica el desarrollo de su programa, fué preparando su organización y hoy, ya con medios propios, empezará á llevarlos á la realidad.

Sin embargo, aun queda algo que es para nosotros de interés el mencionar, y entiéndase bien, no se juzgue como excusa esta explicación para no realizar nuestro programa, pues á él iremos sin vacilación de ningún género.

Los acuerdos que en la Junta se tomaron respecto á la inversión de fondos, limitando cantidades para cada una de las cosas que requieren gastos, nos ata de pies y manos en las circunstancias presentes para desarrollar nuestras iniciativas.

No es posible establecer hoy un precedente para, acomodándose á él, repetir trabajos hechos ya; las primeras materias no tienen relación ni en calidad ni en valor, y esto es forzoso convenir que va muy en perjuicio de nuestra labor.

Pero no es asunto que entieve mi entusias-

mo ni que me produzca el temor de oposiciones.

Fuí llamado á presidiros, acudí con entusiasmo á defender una idea, no creo, por tanto, que se quiera postergar el fin, por ruines economías. Pero no teman los socios del «Club Alpino Español»: prescindiendo de mí, los nombres que forman hoy la Junta directiva son la garantía más fuerte de que no se malgastará el capital social. Para terminar este capítulo solo pido una y mil veces paciencia; lo que no se hizo en doce años no tengáis la pretensión de que se haga en ocho meses. Muchos desvelos y resta de horas de mis ocupaciones me produce la labor del *Club*, y estar seguros de que si yo no tuviera confianza en todos, no continuaría en mi puesto ni un segundo más; solo pido paciencia.

* * *

Una vez hechas las manifestaciones anteriores, á continuación expongo el programa de la Junta directiva, programa que parte de él está en vías de realización y el resto á la expectativa del resultado de gestiones que se hacen en el elemento oficial para poder desarrollarlas.

REFUGIOS

De todos es conocido el propósito de la Directiva, cumpliendo, en primer lugar, acuerdos de la general penúltima, de construir un refugio en la Sierra de Gredos, y á este fin, desde aquel acuerdo, se preocupó de estudiar el asunto, pues los señores socios no deben ignorar que, perteneciendo aquellos terrenos á particulares, es preciso averiguar primero el lugar propicio para la construcción y segundo si el propietario ó propietarios autorizan á ello. Además, en este asunto tan sencillo al parecer, es preciso tener también muy en cuenta el criterio de los pueblos que directamente les interesa nuestra labor, pues con la mayor inocencia se producen resquemores y rozamientos que el *club* debe evitar á toda costa, pues le perjudicaría muchísimo.

Puestos en relación directa con nuestro querido amigo don Justo Muñoz, de Hoyos del Espino, están muy adelantados los trabajos y dentro de breves días se anunciará el

concurso de proyectos para el refugio ya mencionado. Tampoco se ha olvidado el detalle de ir preparando los presupuestos aproximados de materiales, para, tan pronto se tome el acuerdo definitivo y la nieve lo permita, comenzar la obra, para que quede terminada en la temporada de otoño, época de las primeras nieves.

PROPAGANDA

La propaganda de nuestra Sociedad en provincias se está llevando á cabo con tranquilidad, pues puestos en el caso de hacer cosas prácticas, es preciso estudiarlas á fondo. Es indudable que, el hacer concesiones á todos los que no conviven con nosotros, es de un efecto muy agradable y lisonjero para los interesados, pero las concesiones á granel y el derroche de nombramientos de socios honorarios tiene muchos peligros ignorados, además de no conseguir con ello más que el menosprecio del título social.

A primera vista estas manifestaciones parecen gratuitas, sin fundamento, y sin embargo no es así, son contestación á los que creen que debemos cultivar la imitación; de honores no se vive; cuando nosotros pidamos algo, debemos tener la seguridad de que podemos corresponder, ó también ofrecer lo nuestro, pero cuando estemos bien seguros de que cuando quieran hacer uso de ello no hemos de negarlo.

La atracción de la afición para nosotros es ahora muy importante en Gredos y Picos de Europa, y para la temporada de verano próxima esperamos que, por los medios y facilidades que hemos de proporcionar, lograremos la simpatía de los que todavía no han saboreado las delicias de la montaña y lo intenten, y la de las sociedades constituidas en esos macizos, que aprecien el interés del «C. A. E.» en apoyar sus fines aun cuando sea indirectamente.

SECCIONES PROVINCIALES

Las secciones de Cataluña y Tolosa siguen funcionando.

La de Logroño ha de ser de una importancia grande y no menos las del Moncayo, Cádiz, Ronda, Granada y Pirineos aragoneses.

La Junta Directiva espera de los señores

socios que tengan alguna relación directa ó indirecta con alguna localidad montañosa, susceptible de poder crear en ella nuestra sección, hagan las indicaciones que crean convenientes para facilitar nuestra misión.

ANUARIO Y PUBLICACIONES

Son muchas y muy estimadas las opiniones de los que creen mejor la publicación de una revista mensual que la del ANUARIO, y á estas opiniones, para mí tan respetables, he de exponerles el criterio de la Junta. Son de una amenidad grandísima todas las publicaciones españolas que sobre alpinismo y deportes conocemos; pero, salvo algunos trabajos de inestimable valor, históricos ó científicos, resultan revistas de actualidad, á las que no regateo ni valor ni interés.

Nosotros, por nuestros nuevos propósitos, estimamos que se deben hacer trabajos completos sobre comarcas determinadas, y de esta manera iremos llenando el vacío existente y facilitaremos el trabajo á los que deseen conocer algo sobre cualquier región. Estos trabajos los realizarán las comisiones que al efecto se nombrarán, y cuyos nombramientos no se habían hecho ya por temor á que, por las circunstancias que el *club* pudiera atravesar según el resultado de la cobranza y las altas y bajas que hubiera á primero de año, les imposibilitara de llevar á la práctica sus iniciativas y, por tanto, que se considerara inútil su creación.

Pero, felizmente, todos los temores que sobre este particular existían han desaparecido; por tanto, estamos en condiciones, sin titubeos, de llevar á la práctica todo lo que nos habíamos propuesto.

SECCIONES DEL «C. A. E.»

Las secciones que la Junta establece son:

- 1.^a Sección de Alpinismo y Refugios.
- 2.^a Sección de Bibliografía y Archivo.
- 3.^a Sección de Propaganda y Turismo.
- 4.^a Sección de Estudio de Proyectos relacionados con el Alpinismo.
- 5.^a Sección de Deportes.
- 6.^a Cartografía.
- 7.^a Sección Artística (Fotografía, Pintura, etcétera), y

8.^a Científica.

Cada una de estas secciones quedará constituida por un Presidente, un Secretario y dos Vocales.

Todos los señores socios deberán darse de alta en una de las secciones, según sus aficiones ó estudios, y en contacto con la Directiva y previa su aprobación, publicarán los trabajos que, relacionados con su sección, consideren oportunos.

Anticipándose la Junta á la creación de estas secciones, ya tiene preparado un trabajo, correspondiente á la de Estudio de proyectos relacionados con el Alpinismo, que se titula *España centro del Mundo*, escrito por el distinguido socio don Ernesto Jiménez, cuyo trabajo, ya impreso, no ha sido todavía anunciado por faltarle la parte gráfica, que se ha retardado por las dificultades inmensas que han surgido para su realización, pues refiriéndose al macizo montañoso de la provincia de Cádiz, y siendo este territorio vigilado constantemente por la Guardia civil y Carabineros, impedían la reproducción de sus paisa-

jes montañosos. Ante tales dificultades, se solicitó y obtuvo un permiso amplio del Ministro de la Guerra, pero por la complicadísima maquinaria del espedienteo, etc., se cansó el interesado de esperar meses, haciendo gastos, sin que se publicara la R. O. en la *Gaceta* ó en el *Boletín Oficial*, y siendo este requisito indispensable para la autorización de los jefes militares de los puertos costeros, hubo que desistir de los detalles muy interesantes de los acantilados, etc., que limitan la provincia por mar.

Una vez decididos á prescindir de estos detalles, estando ya en impresión, pronto será del dominio público.

Y para terminar, la Junta Directiva se complace en afirmar que, sin que sea preciso esperar mucho tiempo, tendrá ocasión de demostrar poco á poco el interés que en beneficio de todos desea desarrollar.

Respecto á los deportes, procurará que no decaigan en entusiasmo, y no olvidará las obligaciones que con la Junta tiene comprometidas, el *Chalet* de Navacerrada y los refugios de Siete Picos y Puerto de los Cotos.

Antonio PRAST

CUENTAS DE 1917

y pagos durante el año 1917

HABER

Cts.		Pesetas	Cts.
12	Pagado por gastos generales	8.907	41
	Carbón y leña	1.732,85	
	Anuario 1916	904,10	
	Papel Anuario 1917	606	
	Clichés y mapas Cádiz.	1.079,79	
	Oficina y personal	1.170	
	Varios.	<u>3.414,67</u>	
	» obras Refugio general	1.358	45
95	» mueblaje y enseres	2.279	55
	» amortización de bonos.	2.675	
	» devolución anticipos Agrupación D.	2.575	
	» » » 1916 G. Gancedo.	1.850	
	» salarios y gratificaciones	509	50
	» administración	490	25
	» concursos	343	30
	» gastos Refugios	338	55
	» intereses s/ bonos.	153	80
	» oficina, Fernanflor, 2	809	75
	Metálico existente en 31 Diciembre 1917	814	51
		<u>23.105</u>	<u>07</u>

EL TESORERO,
Gabriel Gancedo

Balance de situación al 31 Diciembre 1917

	Pesetas	Cts.		Pesetas	Cts.
Activo			Pasivo		
Refugio general. Coste del mismo.	59.469	72	Bonos. Obligaciones pendientes de pago	1.200	
» del Paular. »	2.845	80	Fondo social. Saldo acreedor.	90.927	84
» de Gredos. »	1.886	71			
» de Siete Picos. »	3.380	40			
Observatorio. »	144	40			
Caja. Existencia en efectivo según arqueo	814	51			
Mueblaje y enseres. Coste de los existentes	11.383	40			
Calefacción. Importe de la misma	2.400				
Agrupación D. Saldo deudor.	8.972	15			
Insignias. Valor de las existentes	21				
Oficina, Fernanfior, 2. Saldo deudor	809	75			
	92.127	84		92.127	84

V.º B.º EL PRESIDENTE,
Antonio Prast

EL TESORERO,
Gabriel Ganoedo

Bonos cedidos en el año 1917

Número 160/163	Don W. Michaud	100
» 173/177	» J. Weisberger	125
» 178/179	» A. Prast	50
» 219/220	» J. Torreisunza	50
» 225/230	Sr. Conde de Revillagigedo	150
» 256/257	Don A. Echevarría	50
» 258/259	» L. Martínez Osuna	50
» 271/276	» J. Luis Oriol	150
» 282/286	» J. Luis Oriol	125
» 287/290	» R. Fernández Hontoria	100
» 291/293	» Lisardo Calvo	75
» 316/320	» Pedro Arribas	125
» 326/333	» R. de la Huerta	200
	Sr. Conde Revillagigedo	50
	Don César Torroba	50
	} amortizados.	
		1.450
	TOTAL	Pesetas 1.450

LISTA DE SOCIOS

SOCIOS HONORARIOS Y PROTECTORES

D. Félix Boix,

Presidente del Consejo de la Compañía
de ferrocarriles del Norte de España.

D. José Moreno Ossorio,

Ingeniero-jefe del servicio de Explotación
de la misma.

D. Ignacio Bolívar,

Director del Museo Nacional de Ciencias
Naturales.

Profesor Hugo Obermaier.

Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias.

Sr. Conde de Saint-Saud.

D. Ivataro Uchiyama.

D. Constancio Bernaldo de Quirós.

D. José Fernández Zabala.

D. Manuel Bustamante.

D. José Caña.

SOCIOS DE NÚMERO
HASTA 31 DE DICIEMBRE DE 1917

A

- | | |
|---|---|
| <p>476 Abella (Francisco Javier),
Costanilla de los Angeles, 2.</p> <p>729 Abella (Joaquín),
Costanilla de los Angeles, 2.</p> <p>435-444 Academia de Artillería,
Segovia.</p> <p>691 Acilu (Manuel G.),
Lisboa, 8.</p> <p>701 Acilu (Fernando G.),
Lisboa, 8.</p> <p>702 Acilu (Emilia G.),
Lisboa, 8.</p> <p>373 Achúcarro (Nicolás),
Lista, 11.</p> <p>184 Achúcarro (Severino),
Lista, 11.</p> <p>14 Adán de Yarza (Rodrigo),
Caballero de Gracia, 8.</p> <p>87 Adcock (Cecil),
Plaza de las Cortes, 6.</p> <p>85 Adcock (Señora de),
Plaza de las Cortes, 6.</p> <p>558 Aguilar (Carmen),
Trafalgar, 29.</p> <p>486 Aguilar y Muñoz (José),
Trafalgar, 29.</p> <p>429 Aguilar (Lorenzo),
Plaza de la Independencia, 5.</p> <p>492 Aguilar (Ramón),
Trafalgar, 29.</p> <p>120 Aguilera (Joaquín),
Orellana, 9.</p> <p>544 Aguilera y Ossorio (Joaquín),
Orellana, 9.</p> <p>182 Aguilera (Juan),
Lealtad, 20.</p> | <p>22 Aguinaga (Carolina),
Sagasta, 29.</p> <p>3 Aguinaga (José de),
Almagro, 26.</p> <p>434 Ahumada (Marqués de),
Paseo de la Castellana, 26.</p> <p>96 Albiz (Conde de),
Conde de Aranda, 16.</p> <p>265 Alburquerque (Duque de),
Paseo de Recoletos, 13.</p> <p>175 Alcázar (Pepita del),
Plaza de San Andrés, 2.</p> <p>176 Alcázar (Sonsoles del),
Plaza de San Andrés, 2.</p> <p>119 Aldama (Ignacio),
Plaza de la Independencia, 5.</p> <p>378 Aldama (Marqués de),
Jorge Juan, 9.</p> <p>379 Aldama (Marquesa de),
Jorge Juan, 9.</p> <p>501 Alfonso (Juan Manuel),
Marqués de Cubas, 8 duplicado.</p> <p>500 Alfonso y Madrona (Luis),
Marqués de Cubas, 8 duplicado.</p> <p>275 Alonso (Manuel),
Caballero de Gracia, 8.</p> <p>636 Alonso de Celada (María),
San Marcos, 44, segundo.</p> <p>637 Alonso de Celada (Mercedes),
San Marcos, 44, segundo.</p> <p>566 Alonso Arana (Vicente),
Montera, 12, primero.</p> <p>695 Alonso de Celada (Fernando),
Barbieri, 1 duplicado.</p> <p>698 Alonso Jiménez (M.^a de los Angeles),
Montera, 12, primero.</p> <p>697 Alonso Jiménez (Vicente),
Montera, 12, primero.</p> |
|---|---|

- 627 Alós (Ricardo de),
Paseo de la Castellana, 40.
- 148 Altamira y Redondo (Rafael),
Ayala, 45
- 142 Alvarez Carballo (Octavio),
Tetuán, 23
- 374 Alvarez Cot (Emilio),
Silva, 34.
- 255 Alvarez de Toledo (Lucía),
Padilla, 23.
- 623 Alvarez Sagrera (Manuel),
Libertad, 23.
- 393 Amboage (Marqués de),
Alfonso XII, 50, primero.
- 394 Amboage (Marquesa de),
Alfonso XII, 50, primero.
- 390 Amézua y Mayo (Enrique G. de),
Avenida Conde de Peñalver, 24.
- 1 Amézua (Manuel G. de),
Avenida Conde de Peñalver, 24.
- 76 Amézua (José G. de),
Avenida Conde de Peñalver, 24.
- 191 Amunátegui (Francisco),
Moreto, 1.
- 165 Andrada (Francisco),
Carrera de San Jerónimo, 12.
- 465 Andreu (Francisco),
T.^a del Convento, 1 y 3 (Oviedo).
- 159 Angulo de Zozaya (Concepción),
Encarnación, 12.
- 542 Arana y Tarancón (Arsenio),
San Mateo, 15 cuadruplicado.
- 332 Arcos (Marqués de),
Hortaleza, 89.
- 386 Arche (Consuelo V.),
Fuentes, 12.
- 103 Arche (Emilio V.),
Fuentes, 12.
- 430 Arche (Juan V.),
Fuentes, 12.
- 431 Arche (Ricardo V.),
Fuentes, 12.
- 552 Areal (Esteban),
Colonia de la Prensa (Carabanchel).
- 708 Areal (Felipe),
Plaza de Cristino Martos, 5.
- 342 Arenillas (Anselmo),
Montera, 22.
- 341 Arenillas (Julio),
Montera, 22.
- 343 Arenillas (Mariano),
Montera, 22.
- 93 Arévalo (Felipe),
Atocha, 131
- 240 Argota y Robledo (José),
Torija, 6,
- 32 Argüelles (Manuel de),
Serrano, 26.
- 424 Armiñán (Carmen),
Plaza de la Independencia, 2 dup.
- 4 Armiñán (Luis),
Plaza de la Independencia, 2 dup.
- 423 Armiñán (María Luisa),
Plaza de la Independencia, 2 dup.
- 249 Arnal Rojas (José),
Santa Teresa, 8.
- 559 Arpels (Hebé),
Hermosilla, 47.
- 146 Artajo (Ana María),
Princesa, 12.
- 65 Arribas (Pedro),
Carmen, 38.
- 167 Atard de la Plaza (Francisco),
Valverde, 23, segundo.
- 154 Atard (Rafael),
Padilla, 5.
- 351 Augusti (Eduardo),
Ferraz, 13, primero.
- 204 Auñón y Comes (Antonio),
Huertas, 70.
- 247 Autrán (Isidro),
Serrano, 90.
- 318 Ayllon Torroba (Benito),
Marqués del Riscal, 12.
- 491 Azcárate y Flórez (Justino),
Velázquez, 72.
- 132 Azcárate (Luis),
Velázquez, 72.
- 567 Azcárate (Pablo),
Velázquez, 72.
- 600 Azcue (Patrocinio F.),
Alcalá, 125, primero.
- 546 Aznar (Ignacio),
Paseo de la Castellano, 11.
- 509 Azúa y Chaves (Carmen),
Príncipe de Vergara, 11.

B

- 560 Back (Raymonde de),
Hermosilla, 47.
- 153 Bailly-Baillere (Enrique),
Goya, 19.

- 426 Ballesteros (Ceferino),
Sevilla, 12.
- 466 Ballesteros (Serafín),
Sevilla, 12.
- 7 Bárcenas (Domingo de las),
Serrano, 59.
- 410 Bárcena (Fernando),
Hermosilla, 32.
- 630 Bargueño Hernández (Pablo),
Bordadores, 3.
- 490 Barón (Leopoldo),
Juan Bravo, 1.
- 20 Barth (André),
Mesón de Paredes, 1 y 3.
- 433 Baüer (Eduardo),
San Bernardo, 54.
- 77 Bayo (Enrique),
Alarcón, 5.
- 86 Benítez (José),
Juan de Mena, 11.
- 354 Bermejillo (Javier),
Cisne, 33, hotel.
- 168 Bilbao y Lumbreras (Pablo),
Infantas, 19.
- 353 Bloy (Leoncio),
Barquillo, 7.
- 356 Bloy (Zaida),
Jener, 5.
- 726 Bonastre (Martín),
Serrano, 27.
- 512 Borrajo Carrillo (Eusebio),
Moreto, 1.
- 690 Borrajo Carrillo (Pedro),
Moreto, 1.
- 50 Borrego Lozano (Eduardo),
Plaza del Progreso, 14.
- 340 Borrallo (Paulino),
Estudios, 19.
- 347 Botella (Aurelio),
General Castaños, 15.
- 360 Botella y Montoya (Ernesto),
Conde de Xiquena, 15 y 17.
- 172 Brandoy (Concepción),
Paseo de Atocha, 17.
- 171 Brandoy (Francisco),
Paseo de Atocha, 17.
- 400 Braña (Enrique A. de la),
Goya, 61, bajo.
- 164 Bravo y Díaz Cañedo (Carlos),
Arrieta, 15.
- 91 Bravo (José),
Arrieta, 15.

- 202 Bravo Villasante (José),
Príncipe, 10, tercero.
- 201 Bravo Villasante (Juan),
Príncipe, 10, tercero.
- 150 Breñosa (Rafael),
Paseo de Rosales, 6.
- 727 Bugallay Marchessi (José Luis),
El Bohío (Ciudad Lineal).
- 398 Burguet Elisarri (Rosa),
Alfonso XII, 50, primero.
- 299 Buser (Arnaldo),
Esparteros, 6.
- 98 Bushell (Federico),
Tudescos, 1.

C

- 659 Caamaño (María),
Paseo de la Castellana, 64.
- 457 Caamaño López (Segundo),
Paseo de la Castellana, 64.
- 535 Caballero y Cussani (Antonio),
Hortaleza, 29.
- 669 Cabanellas de Pineda (María),
Orfila, 8.
- 190 Cabañas y Botín (Francisco),
Felipe IV, 5.
- 66 Cadenas (Francisco),
Fernando VI, 17.
- 33 Cadwallader (Carlos),
Alcalá, 12.
- 364 Cadwallader (M. Luisa),
Alcalá, 12.
- 166 Cadwallader (Carlos L.),
Alcalá, 12.
- 56 Calvo (Lisardo),
Alcalá, 63.
- 78 Calvo (Manrique),
Lista, 8.
- 234 Campo (Luis del),
Huertas, 82.
- 472 Caro (Francisco),
Cruz, 19.
- 594 Cartagena y de Coca (José),
Eloy Gonzalo, 13, segundo.
- 57 Casares (José),
P.^a de Sta. Catalina de los Donados, 2.
- 174 Castel Rodrigo (Marqués de),
Lagasca, 61.
- 198 Castillejo Duarte (José),
Moreto, 1.

- 152 Castillo Fiel (Conde de),
Goya, 19.
- 533 Castro (Américo),
General Oráa, 3.
- 348 Castro (Fernando),
Campomanes, 6.
- 505 Castro de la Jara (Rafael),
Plaza de Alonso Martínez, 2.
- 244 Catalá (Ernesto),
Mayor, 46.
- 481 Catalá Armisen (Ernesto),
Mayor, 46.
- 245 Catalá (María Luisa),
Mayor, 46.
- 415 Catalina Sánchez (Angel),
Glorieta de Bilbao, 4.
- 288 Cavanillas (José),
Columela, 6.
- 112 Celada (Carolina A. de),
San Marcos, 44.
- 479 Cendra (Manuel),
Núñez de Balboa, 30.
- 456 Cenete (Marqués del),
Lista, 4.
- 551 Clavijo (Conde de),
Claudio Coello, 1 duplicado.
- 92 Cocagne (León),
Banco Español de Crédito.
- 588 Codina y Luque (José),
Jorge Juan, 30.
- 109 Comyn (Antonio),
Claudio Coello, 1, bajo.
- 305 Conquista (Duque de la),
San Bernardo, 28.
- 306 Conquista (Duquesa de la),
San Bernardo, 28.
- 326 Coppel (Alfonso),
Fuencarral, 27.
- 520 Coppel Gerlach (Ana),
Fuencarral, 27.
- 324 Coppel Dessauer (Carlos),
Fuencarral, 27.
- 561 Coppel Gerlach (Carlos),
Fuencarral, 27.
- 422 Coppel Gerlach (Carlota),
Fuencarral, 27.
- 325 Coppel (Carmen),
Fuencarral, 27.
- 521 Coppel Gerlach (Elena),
Fuencarral, 27.
- 537 Coppel Gerlach (Luis),
Fuencarral, 27.
- 522 Coppel Gerlach (Luisa),
Fuencarral, 27.
- 677 Coppel de Fernández (Emilia),
Preciados, 5.
- 629 Coquilla (Marqués de la),
Duque de Rivas, 1.
- 129 Corochán (Antonio),
Crédit Lyonnais.
- 195 Corujedo (Angeles),
Serrano, 106.
- 196 Corujedo (Carmen),
Serrano, 106.
- 145 Cossio (Manuel B.),
P.º del Gral. Martínez Campos, 14.
- 177 Cossio y López (Natalia),
P.º del Gral. Martínez Campos, 14.
- 89 Costi (María),
Alarcón, 1.
- 90 Costi (Pilar),
Alarcón, 1.
- 88 Costi (Viuda de),
Alarcón, 1.
- 105 Creagh (Joaquín),
Hermosilla, 24.
- 127 Crespo González (Andrés),
Atocha, 113.
- 657 Crespo Gil Delgado (Carlos),
Goya, 19.
- 64 Criado de Michaud (Consuelo),
Plaza de Colón, 3.
- 527 Cruz López Larrañaga (Pedro),
Velázquez, 10.
- 597 Cruz López Larrañaga (Elena),
Velázquez, 10.
- 178 Cruz López (José),
Velázquez, 10.
- 525 Cruz López Larrañaga (José),
Velázquez, 10.
- 529 Cruz López Larrañaga (María),
Velázquez, 10.
- 528 Cruz López Larrañaga (Mercedes),
Velázquez, 10.
- 272 Cubillo (Luis),
Claudio Coello, 8.
- 383 Cuenllas y Rubio (Asunción),
Augusto Figueroa, 11 y 13.
- 233 Cuesta (José),
Cruz, 24 y 26.
- 592 Cuevas (Clotilde F. de las),
Españoleto, 15.
- 648 Cuevas (María F. de las),
Castelló, 35, bajo.

687 Cuevas (Teresa F. de las),
Marqués de Villamejor, 4.

122 Cunill y Cano (Emilio),
Arenal, 2.

CH

511 Chapa Arisqueta (Antonio),
Arenal, 22 duplicado.

D

587 Dahlander (Luis),
Serrano, 3.

304 Dangers (Leonardo),
P.º del Prado, 16, Banco Alemán.

480 Danvila Burguero (Manuel),
Goya, 46, hotel.

655 Delgado (Francisco de Asís),
Monte Esquinza, 11.

417 Delgado (Francisco de Asís),
Monte Esquinza, 11.

418 Delgado Tena (Anita),
Monte Esquinza, 11.

619 Delgado Tena (María Gabriela),
Monte Esquinza, 11.

336 Despujol (Luis de),
Goya, 4.

504 Díaz de Isla (Carmen),
Almagro, 26.

59 Díaz Zuazúa (Ignacio),
Luchana, 37 duplicado.

282 Díaz Villafranca (Luis),
Paseo de la Castellana, 6.

639 Díaz Fernández de Santos (María),
Barquillo, 30.

638 Díaz Alonso (Mariano),
Barquillo, 30.

640 Díaz Fernández de Santos (Natividad),
Barquillo, 30.

303 Díez de Santos (Vicente),
Lagasca, 35.

183 Diz Flórez (Fernando),
Villa Diz (Ciudad Lineal).

260 Diz Flórez (Guillermo),
Villa Diz (Ciudad Lineal).

21 Diz Flórez (Pablo),
Villa Diz (Ciudad Lineal).

724 Donoso Cortés y Castellanos (Juan),
Lagasca, 37.

8 Dupuy de Lome (Enrique),
Velázquez, 22.

E

155 Echevarría y Creagh (Joaquín),
Hermosilla, 35.

289 Escobar (José Ignacio),
San Marcos, 39.

583 Epalza y López de Lerena (Tomás),
Pez, 22.

252 Escribá (Alfonso),
Luna, 11.

555 Escribano y Panadero (Juan),
Marqués de Cubas, 8 duplicado.

292 Esparza (Luis),
Ferraz, 40.

79 Esteban (Luis),
Velázquez, 7.

F

270 Fajardo (Desiderio),
Postas, 25 y 27.

193 Fajardo y Gómez (Enrique),
Montera, 9 y 11.

706 Fe y Alba (Caridad),
Velázquez, 14 duplicado.

615 Feijóo de Laya (Lucía),
Chalet de las Rosas (Hipódromo).

274 Fernández (Adolfo),
Príncipe de Vergara, 11 dupdo.

210 Fernández Ascarza (Alfonso),
Alfonso XII, Observatorio.

676 Fernández Coppel (Antonio),
Preciados, 5.

211 Fernández Ascarza (Lucía),
Alfonso XII, Observatorio.

212 Fernández Ascarza (Victoriano),
Alfonso XII, Observatorio.

194 Fernández y Fernández (Antonio),
Preciados, 5.

416 Fernández Catalina (Domingo),
Don Felipe, 11 y 13.

355 Fernández de la Cancela (José),
Marqués de Urquijo, 3.

338 Fernández de Liencres (Miguel),
Plaza de Matute, 9.

602 Fernández de Liencres (José),
Plaza de Matute, 9.

- 411 Fernández Gamboa (Luis),
Jener, 5.
- 365 Fernández de Angulo (Luis),
Conde de Cabarrús,
Claudio Coello, 54.
- 115 Fernández Iruegas (Luis),
Atocha, 57.
- 149 Fernández Boixader (Narciso),
Plaza del Progreso, 14.
- 471 Flórez (Rafael de),
Leganitos 22 y 24.
- 401 Follich (Mont),
Caballero de Gracia, 10.
- 710 Font-Valencia (Enrique G.),
Alarcón, 6.
- 711 Forgas y Prat (Eduardo),
Alarcón, 6.
- 243 Fortún (Luis),
Paseo del Prado, 22.

G

- 720 Gáldiz de González (María),
Conde de Aranda, 16.
- 102 Gallardo (Antonio),
Alcalá, 20.
- 9 Gallego (Fernando), Marqués
de Quintanar,
Felipe V, 2.
- 549 Gamazo (José María),
Jorge Juan, 6.
- 647 Gamboa (Enilio F. de),
Castelló, 35.
- 333 Gancedo (Aurora),
Paseo de la Castellana, 24.
- 334 Gancedo Rodríguez (Carlos),
Paseo de la Castellana, 24.
- 126 Gancedo Rodríguez (Elvira),
Paseo de la Castellana, 24.
- 40 Gancedo (Gabriel),
Paseo de la Castellana, 24.
- 125 Gancedo Rodríguez (Gabriel),
Paseo de la Castellana, 24.
- 506 Gancedo Rodríguez (José),
Paseo de la Castellana, 24.
- 234 Gancedo Rodríguez (Luisa),
Paseo de la Castellana, 24.
- 95 Gancedo (Manuel),
Paseo de la Castellana, 24.
- 507 Gancedo Rodríguez (María),
Paseo de la Castellana, 24.
- 138 Gancedo Rodríguez (Pedro),
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 475 García Díaz (Antonio),
Bolsa, 16.
- 671 García Bellido (Joaquín),
Alcalá, 111.
- 705 García y García Zaballa (Juan José),
San Mateo, 8.
- 474 García y Díaz (Martín),
Bolsa, 16.
- 301 García (Gonzalo),
Ayala, 23.
- 349 García Rivacova (Leoncio),
Goya, 3.
- 300 García (Lorenzo),
Ayala, 23.
- 704 García Alfageme (Luis P.),
Conde de Romanones, 13.
- 421 Gerlach de Coppel (Luisa),
Fuencarral, 27.
- 608 Gianello Marcos (Fernando),
Sevilla, 12 y 14.
- 607 Gianello Marcos (Tomás),
Sevilla, 12 y 14.
- 346 Gil Antuñano (Agustín),
Alcalá, 25.
- 264 Gil (Alfonso),
Preciados, 7.
- 452 Gil Municio (Audrés),
Almagro, 32.
- 329 Gil Mateos (Manuel),
Corredera Alta, 14.
- 595 Gimeno Valentín (Emilia),
Barquillo, 4 y 6.
- 271 Gimeno García (José),
Argensola, 5.
- 596 Gimeno Fernández (Mariano),
Plaza de la Independencia, 10.
- 62 Giráldez (Antonio),
Lista, 20.
- 100 Giráldez (María Eugenia),
Lista, 20.
- 317 Giráldez (Guillermo),
Lista, 20.
- 61 Giráldez (Juan),
Lista, 20.
- 162 Girod (Luis),
Postas, 25.
- 598 Gómez-Rodulfo (Francisco),
Hileras, 4.
- 543 Gómez Chacón (José María),
General Narváez, 3.

- 225 Gómez (Manuel),
Paseo del Prado, 3.
- 622 Gómez Acebo (Tomás),
Serrano, 35.
- 276 González (Carlos),
Orellana, 1.
- 357 González-Orduña (José),
San Lorenzo, 2 duplicado.
- 116 González (José Fernando),
San Mateo, 15.
- 672 González Echarte (José),
Pinar, 12.
- 104 González (José María),
San Mateo, 15.
- 469 González (José María),
Infantas, 28 y 30.
- 703 González-Navas (Antonio),
Carmen, 23.
- 278 González Núñez (Luis),
Los Madrazo, 32
- 719 González de Agustina (Ramiro),
Conde de Aranda, 16.
- 84 Goyanes (José),
Serrano, 80.
- 635 Grases (Enrique),
Felipe-IV, 11.
- 228 Grases (Manuel),
Felipe IV, 11.
- 716 Grau (Pablo),
Colmenar Viejo.
- 494 Graciella de Urgoiti (Ana),
Florida, 8.
- 404 Guerrero Gómez (Petra),
Plaza del Ángel, 18.
- 206 Guinea Sopena (José),
Fúcar, 22.
- 118 Gutiérrez del Arroyo (Manuel),
Santa Engracia, 20.

H

- 293 Harguindey (Carmen),
Serrano, 47.
- 38 Heredia Spínola (Conde de),
Marqués del Duero, 7.
- 485 Heredia y Barrón (Federico),
Alcalá, 101.
- 387 Hermant (Eugenio),
Barquillo, 1.
- 499 Hernández y Hernández (Manuel),
Fuencarral, 10.

- 621 Herrera (José),
Olózaga, 12.
- 68 Higlands (Harry E.),
Serrano, 5.
- 18 Huerta (Ricardo de la),
Serrano, 59.

I

- 375 Ibáñez y Gallardo (Carmen),
Velázquez, 28.
- 473 Ibarra (Agustín),
Echegaray, 10.
- 628 Ibarreta (Enrique de),
Velázquez, 14.
- 180 Ibarreta (Isabel),
Velázquez, 14.
- 668 Ibarreta (Margarita),
Velázquez, 14.
- 684 Ibarreta (Ana María),
Velázquez, 14.
- 513 Iglesias de Pozo (Carmen),
Barquillo, 8 duplicado.
- 413 Igual (Pedro),
Olózaga, 12.
- 258 Inchausti (Juan),
Avenida del Conde Peñalver, 24.
- 584 Iraola y Palomeque (Jesús),
Travesía de Trujillos, 3.
- 585 Iraola y Palomeque (Nicolas),
Travesía de Trujillos, 3.

J

- 650 Jequier (Jean Lonis),
Plaza de Bilbao, 1.
- 370 Jiménez Fraud (Alberto),
Residencia de Estudiantes (Hipód.)
- 707 Jiménez Liria (Ernesto),
Amparo, 31.
- 427 Jiménez López (Manuel),
Infantas, 34.
- 58 Junquera (Santiago),
Lealtad, 15.

K

- 163 Keppler (Carlos),
Postas, 25.

- 10 Kindelán (Ultano),
Rodríguez San Pedro, 46.
- 223 Kindelán (Juan Antonio),
Marqués de Urquijo, 19.
- 599 Klimsch (Erwin),
Serrano, 98.
- 114 Kocherthaler (Señora de Kuno),
Lealtad, 9.
- 117 Kocherthaler (Kuno),
Lealtad, 9.

L

- 314 Labat (Vicente),
Serrano, 8.
- 94 Lacasa (Juan Ignacio),
Lealtad, 11.
- 614 Landaluce (Alfonso),
Alcalá, 31.
- 399 Langes de Schoppenausen (Isabel),
Alfonso XII, 50.
- 526 Larrañaga (Mercedes),
Velázquez, 10.
- 311 La Rosa Sánchez (Diego),
Valverde, 36.
- 313 La Rosa Jiménez (Caridad),
Valverde, 36.
- 312 La Rosa Jiménez (María Luisa),
Valverde, 36.
- 550 Lauffer (Carlos),
Juan de Mena, 7.
- 721 La Viña Beránger (Leocadia),
Cuesta de Santo Domingo, 5.
- 722 La Viña Beránger (María Teresa),
Cuesta de Santo Domingo, 5.
- 376 Levenfeld (Gustavo),
Lagasca, 16.
- 31 Lezcano (Carlos),
Alarcón, 5.
- 49 Lezcano Saracho (Carlos),
Alarcón, 5.
- 239 Lezcano de Argota (M.^a de la Paz),
Torija, 6.
- 161 Linaoe (Federico),
Alarcón, 25.
- 700 Linazasoro (José Esteban),
Carrera de San Jerónimo, 32.
- 107 Lobo Loredo (José),
Fuencarral, 104.
- 381 López Durán (Adolfo),
Alberto Aguilera, 22.

- 308 López Asiaín (Alberto),
Fortuny, 3.
- 553 López Alvarez (Alfredo),
Marqués de la Ensenada, 6.
- 678 López Baena (Antonio),
Montera, 13.
- 554 López Estella (Ascensión),
Marqués de la Ensenada, 6.
- 169 López Durán (Dolores),
Alberto Aguilera, 22.
- 185 López Lozano (Enrique),
Alberto Aguilera, 22.
- 307 López Asiaín (Joaquín),
Fortuny, 3.
- 263 López Yarto (José),
Concepción Jerónima, 30.
- 689 López Barrutia (Julia),
Arlabán, 7.
- 262 López Yarto (Julián),
Concepción Jerónima, 30.
- 514 López Yarto (Luis),
Concepción Jerónima, 30.
- 186 López Lozano (María Luisa),
Alberto Aguilera, 22.
- 366 Losada y González (Alberto),
Hortaleza, 136.
- 382 Losada y Agosti (Carlos),
Barquillo, 8 triplicado.
- 510 Lozano y Padrós (Pedro),
Puebla, 19.
- 518 Luchsinger y Centeno (Federico),
Juan Bravo, 2.
- 517 Luchsinger y Centeno (Samuel),
Juan Bravo, 2.

LL

- 484 Lliviría (Miguel),
Diego de León, 19.
- 625 Llorens de Ubago (Isabel),
Velázquez, 14.
- 170 Llorente (Benito),
Plaza de la Independencia, 5.
- 47 Llorente (Sara),
Plaza de la Independencia, 5.

M

- 189 Madariaga (José),
Urosas, 11.

- 670 Madinaveitia (Antonio),
Lagasca, 117.
- 534 Madinaveitia de Castro (Carmen),
General Oráa, 3.
- 25 Madinaveitia (José),
General Oráa, 3.
- 24 Madinaveitia (Juan),
General Oráa, 3.
- 26 Madinaveitia (Juan M.),
General Oráa, 3.
- 82 Madrazo (Bruno),
Los Madrazo, 22.
- 81 Madrazo (Mariano),
Los Madrazo, 22.
- 147 Manera Ladico (Honorato),
Paseo de Recoletos, 37.
- 556 Mañueco (Publio),
Jorge Juan, 7.
- 350 Marín (Luis),
Sevilla, 2.
- 531 Marina Bringas (Tomás),
Serrano, 3.
- 458 Marsá (Antonio),
Núñez de Balboa, 8.
- 209 Marsá Bragado (Antonio),
Núñez de Balboa, 8.
- 455 Marsá y Bragado (Miguel),
Núñez de Balboa, 8.
- 205 Marsá y Bragado (Ramón),
Ayala, 60.
- 612 Marsá y Vancells (Oritia),
Núñez de Balboa, 8.
- 613 Marsá y Vancells (Marco),
Núñez de Balboa, 8.
- 574 Martí Jara (Enrique),
Columela, 9.
- 712 Martín Alonso (Bonifacio),
Arenal, 8.
- 632 Martín González (Amalio),
Plaza del Progreso, 12.
- 67 Martín Gamero (Antonio),
Blanca de Navarra, 8.
- 626 Martínez de Ubago (Antonio),
Velázquez, 14.
- 388 Martínez Corrocher (Jesús),
Paseo de Atocha, 9.
- 279 Martínez de Ubago (José M.^a),
Velázquez, 14.
- 296 Martínez (Julián),
Cañizares, 3.
- 649 Martínez (Manolita),
Travesía de Trujillos, 3.
- 503 Martínez de Ubago (Manuel),
Velázquez, 14.
- 160 Martínez de Ubago (Manuel),
Velázquez, 14.
- 714 Martínez Meléndez (Luis),
Martín de los Heros, 13.
- 654 Martínez Romillo (Pablo),
Clavel, 13.
- 242 Martínez Espinosa (Paz),
Lista, 18.
- 675 Martínez Reus (Angeles),
Cañizares, 3.
- 403 Masiell de Ruete (Lorenza),
Plaza del Angel, 18.
- 462 Masip (Eduardo),
Magdalena, 1.
- 463 Masip Lope (Eduardo),
Magdalena, 1.
- 718 Massa Lacarra (Alfredo),
Zurbarán, 32.
- 717 Mateos Aguirre (Fernando),
Claudio Coello, 81.
- 97 Maturana (Carlos),
Isabel la Católica, 4.
- 294 Maura (Manuel),
Alarcón, 9.
- 156 Maurer (Enrique),
General Castaños, 3 y 5.
- 46 Maycas (José),
Hermosilla, 24.
- 345 Melches (Emilio),
Goya, 14.
- 576 Mellado Sánchez (Eulogio),
Conde de Aranda, 14.
- 13 Mendizábal (José),
Caballero de Gracia, 8.
- 200 Mengotti (Alfredo),
Sagasta, 25.
- 538 Merino Sagasta (Carlos),
Lealtad, 12.
- 643 Merino Morales (Rafael),
Avenida del Conde Peñalver, 1.
- 414 Messner y Koepplinger (Otto),
San Agustín, 3.
- 63 Michaud (Willian),
Plaza de Colón 3.
- 291 Mifsut (Francisco),
Postigo de San Martín, 11 y 13.
- 187 Miranda (Amalia),
Fernando VI, 2.
- 295 Miranda (Matilde),
Fernando VI, 2.

- 652 Miranda Quartín (María),
Serrano, 5.
- 519 Mitton (Jorge),
Cid, 2.
- 728 Modet (Francisco),
Alcalá, 55.
- 297 Mohernando (Marqués de),
Paseo de la Castellana, 9.
- 208 Molina (Felipe),
San Bernardo, 105.
- 207 Molina (José),
San Bernardo, 105.
- 250 Molina Vizcaíno (José),
San Bernardo, 105.
- 428 Monje Fernández (José),
Infantas, 34.
- 157 Monjardín (Manuel),
Claudio Coello, 18.
- 661 Monsalve Flóres (Federico),
Cid, 7.
- 616 Monsalve Flóres (Julio),
Cid, 7.
- 41 Monteagudo (Marqués de),
Princesa, 23, hotel.
- 42 Monteagudo (Marquesa de),
Princesa, 23, hotel.
- 241 Monteverde (Félix),
Florida Blanca, 9 (El Escorial).
- 110 Moragas (José),
Alberto Aguilera, 35.
- 319 Morales Vilanova (Adolfo),
Fuencarral, 74 y 76.
- 140 Morales (Augusto),
Augusto de Figueroa, 37.
- 219 Morales (Eduardo),
Fuencarral, 74 y 76.
- 320 Morales Vilanova (Juan),
Fuencarral, 74 y 76.
- 656 Moreno y Uribe (Alfredo),
Vergara, 4.
- 610 Moreno Torres (José),
Velázquez, 53.
- 611 Moreno Torres (Milagro),
Velázquez, 53.
- 330 Moro (Joaquín),
Bordadores, 5.
- 238 Mosquera (Angel),
Alcalá, 39.
- 530 Muguiro y Frígola (Carlos),
Núñez de Balboa, 22.
- 257 Muguiro (Santiago),
Fuencarral, 49.

- 221 Muñoz García (Julio),
Ferraz, 34.
- 256 Murrieta (Marqués de),
Lista, 7.

N

- 227 Narváez (Ramón), Marqués de
Espeja,
Princesa, 17.
- 384 Navarro de Estrada (Carlos),
Fortuny, 5.
- 447 Navarro de Payá (Mercedes),
Covarrubias, 1.
- 699 Niño Lázaro de la Vé (Ricardo),
Paseo de San Vicente, 8.
- 108 Newlands (Charles),
Plaza de la Independencia, 2.
- 467 Neville (Edgar),
Trujillos, 7.
- 624 Neville (María),
Trujillos, 7.

O

- 213 Oettli (Alberto),
Huertas, 84.
- 644 Olarte y Arana (Pascual),
Serrano, 54.
- 645 Olarte y Arana (María),
Serrano, 54.
- 646 Olarte y Arana (Carmen),
Serrano, 54.
- 464 Oliva Escribano (Javier),
Columela, 7.
- 459 Oliva de Peñalver (Luisa),
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 642 Olleros Harguindey (Segundo),
Correo, 4.
- 192 Orfila (Francisco),
Paseo de Recoletos, 21.
- 609 Oria (Galo),
Residencia de Estudiantes (Hipód.^o)
- 83 Oriol (José Luis),
Jorge Juan, 23.
- 563 Ortiz Angulo (Felipe),
Fuencarral, 125.
- 723 Osío (Francisco),
Villanueva, 5.

P

- 48 Padrós (Carlos),
Arenal, 20.
- 581 Palmer (Ely E.),
Lealtad, 9.
- 683 Parames García (José),
Atocha, 64.
- 682 Parames González (Antonio).
Atocha, 64.
- 323 Pawolleck de Varon (Elsa),
Plaza de Isabel II, 5.
- 450 Payá Navarro (Elena),
Covarrubias, 1.
- 565 Payá Navarro (Guillermina),
Covarrubias, 1.
- 564 Payá Navarro (Isabel),
Covarrubias, 1.
- 446 Payá (Joaquín),
Covarrubias, 1.
- 449 Payá Navarro (Joaquín),
Covarrubias, 1.
- 448 Payá (Mercedes),
Covarrubias, 1.
- 136 Pedregal (José Manuel),
Lealtad, 9.
- 137 Pedregal (Manuel),
Lealtad, 9.
- 405 Peláez Arquina (Agustín),
Plaza de la Independencia, 2.
- 406 Peláez y Latorre (Dionisio),
Plaza de la Independencia, 2.
- 407 Peláez y Latorre (Luis),
Plaza de la Independencia, 2.
- 412 Peláez (Rafael),
Serrano, 25.
- 493 Pellón y Escalera (Alfredo),
Marqués de Cubas, 7 duplicado.
- 226 Peña (Luis de la),
San Marcos, 35.
- 71 Peñalver (Federico),
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 70 Peñalver (José),
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 69 Peñalver (José Federico),
Españoleto, 15.
- 237 Peñalver (Manuel),
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 101 Peñalver (María Luisa),
Marqués del Riscal, 12.
- 460 Peñalver y Oliva (Silvia),
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 35 Pérez (Alfredo),
Paseo de la Castellana, 15.
- 236 Pérez (Carmen),
Paseo de la Castellana, 15.
- 232 Pérez (Enrique),
Plaza de Matute, 10.
- 377 Pérez Seoane (M.), Conde Gomar,
Zurbano, 28.
- 302 Pérez (Ramón),
Amnistía, 10.
- 593 Perinat (Amparo de),
Daoiz, 6.
- 502 Perinat y Ramón (Luis de),
Daoiz, 6.
- 547 Peribáñez (Pacomio),
Carmen, 32.
- 36 Pidal (Ignacio),
Serrano, 25 y 27.
- 540 Pidal (Alejandro),
Paseo de la Castellana, 14.
- 539 Pidal (Pedro),
Paseo de la Castellana, 14.
- 17 Pineda (Alberto),
Orfila, 8.
- 396 Plá y Ruiz (Alfredo),
Alfonso XII, 50.
- 395 Plá y Ruiz (Fernando),
Alfonso XII, 50.
- 397 Plá y Ruiz (Sofía),
Alfonso XII, 50.
- 2 Posada (Carlos G.),
Chalet de las Rosas (Hipódromo).
- 23 Posada (Carmen),
Chalet de las Rosas (Hipódromo).
- 310 Pozo Iglesias (Justo),
Barquillo, 8 duplicado.
- 309 Pozo García (Mariano),
Barquillo, 8 duplicado.
- 16 Prast (Antonio),
Arenal, 8.
- 283 Prat (Nicolás de),
Guzmán el Bueno, 33.
- 489 Príncipe de Furstenberg (Carlos E.),
Fernando el Santo, 19.
- 453 Pruneda (Juan),
Marqués de Cubas, 7 duplicado.
- 570 Pruneda y Pruneda (Juan),
Alfonso XI, 5.
- 454 Pruneda (Mariano),
Marqués de Cubas, 7 duplicado.
- 371 Puebla de Parga (Marquesa de),
Serrano, 59.

618 Puig Guasch (Miguel),
Duque de Sexto, 4.

Q

551 Quartín (Carolina), Vda. de Miranda,
Serrano, 5.

681 Queypo de Llanos de Recasens
(M. Magdalena),
Caracas, 19.

29 Quílez (Emilio),
Serrano, 4.

620 Quintana Rodríguez (Ismael),
Ferraz, 88.

339 Quintana (Sócrates),
Ferraz, 88.

19 Quiroga (Diego), Marqués de
Santa María del Villar,
Segovia, 3 y 5.

R

106 Rabago (José),
Avenida del Conde Peñalver, 15.

445 Rabago Fernández (Gregorio),
Segovia, 51.

631 Rabago Fernández (Pedro),
Segovia, 51.

665 Ramírez Escribano (Fernando),
Carrera de San Jerónimo, 12.

666 Ramírez Escribano (Ramón),
Carrera de San Jerónimo, 12.

667 Ramírez Escribano (Isabel),
Carrera de San Jerónimo, 12.

141 Ranero (Juan Felipe de),
Plaza del Progreso, 12.

216 Ratera (Julián),
Bárbara de Braganza, 14.

217 Ratera (Santiago),
Bárbara de Braganza, 14.

686 Ratera (Anita),
Bárbara de Braganza, 14.

685 Ratera (Carmen),
Bárbara de Braganza, 14.

470 Recasens (Sebastián),
Caracas, 19.

680 Recasens Serrano (Luis),
Caracas, 19.

557 Reder (Anita),
Zorrilla, 23.

230 Reder (Gustavo),
Zorrilla, 23.

123 Redón (Cayo),
Marqués del Duero, 6.

674 Reus y Bahamonde (Josefina),
Cañizares, 3.

34 Revillajigedo (Conde de),
Sacramento, 1.

188 Reyna (Rafael de),
Serrano, 60.

261 Richi (Luis),
Serrano, 45.

524 Richi y Alvarez (Manuel),
Serrano, 45.

591 Richi (Lorenzo),
Serrano, 45.

224 Río (Antonio del),
Fortuny, 3.

523 Ritter (Theodor),
Lope de Rueda, 3.

316 Rivas (Alvaro),
Salud, 14.

420 Rivas Rubio (Felipe),
Salud, 14.

246 Rivas y Rubio (Francisco),
Salud, 14.

562 Rivas Ruiz (Pedro),
Velázquez, 19.

696 Rivero Vides (José),
Ventura Rodríguez, 10.

508 Robles Urquiza (Zenaida),
Orellana, 14.

124 Roca y Berlín (Alejandro),
Columela, 5.

488 Roches de Girod (Marthe),
Ayala, 36.

679 Roda y Hezode (Carlos),
García Paredes, 38.

277 Rodrigo (Inocente),
Toledo, 90.

660 Rodríguez (Alberto),
Santa Engracia, 25 duplicado.

220 Rodríguez (Alfonso),
Plaza de San Martín, 4.

315 Rodríguez y Rodríguez (Catalina),
Paseo de la Castellana, 24.

197 Rodríguez de Gancedo (Elvira),
Paseo de la Castellana, 24.

130 Rodríguez (Florentino),
Carrera de San Jerónimo, 34.

60 Rodríguez (Francisco),
Zorrilla, 25.

641 Rodríguez Olleros (Gerardo),
Hortaleza, 17.

- 229 Rodríguez Peñalver (Gonzalo),
Paseo de la Castellana, 6 dup.
- 214 Rodríguez Calvache (Jesús),
Augusto Figueroa, 40.
- 369 Rodríguez Muñoz (José Arturo),
Valverde, 9.
- 199 Rodríguez Arzuaga (Luisa),
Paseo de la Castellana, 24.
- 5 Rodríguez Arzuaga (Manuel),
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 131 Rodríguez (Rafael),
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 55 Rojas (Mariano),
Alcalá, 63, moderno.
- 328 Rothenflue (Manuel),
Olivar, 4.
- 280 Rubio (Alvaro),
Olózaga, 13.
- 139 Rubio (Garcilaso),
Olózaga, 13.
- 569 Rubio Argüelles (Isabel),
Olózaga, 13.
- 144 Rubio (Laureano),
Nicolás María Rivero, 11.
- 173 Rubio Lama (Micaela),
Martínez Campos, 14.
- 113 Rubio (Ricardo),
Martínez Campos, 14.
- 569 Rubio Argüelles (Rosario),
Olózaga, 13.
- 402 Ruete y Minuesa (Julián),
Plaza del Angel, 18.
- 709 Ruiz Ortiz (Concepción),
Fuencarral, 56.
- 335 Ruiz Ortiz (Francisco),
Fuencarral, 56.
- 72 Ruiz Senén (Manuel),
Salud, 19.
- 331 Ruiz de la Arena (Pedro),
Fuencarral, 56.
- 586 Ruiz Ferry (Ricardo),
Villalar, 1.
- 218 Ruiz Valdés (Santiago),
Marqués de Cubas, 8.
- 673 Ruiz Varadé (Alberto),
Marqués de Cubas, 8.
- 181 Sabán de Aguilera (Carmen),
Lealtad, 20.
- 662 Sacristán de Moragas (Mercedes),
Alberto Aguilera, 35.
- 582 Sagasta (Conde de),
Lealtad, 12.
- 111 Sagraera (Luis),
San Marcos, 44.
- 694 Sagraera Sánchez (José Luis),
Libertad, 13.
- 179 Sáinz de Vicuña (Pascual),
Velázquez, 7.
- 80 Sáinz de la Cuesta (Victoriano),
Génova, 19.
- 143 Salvador (Amós),
Tetuan, 23.
- 461 Salvador y Carreras (Fernando),
Carrera de San Jerónimo, 53.
- 548 Sánchez (Araceli),
Carmen, 32.
- 99 Sánchez Roldán (Eduardo),
San Felipe Neri, 1.
- 290 Sánchez (Ildefonso),
Velázquez, 12.
- 368 Sánchez Arcas (Juan),
Fuencarral, 6.
- 575 Sánchez Cuervo (Luis),
Conde de Aranda, 14.
- 242 Sánchez Romero (Luis),
San Felipe Neri, 1.
- 266 Sánchez Arcas (Manuel),
Fuencarral, 6.
- 482 Sánchez Arcas (María Luisa),
Fuencarral, 6.
- 367 Sánchez Arcas (Ruperto),
Fuencarral, 6.
- 516 Sánchez Fabres (Manuel),
Serrano, 25 triplicado.
- 633 Sánchez (Ruperto),
Fuencarral, 6.
- 251 Sanchis (Alfonso),
Barquillo, 12.
- 298 Sanchiz de Quesada (Tomás),
Serrano, 35.
- 15 Sandoval (José),
Príncipe de Vergara, 10.
- 604 Sangro y Torres (José),
Cuesta de Santo Domingo, 3.
- 571 Sangro y Ros de Olano (Pedro),
Cuesta de Santo Domingo, 3.
- 572 Sangro y Torres (Luisa María),
Cuesta de Santo Domingo, 3.

S

27 Saavedra (Ricardo),
Ventura de la Vega.

- 573 Sangro y Torres (María del Carmen),
Cuesta de Santo Domingo, 3.
- 604 Sangro y Torres (Milagros),
Cuesta de Santo Domingo, 3.
- 725 Sangro y Torres (María del Pilar),
Cuesta de Santo Domingo, 3.
- 606 Sangro y Torres (Melchor),
Cuesta de Santo Domingo, 3.
- 128 San Martín (Carlos de),
Plaza de Colón, 4.
- 432 San Martín (Roberto de),
Puerta del Sol, 5.
- 545 Santisteban (Angel),
Velázquez, 15.
- 409 Sáenz (Gonzalo),
Paseo de Recoletos, 29.
- 361 Sáenz (Ruperto),
Almagro, 40.
- 363 Schlayer (Félix),
Alcalá, 46.
- 577 Schneider (Jacobo),
Alfonso XII, 56.
- 487 Schneider (Anita),
Alfonso XII, 56.
- 578 Schneider (Emma),
Alfonso XII, 56.
- 579 Schneider (María Teresa),
Alfonso XII, 56.
- 653 Senarega Novillo (Constantino)
Claudio Coello, 13.
- 419 Serrano Somogy (Manuel),
Orellana, 3 duplicado.
- 713 Serrano Somogy (Angeles),
Orellana, 3 duplicado.
- 51 Silvela (Felipe),
Campoamor, 21.
- 327 Sirvent (Arturo),
Alcalá 39.
- 222 Soler (Jacinto),
Velázquez, 21.
- 408 Soriano (Andrés),
Plaza de las Cortes, 6.
- 590 Sorolla (Elena),
Martínez Campos, 37.
- 589 Sorolla (Joaquín),
Martínez Campos, 37.
- 362 Subirana Matas (Luis),
Paseo de Recoletos, 23.
- 203 Stengenl (Barón von),
Serrano, 7.
- 483 Suárez de Tangil (Fernando),
Alvarez Baena, 4, hotel.

T

- 352 Tena de Delgado (Ana María),
Monte Esquinza, 11.
- 663 Tenreiro de Wais (Aurora),
Barquillo, 13.
- 321 Tinoco (José),
San Vicente, 52.
- 284 Torre (Angela de la),
Valenzuela, 10.
- 285 Torre (Carlos de la),
Valenzuela, 10.
- 286 Torre (Manuel de la),
Valenzuela, 10.
- 287 Torre (Silverio de la),
Valenzuela, 10.
- 344 Torres y Polanco (Fernando),
Válgame Dios, 3.
- 12 Torres y Polanco (Gonzalo),
Válgame Dios, 3.
- 273 Torres y Polanco (Leonardo),
Válgame Dios, 3.
- 73 Torres Campos (Leopoldo),
Serrano, 110.
- 30 Torroba (Juan M.),
Plaza de la Independencia, 5.
- 231 Traumann (Enrique),
Fernando el Santo, 24.
- 385 Trigo (Eduardo),
Olózaga, 8.

U

- 268 Ullmann (Guillermo),
Felipe IV, 5.
- 478 Ullmann (Inga),
Paseo del Prado (Banco Alemán).
- 477 Ullmann (Peter),
Paseo del Prado (Banco Aleman).
- 269 Ullmann (Thyra),
Felipe IV, 5.
- 495 Urgoiti (Gloria),
Florida, 8.
- 497 Urgoiti (José),
Florida, 8.
- 498 Urgoiti (Nicolás María),
Florida, 8.
- 496 Urgoiti (Ricardo),
Florida, 8.
- 235 Uriarte de Quílez (Irene),
Serrano, 4.

- 30 Uriarte (Pablo),
Serrano, 4.
- 532 Uribarri de Marina (Casilda),
Serrano, 3.
- 658 Uribarri (Maria Antonia),
Serrano, 3.
- 380 Usía y Díez de Ulzurún (María),
Jorge Juan, 9.

V

- 392 Val del Aguila (Conde de),
Salón del Prado, 5.
- 259 Valcárcel (Fernando),
Ferraz, 82.
- 634 Valcárcel (Leopoldo),
Silva, 34.
- 52 Valdelagrana (Conde de),
Paseo de la Castellana, 25.
- 53 Valdelagrana (Condesa de),
Paseo de la Castellana, 25.
- 601 Valdeprados (Condesa de),
Villanueva, 8.
- 281 Valderrama (José),
Paseo de Recoletos, 14.
- 121 Valdés (Félix),
Banco Hispano Americano.
- 603 Valentí (Carlos),
Villanueva, 43.
- 692 Valentín Gamazo (Germán),
Recoletos, 6.
- 693 Valentín y G.^a Noblejas (Germán),
Recoletos, 6.
- 688 Valentín Gamazo (Honorio),
Arlabán, 7.
- 536 Valentín Gamazo (Jacinto),
Almagro, 4.
- 28 Valero (Manuel),
Raimundo Lulio, 21.
- 468 Valmaña (José),
Velázquez, 28.
- 358 Vallet de Montano (Luis),
Avenida del Conde Peñalver, 13.
- 217 Varadé (Carlos),
Montera, 12.
- 6 Varela (Teodoro),
Desengaño, 27.
- 222 Varón Caballero (José),
Plaza de Isabel II, 5.
- 372 Vázquez Chávarri (Luis Carlos),
Serrano, 6.

- 337 Velasco (Isidoro),
Fortuny, 5.
- 44 Victoria (Duque de la),
Goya, 21.
- 45 Victoria (Duquesa de la),
Goya, 21.
- 391 Victory (Antonio),
Juan de Mena, 25.
- 389 Vignote (Alberto),
Barquillo, 37.
- 253 Vilanova Lissarraga (Cecilia),
Fuencarral, 74 y 76.
- 359 Villasante (Marqués de),
Salón del Prado, 5.
- 133 Villatoya (Marqués de),
San Marcos, 41.
- 135 Vivanco (Alberto),
Velázquez, 15.
- 617 Voigt (Manfredo),
Carrera de San Jerónimo, 33.

W

- 580 Wais San Martín (Francisco),
Barquillo, 13.
- 664 Wais San Martín (Julio),
Barquillo, 13.
- 75 Weibel (Eduardo),
Victoria, 2.
- 11 Weissberger (José),
Almagro, 25.
- 74 Weydman (Félix),
Victoria, 2.
- 451 Wirth (Roberto),
Príncipe de Vergara, 5.
- 425 Wissmann (Carlos),
Puerta del Sol, 11 y 12.

Y

- 515 Yarto Gala (Isidoro),
Bolsa, 16.
- 37 Yencquel (Otto),
Los Madrazo, 22.
- 54 Yvanrey (Marqués de),
Prado, 26.

Z

- 151 Zabala (Alfredo de),
Goya, 6.

541 Zabala Lafora (Juan),
Goya, 6.

267 Zabala (Consuelo),
Goya, 6.

715 Zamorano Soler (Juan),
Reina, 39 y 41.

43 Zaragoza (Duque de),
Mariana Pineda, 7.

134 Ziburu (Enrique),
Cruzada, 4.

158 Zozaya (Rafael),
Encarnación, 12.

SOCIOS ADMITIDOS DESDE 1.º DE ENERO DE 1918

A

- 788 Alonso (José),
Velázquez, 20.
- 780 Arenillas Alvarez (Purificación),
Montera, 22.
- 772 Asin Palacios (Luis),
Preciados, 23.
- 749 Asin Vidaurreta (Carmen),
Atocha, 20.
- 750 Asin Vidaurreta (Filomena),
Atocha, 20.
- 751 Asin Vidaurreta (Luis),
Atocha, 20.
- 748 Asin Vidaurreta (Vicenta),
Atocha, 20.

B

- 778 Baez Velasco (Eligio),
Puerta del Sol, 6.
- 740 Borrallo Nueda (Luis),
Plaza de Nicolás Salmerón, 2.
- 731 Brujó R. Arce (José),
Marqués de Urquijo, 39.
- 736 Bustelo Vázquez (Ramón),
Barquillo, 14.

C

- 759 Cantos y Sáinz (Ramón),
Serrano, 28.
- 769 Cantos y Sáinz de Carlos (Ramón),
Serrano, 28.
- 775 Castells Huerta (Antonio),
Plaza de Herradores, 12.
- 776 Castells Huerta (Josefina),
Plaza de Herradores, 12.

- 777 Castells Zanuy (Antonio),
Plaza de Herradores, 12.
- 768 Catalán Sañudo (Miguel),
Travesía del Arenal, 1.
- 739 Colas (José María),
Doña Bárbara de Braganza, 18.
- 765 Cuenllas Rúbio (Manuel),
Augusto de Figueroa, 11 y 13.

D

- 773 Díaz Fernández (Valero),
Carrera de San Jerónimo, 51.
- 781 Díaz Sáinz de Baranda (Angel),
Carrera de San Jerónimo, 51.
- 782 Díaz Sáinz de Baranda (Teresa),
Carrera de San Jerónimo, 51.
- 779 Donay (Angelita),
Veneras, 4.

E

- 766 Elizalde (José Antonio),
Arenal, 27.

F

- 752 Fernández Cancela (Consuelo),
Marqués de Urquijo, 3.

G

- 735 González Iglesias (Rafael),
Plaza de Oriente, 8.
- 758 Gutiérrez de Salamanca (Esteban),
Velázquez, 24.

I

- 763 Ibarreta (Juan A. de),
Velázquez, 14.

- 767 Inciarte (Fernando),
Arenal, 27.
- 730 Iraola (Antonio),
Travesía de Trujillos, 3.
- 742 Iribarren Cavanilles (Ramón),
Carretas, 6.

J

- 786 Jardón (Fernando),
Núñez de Balboa, 35.
- 744 Jequier (Jaime),
Plaza de Bilbao, 1.
- 747 Jiménez de la Puente (Luis),
Villanueva, 23.
- 732 Junquera (Carlos),
Lealtad, 15.
- 733 Junquera (José Ramón),
Lealtad, 15.

L

- 770 Lafora (Rafel),
Marqués de Cubas, 15.
- 738 Larrañaga (Manuel),
Zurbarán, 1.
- 755 Latorre (Santiago),
Montera, 33.
- 787 López Alfaro (Pedro),
General Castaños, 4.
- 761 López Anain (María Rita),
Fortuny, 3.
- 734 López Estella (Alfredo),
Marqués de la Ensenada, 6.

M

- 774 M. de Avellaneda (Marcos),
Hotel Ritz.
- 764 Marsá y Candela (Soledad),
Núñez de Balboa, 8.
- 746 Marzal Martínez (Enrique),
Plaza de las Descalzas, 2.
- 753 Marzal Martínez (Francisco),
Plaza de las Descalzas, 2.

- 760 Mauro Cargoitúe (José),
Barbieri, 1.
- 783 Milá (Carmen),
Barquillo, 1.
- 784 Milá (Lorenzo),
Barquillo, 1.
- 745 Miranda y Díaz (Fernando),
General Porlier, 12.
- 771 Molina (José Luis),
Claudio Coello, 8.

N

- 785 Nieto (Federico),
Arenal, 8.
- 743 Nowak (Félix),
Alcalá, 69.

P

- 756 Palacios y Gómez (José de),
Fernanflor, 2.
- 757 Prieto del Río (José),
Claudio Coello, 26.

R

- 737 Río y del Río (Juan del),
Recoletos, 19.

U

- 789 Urgoiti (María Luisa),
Florida, 8.

V

- 754 Villar y Pérez de Castropol
(José),
Plaza de Alonso Martínez, 2.
- 741 Villedary (Enrique de),
Plaza de España, 5.

W

- 762 Wirth (Pablo),
Lealtad, 8.

Movimiento de Socios en 1917

Existentes en 1.º Enero.	614
Ingresados durante el año.	<u>201</u>
TOTAL	815
Bajas	<u>57</u>
Quedan en 31 Diciembre	758

FE DE ERRATAS

En la página 76, donde figura un grabado representando el circo de Lloroza, se dice «Dibujo de Prast», siendo así que éste es original del insigne artista D. Eduardo Martínez Vázquez

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Anteportada - - - - -	1
Junta directiva - - - - -	3
PRÓLOGO - - - - -	5
A LA JUNTA GENERAL DE 1917:	
Memoria leída por el presidente Sr. D. Manuel G. de Amézua - - - - -	7
VALLES Y MONTES - - - - -	13
EN LA SIERRA DE GUADARRAMA:	
Concursos de <i>Skis</i> , Invierno de 1916-17 - - - - -	17
ANTE PEÑALARA (poesía) - - - - -	25
PROGRAMA DE LOS CONCURSOS PARA 1918:	
Concursos de <i>Skis</i> en la Sierra de Guadarrama, organizados por el «Club Alpino Español» y la Sociedad «Peñalara» - - - - -	27
EL INFIERNO DE HIELO - - - - -	29
DEL ALPINISTA - - - - -	33
SIERRA DE GREDOS:	
Los Galayos y Arenas de San Pedro - - - - -	37
La Laguna y Circo de Gredos - - - - -	51
A LA SIERRA DE GREDOS Y SU LAGUNA (poesía) - - - - -	56
SIERRA NEVADA - - - - -	57
UNA EXCURSIÓN A SIERRA NEVADA - - - - -	65
EN LOS PICOS DE EUROPA - - - - -	71
PIRINEOS:	
Excursión al Valle de Arán - - - - -	82
Ascensión al Aneto - - - - -	92
Valle de Ordesa - - - - -	94
DEL JAPÓN:	
Fuyi San - - - - -	99

A LOS SOCIOS DEL CLUB ALPINO ESPAÑOL:							
Programa de la Junta directiva	-	-	-	-	-	-	103
CUENTAS	-	-	-	-	-	-	107
LISTA DE SOCIOS:							
Socios honorarios y protectores	-	-	-	-	-	-	I
Socios de número hasta 31 de diciembre de 1917	-	-	-	-	-	-	II
Socios admitidos desde 1.º de enero de 1918	-	-	-	-	-	-	XVIII
MOVIMIENTO DE SOCIOS EN 1917	-	-	-	-	-	-	XX
Fe de erratas	-	-	-	-	-	-	XXI
Indice	-	-	-	-	-	-	XXIII

Motocicletas

Indian

Automóviles

Simplex

Stutz

Pullman

Mitchell

Camiones

Federal

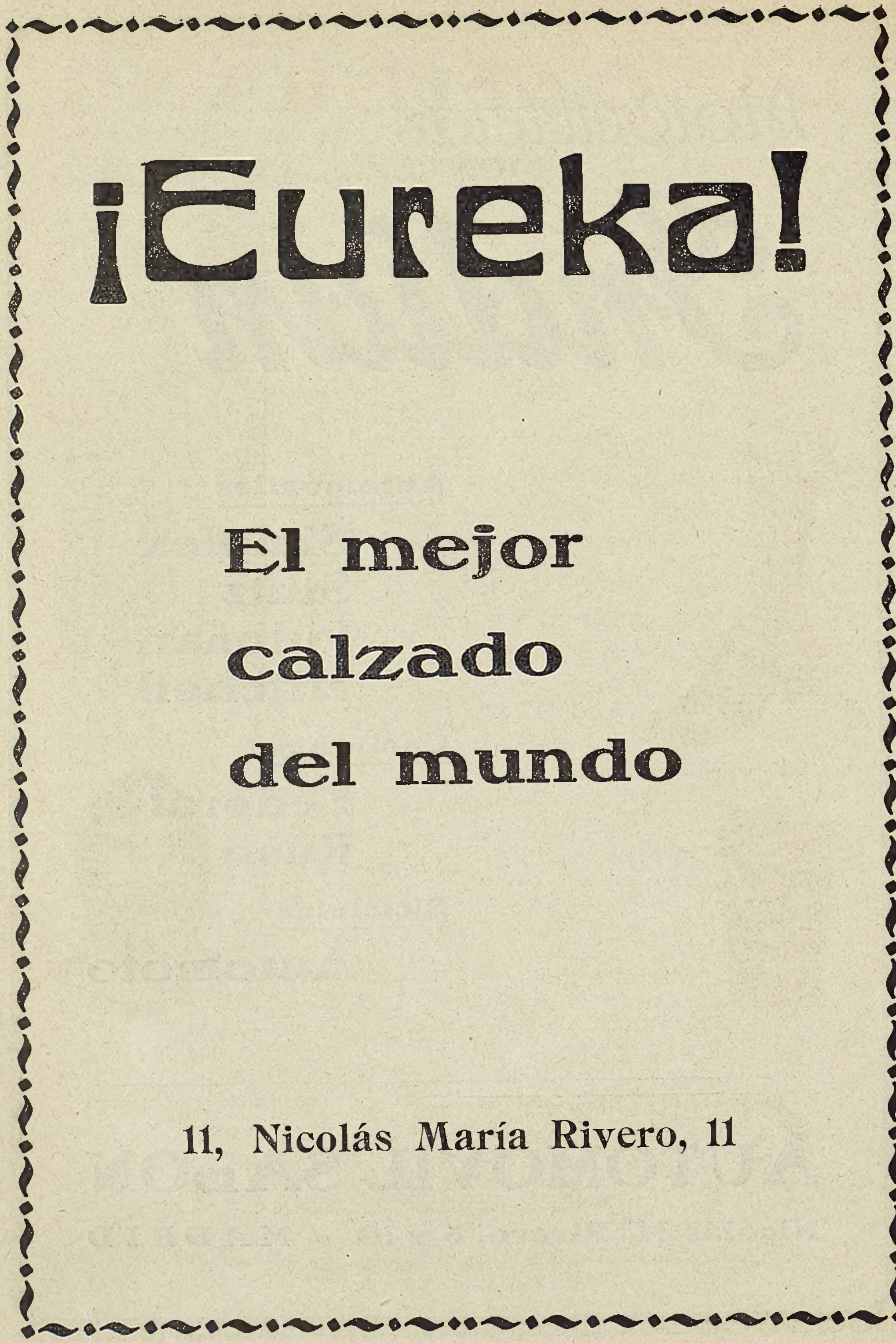
Rush

Bicicletas

Automoto

AUTOMOVIL SALON

Nicolás M^a Rivero, 8 y 10 - MADRID



¡Eureka!

**El mejor
calzado
del mundo**

11, Nicolás María Rivero, 11

Ayuntamiento de Madrid

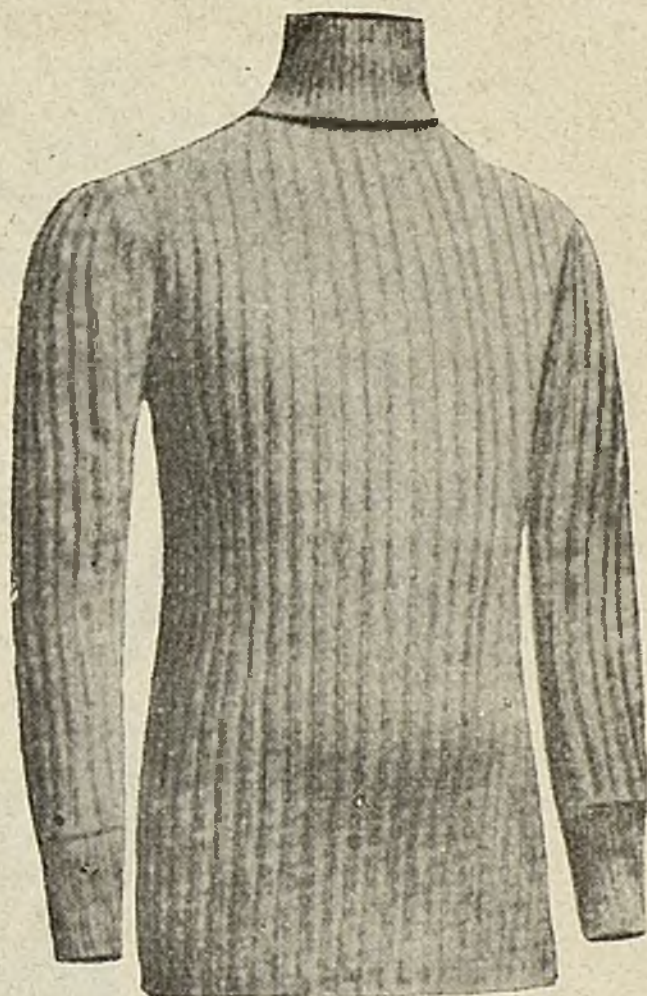
LA CAMERANA

ARENAL, 7 Y MONTERA, 43 - MADRID



Núm. 1.242

Jerseys Sport
En lana afelpados de punto
y otras clases.
Desde 11,50 á 25 pesetas.
También los hay con cuello
marinera y corbata.



Núm. 416

Bandas Saint Hubert
Alpine, Camerana y otras.
Desde 5 pesetas.
Alpine orillada, 5 pesetas.

Pasamontañas
En gris y blanco.
Desde 4 pesetas.



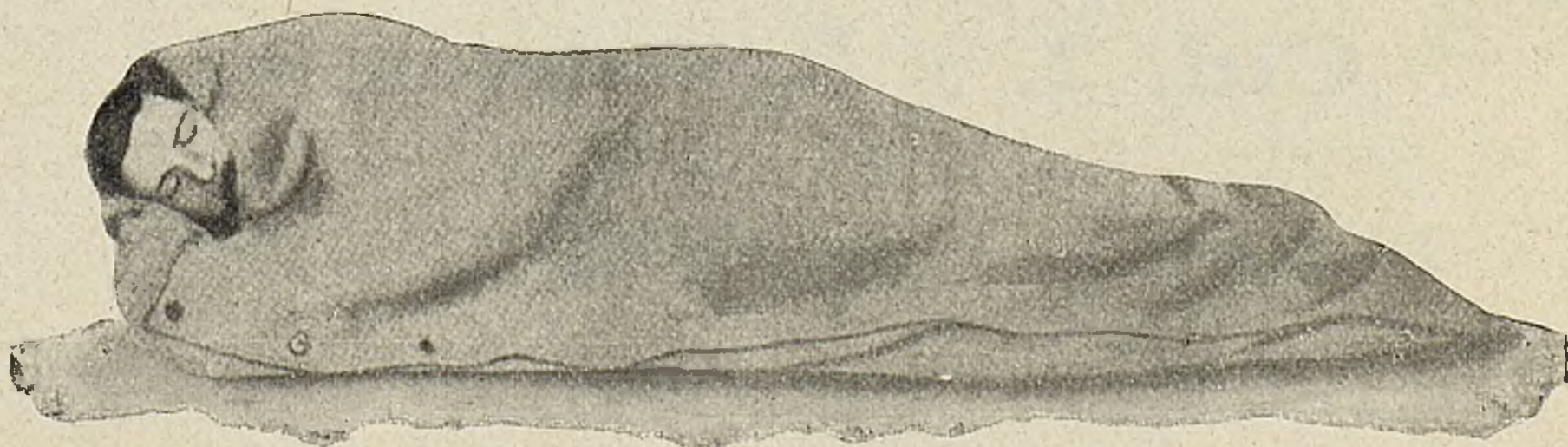
Núm. 1.185

Tobilleras de goma
Elásticas, muy prácticas para ciclistas
y sport.
El par, 2,90 pesetas.



Núm. 678

Saco impermeabilizado para campo,
muy práctico.
En paño doble y vicuña, 85 y 110 pesetas.





¡Alpinistas!

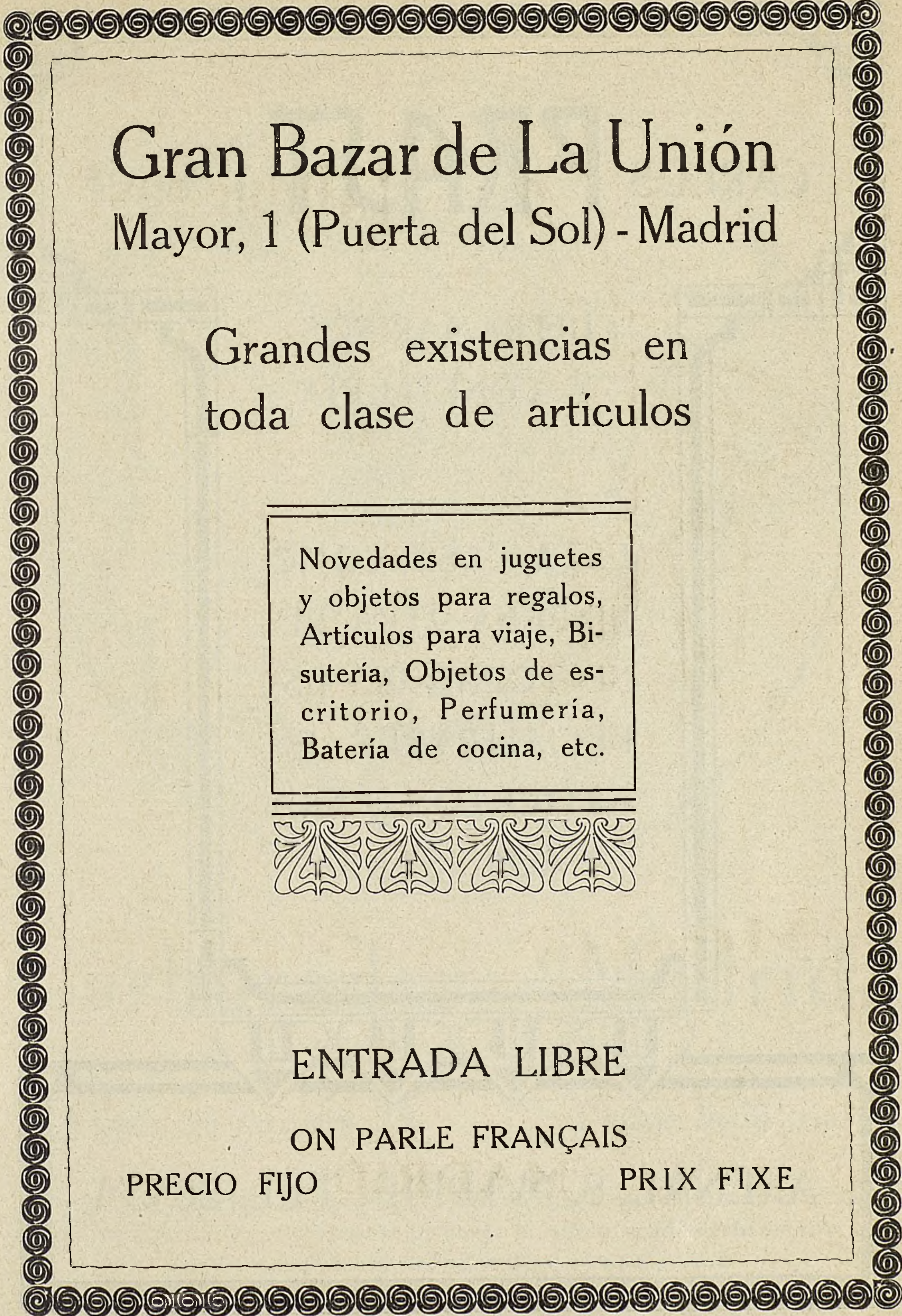
Pedid el
catálogo especial
de artículos para
todos los
deportes y alpinismo

á

Mestre & Blatgé

Cid, 2, y Recoletos, 15

MADRID



Gran Bazar de La Unión
Mayor, 1 (Puerta del Sol) - Madrid

Grandes existencias en
toda clase de artículos

Novedades en juguetes
y objetos para regalos,
Artículos para viaje, Bi-
sutería, Objetos de es-
critorio, Perfumería,
Batería de cocina, etc.



ENTRADA LIBRE

ON PARLE FRANÇAIS

PRECIO FIJO

PRIX FIXE

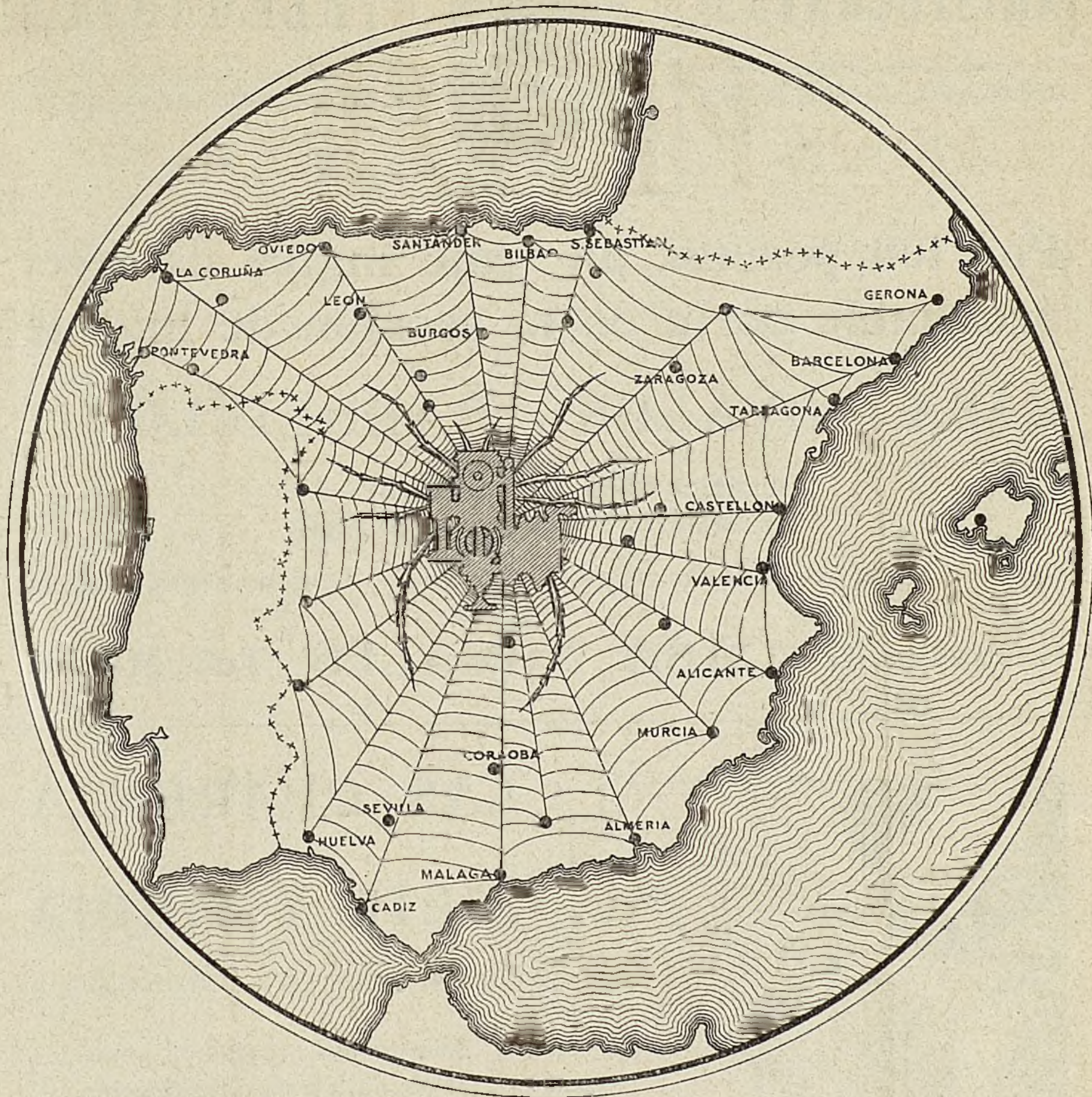


CARLOS **PRAST** Y H^{OS}

ULTRAMARINOS
Y CONFITERIA

ESTA CASA, COMO
NINGUNA OTRA, TIENE
TODAS LAS ESPECIALIDADES EN
ARTICULOS PARA
ALPINISTAS

ARENAL, 8, MADRID. TEL. 283 M



Carburador "Madrid,,

SISTEMA B. MARTÍN

Ronda de Atocha, 23

Pasaje Industrial

El carburador «Madrid» de gasolina, ha sido ensayado con *alcohol puro* en varias marcas de automóviles, habiéndose obtenido el mismo rendimiento sin que haya sido preciso hacerle variación alguna en sus piezas.

La comodidad de su regulación exterior le hace ser el mejor carburador conocido.

Ayuntamiento de Madrid

¡ARISTÓCRATAS!



¡ELEGANTES!

Por 100 pesetas un traje inglés de irreprochable corte en la sección de lujo de
CASA NOVALES - BARQUILLO, 17

PRIMERA CASA EN UNIFORMES DE
LA ARMADA Y PARA SERVIDUMBRE

CORTADOR PREMIADO EN LA EXPOSICION DE PARIS, 1912 - PEDID MUESTRAS Y PRECIOS

Barquillo, 17 **CASA NOVALES** Tel. M-2906



**LAS CUARENTA
Y
SIETE Y MEDIA**

GRAN SECCION ECONOMICA

Más de mil dibujos en géneros para trajes, fabricación especial :: Unico precio 47,50 pesetas, hecho á medida :: Pantalones de corte, surtido inmenso, á 15 pesetas :: Trajes para toda clase de deportes

CASA NOVALES
BARQUILLO, 17, PLANTA BAJA Y PRAL.
MADRID TEL. M-2906

S!



e

7

s

6

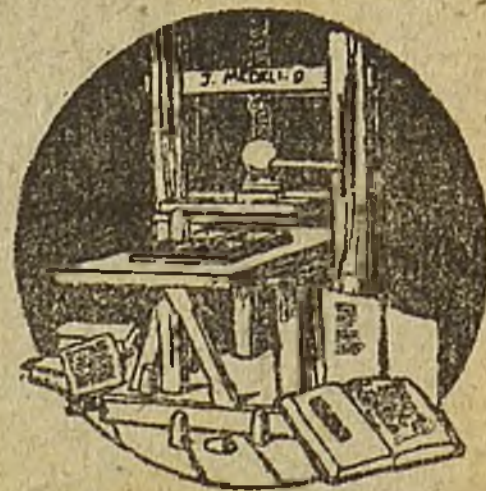
k

k

A

.

o



Talleres tips. STAMPA, S. A.
Villalar, 10 :-: Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CLUB ALPINO ESPAÑOL

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Puerto de la
MORCUERA.

= Situado entre las montañas llamadas "La Najarra" y Cabezas de Hierro pertenecientes a la Sierra de Guadarrama, es la divisoria de los Valles de Miraflores y el Paular.

Puerto del
PICO.

= Situado en la Sierra de Gredos, en el punto extremo de la misma, de donde se derivan las llamadas de "Villarejo" y "Pedre Bernardo"

Puertos de
MENGA
VILLATORO
BOQUERON.

= Estos tres Puertos se hallan situados en "La Serrota" la cual forma parte del nucleo montañoso que se encuentra fuera de la línea continuada del Sistema Central de "Gredos" y fronterizo a este.

Puerto de
ARREBATACAPAS.

= Se encuentra este Puerto en la Sierra conocida con el nombre de la "Paramera de Avila" que con otras varias sirven de enlace entre Gredos y Guadarrama.

